inprecor

● Nº 62. ● Junio 1988. ● 275 pesetas



EL NUEVO MOVIMIENTO JUVENIL EUROPEO. D.Gabriel

LA POLITICA MILITAR DE GORBACHOV. D.Seppo

ECOLOGIA Y SOCIALISMO. R.Lochhead

TEMA. LA SITUACION ECONOMICA EN 1988. E.Mandel

inprecor

revista política bimestral de la Liga Comunista Revolucionaria.

Director: Miguel Romero. **Maqueta:** Encarna Albarrán. **Fotocomposición:** Esperanza Valiente. **Imprenta:** Gráficas Canigó. **D.L.** 40029/79.

Boletín de suscripción

- anual (8 números): Estado español, 2.000 ptas. Europa: 40 dólares. Resto del mundo: 50 dólares.
- *cheque o transferencia bancaria a:* LCR. cuenta corriente nº 01-504000-2 del Banco de Vizcaya. Agencia urbana Glorieta de Bilbao. MADRID.
- *envíos contrareembolso:* enviar una carta a **Editorial Leviatán. Apartado de correos 50.370 (Cibeles). 28080-MADRID,** con los datos del boletín que viene a continuación:

Nombre. . . . .

Dirección. . . . .

Código Postal. . . . **Ciudad (provincia)**. . . . .

País . . . .

Renovación ☐ **Suscripción** ☐

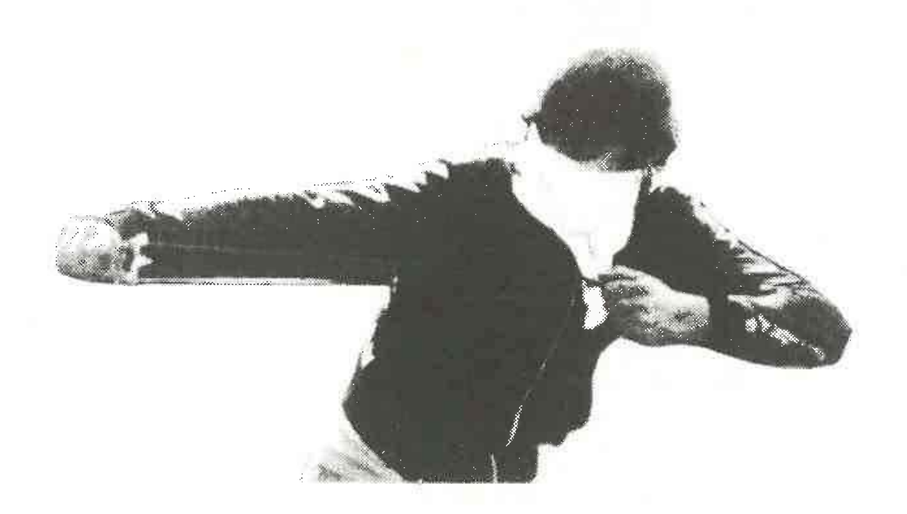
INPRECOR

revista quincenal en francés publicada bajo la responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

- **suscripción anual** (25 números): 280 FF. Envío por avión: 310 FF.
- **transferencia bancaria a:** PEC. BNP agencia Robespierre. 153, rue de Paris. 93108 Montreuil. Francia. Cuenta 230179/80.

sumario





El TEMA de este número es el ya tradicional análisis de la coyuntura económica internacional que Ernest Mandel viene haciendo año a año, desde el comienzo de la crisis. La credibilidad de estos artículos, no sólo en lo que se refiere a la interpretación de los indicadores conocidos, sino también en los pronósticos sobre el futuro de la crisis a corto plazo, está más que suficientemente contrastada con la realidad. El artículo que publicamos es un desarrollo y ampliación del análisis del crash bursátil que publicamos en el nº 59. Mandel mantiene el pronóstico de una recesión generalizada inmediata y de un serio riesgo de una grave crisis financiera. Se ocupa además especialmente de dos de los temas que viene desarrollando desde hace tiempo: los desequilibrios de fuerzas en la dirección del mundo imperialista y los efectos de la crisis en el Tercer Mundo; este último tema será desarrollado ampliamente en un próximo número de INPRECOR.

Seguimos, y seguiremos, publicando colaboraciones de David Seppo sobre la perestroika. Esta vez el tema es particularmente oportuno, cuando aún están cercanos los "números" organizados con la visita de Reagan a Moscú: la política de Gorbachov respecto a la carrera de armamentos. Seppo dedica sus esfuerzos, como siempre, a tratar de comprender lo que realmente ocurre, con la menor carga ideológica posible. Además introduce ideas muy interesantes sobre los efectos del giro en la política militar soviética, tanto en el movimiento pacifista como en la política de alianzas de Gorbachov en Europa Occidental.

Robert Lochhead es un marxista militante especializado en temas ecológicos y con una clara voluntad polémica. Se siente justificadamente incómodo por las confusas relaciones entre marxismo y las diversas corrientes ecologistas, en el terreno teórico y en la acción política. Se plantea como una tarea realizar una crítica a lo que podríamos llamar el pensamiento "fundamentalista" ecologista desde una autocrítica de las ideas del marxismo, y de la práctica de los marxistas revolucionarios en este terreno. Es un buen programa de trabajo.

En cierta medida, Daniel Raventós está ya en el tajo. Su artículo a propósito de la energía nuclear contiene además de una notable información sobre la red internacional nuclear, una reflexión y una crítica sobre algunos aspectos centrales de la ideología del racionalismo tecnocrático —que Mandel considera como típica del capitalismo tardío—. El artículo puede permitir buenas discusiones sobre un tema cada vez más actual, en un mundo que espera su segundo Chernobyl.

El breve trabajo de Michel Lowy es una buena presentación de dos temas que queremos tratar con más continuidad y amplitud. El primero, la obra del propio Mariátegui, un marxista creador, original y actual en terrenos muy diversos; desde el estrictamente político —Mariátegui fue un adversario implacable de la versión latinoamericana del stalinismo— hasta problemas culturales y morales. El segundo, la nueva reflexión sobre el romanticismo, siguiendo sus huellas en la historia y buscándole un espacio en la actividad revolucionaria actual. Lowy lleva algún tiempo trabajando muy a fondo este tema; buscaremos nuevas colaboraciones suyas en la materia.

En fin, por una casualidad que empieza a parecer una maldición, los muy interesantes artículos que publicamos con frecuencia de José Gutiérrez se publican siempre al final de la revista y aparecen por tanto al final de este comentario, cuando no queda apenas espacio para hablar de ellos. Digamos pues que la polémica que abre esta vez con las diversas interpretaciones que nos van cayendo sobre el terrible V Centenario, será muy útil para avanzar en la pelea que venimos dando por defender la verdad de los oprimidos en medio de estos juegos florales neo-colonialistas.

UNA NUEVA GENERACION

Claude Gabriel

En los últimos años,se han desarrollado en Europa Occidental movilizaciones juveniles de gran amplitud.La señal de partida se dio en Italia,con el movimiento masivo de estudiantes de media de 1985.Vinieron a continuación las grandes movilizaciones de Francia y del Estado español en 1986(ver INPRECOR 53) y, posteriormente, entraron en acción los estudiantes austriacos y griegos.

Fuera de Europa,hubo también movilizaciones importantes, por ejemplo en Quebec. En cuanto a la situación en los países dominados, que no será tratada en este artículo, hay que decir que se desarrollan en ellos prácticamente las mismas políticas de austeridad, frente a las cuales aparecen movilizaciones estudiantiles similares a las europeas: el mejor ejemplo de ello es el movimiento estudiantil mexicano; podríamos añadir otras movilizaciones estudiantiles que han tenido lugar en Senegal, Madagascar, Brasil, etc.

Todo esto no es fortuito, sino que es el resultado de un ataque sistemático de los gobiernos contra un cierto número de conquistas del sistema escolar, destinado a reducir los gastos del Estado y a aplicar una política de austeridad al conjunto del sistema educativo. Como siempre en estos casos, el prosaico objetivo de reducir los gastos sociales se disimula con una discurso hipócrita sobre la mejora de la enseñanza, su adaptación al "mundo moderno" y sobre la necesaria selección de los estudiantes.

En ciertos países, los jóvenes, estudiantes de media y universitarios, han reaccionado masivamente contra estos ataques, frecuentemente similares.

Sin embargo las circunstancias políticas distaban de ser idénticas en todas partes. El movimiento italiano de 1985 llegó después de varias derrotas graves de la clase obrera, especialmente el fracaso del movimiento de los consejos en 1984; la movilización en Francia constituyó el primer cambio notable en la situación social y tuvo considerables efectos sobre la huelga de los ferroviarios que la siguió; el movimiento del Estado español arrancó también en un contexto difícil para las luchas obreras. Estos movimientos juveniles se desarrollan, pues, en contextos muy diferentes y su relación con las luchas de la clase obrera es contradictoria en la misma medida. Si en Bélgica la ola de huelgas obreras pudo desempeñar un papel de arrastre de las movilizaciones juveniles, no ha habido tal automatismo en otras partes. Por el contrario, en Francia y en el Estado español, al menos, el movimiento juvenil tomó la delantera y favoreció una recuperación de las luchas obreras.

A pesar de su diversidad, todas estas movilizaciones tuvieron un carácter masivo y fueron una ocasión para realizar interesantes debates y experiencias sobre la organización unitaria y democrática de la lucha.

Empezaba a desarrollarse entre los jóvenes la idea de que la juventud en general respondía "en todas partes" a los ataques de que era objeto; esto hizo aparecer algunas preocupaciones internacionalistas de solidaridad o incluso de identificación, sobre todo hacia el movimiento francés de diciembre de 1986.

Pero estas luchas no se conforman con responder a los ataques gubernamentales. Expresan también una radicalización en curso desde hace años entre la juventud. Ha hecho su aparición el término de "una nueva generación". Hay que utilizarlo con precauciones para de evitar interpretaciones abusivas. Pero no obstante, expresa un cierto número de rasgos específicos de la experiencia social y política que viven en común estos jóvenes.

Cuando la austeridad empezaba a aplicarse en la mayoría de los países europeos a mediados de los años setenta, no hubo grandes movimientos juveniles, salvo en Italia.

La primera ola de ataques de la burguesía alcanzaba sólo marginalmente al sistema educativo; apenas comenzaba el paro juvenil, siempre con la excepción de Italia.

En fin, los primeros sectores obreros alcanzados por la crisis sufrieron importantes derrotas, creando en el conjunto de los asalariados y de los jóvenes un fuerte atentismo en relación con las medidas de austeridad.

La "generación" de finales de los años setenta constituía a su modo un reflejo de las dudas y de las confusiones de una gran parte del mundo del trabajo durante este período.

Si por el contrario, la juventud actual, nueva generación social, parece adoptar una actitud muy distinta, ello no provie-

ne de una mutación súbita de los comportamientos. Por una parte los gobiernos han decidido ahora atacar más seriamente a la institución escolar; por otra, muchos de estos jóvenes ven la crisis como único porvenir.

Una nueva radicalización

Hasta ahora los jóvenes no tenían consciencia de que fuera posible luchar colectivamente y enfrentarse con éxito con el Estado. Pero desde hace tres o cuatro años se podían observar ciertos signos de una radicalización de la nueva generación. Era significativa a este respecto la presencia masiva de los jóvenes en los movimientos antiguerra, ecologistas y antirracistas; en el Estado español, el movimiento contra la OTAN había permitido el surgimiento de estructuras de movilización de los jóvenes; en Francia, las marchas contra el racismo movilizaban esencialmente a jóvenes venidos de los institutos y de las poblaciones obreras; en Holanda el 1 de noviembre de 1985 tuvo lugar una huelga de 150.000 estudiantes de media contra los misiles.

Pero con el movimiento italiano de estudiantes de media de 1985 y después con los dos grandes movimientos francés y español de 1986 y 1987 aparece algo nuevo. La juventud baja a la calle de forma totalmente independiente, sin relación con ninguna iniciativa, comité o llamamiento iniciado por adultos. Se moviliza por reivindicaciones inmediatas aunque rápidamente aparezcan discusiones sobre un nuevo tipo de escuela y por consiguiente sobre una nueva sociedad. Las luchas sobre la ecología, la paz y contra el racismo tiene en apariencia un alcance social más amplio, pero no por ello son más radicales. Las movilizaciones reivindicativas sobre el sistema escolar se nutren de los valores democráticos e igualitarios aparecidos en estos movimientos. Pero también pueden favorecer una toma de conciencia política más clara cuando implican nuevas formas de organización, más unitarias, más masivas y más democráticas y cuando desembocan en un enfrentamiento inmediato con el gobierno.

Estas luchas recientes han estado muy poco preparadas por el trabajo previo de organizaciones revolucionarias de jóvenes. Todas las corrientes de extrema izquierda que intervenían en estos medios tenían en ellos fuerzas sumamente reducidas y una influencia insignificante. Las movilizaciones se caracterizaron por una gran espontaneidad, sobre todo en el Estado español.

Era comúnmente admitido que la juventud actual rechazaba la política "oficial" y el "establishment", una de las primeras consecuencias de lo cual era el rechazo de los partidos e incluso de los sindicatos. Desde el momento que el



"establishment" iba a querer imponer brutalmente a esta juventud sus ideas, sus proyectos y su arrogancia, el rechazo más o menos confuso podía transformarse en conciencia de lucha. Y la escuela se convertía en el campo de batalla. El sistema educativo constituye en efecto para la burguesía una apuesta compleja a la vez económica, social e ideológica. Y para la juventud, constituye uno de los principales terrenos de experiencia social, si no la principal.

La nueva generación

A partir de estos datos empíricos se ha subrayado la existencia de una "nueva generación" portadora de sus propias referencias culturales, sus modelos, sus sensibilidades y sus nuevas formas de práctica política. Más allá del estudio de las "mentalidades" la explicación materialista de este fenómeno se basa en la evolución de nuestras sociedades: ampliación del proletariado, crecimiento y crisis de la institución escolar, profundización de la crisis capitalista etc. En otros términos, una parte muy importante de la juventud comparte una situación común y va basando su solidaridad en esta comprobación.

Pero hay que cuidarse de toda utilización abusiva del término. Este tiene un valor descriptivo; pero no puede servir como doctrina para abordar todos los problemas de la juventud actual.

Los comportamientos políticos y sociales de los jóvenes no son independientes de las modificaciones en curso en el seno del movimiento obrero. A la lenta y compleja recomposición de éste, corresponde una juventud de la "transición" que ya expresa la ruptura con el pasado, pero aún no las formas que ésta adquirirá. La juventud de los años ochenta refleja las modificaciones sociológicas que han sucedido desde hace diez o quince años en el seno de nuestras sociedades, en el mundo del trabajo, en la familia, en el habitat, etc.

Si bien es importante subrayar los rasgos específicos de la juventud, importa también comprender que estos fenómenos no surgen de la nada. Loa políticos y sociólogos burgueses han intentado durante durante estos últimos años presentar a los jóvenes como gente favorable al liberalismo y a la aventura individual del capitalismo. "Mayo del 68-¿quées-eso?", se había convertido en el slogan de los que tenían el cometido de diseñar un perfil-tipo de la nueva generación. Muchos, con motivaciones muy diferentes, se dejaron atrapar parcialmente en este análisis y terminaron desesperando de la juventud como si hubiera habido una ruptura total con las "generaciones combativas" precedentes. Era grande la tentación de no ser más que espectadores frente a esta nueva generación.

La experiencia y la práctica de la juventud actual viene determinada por elementos contradictorios. Por un lado, acusa las modificaciones políticas que han tenido lugar en el seno del movimiento obrero desde finales de las años sesenta: debilitamiento del control de las direcciones reformistas, nuevas conquistas sociales de las mujeres, existencia prolongada de organizaciones de extrema izquierda, contestación a las burocracias sindicales... Pero por otro lado, no es heredera directa de grandes luchas, precisamente porque a mediados de los años setenta se inició, en numerosos países, un sensible retroceso de las luchas de clases.

Las políticas de austeridad iniciadas en 1975-1977 y las primeras derrotas locales que produjeron en las filas obreras constituyeron fracasos parciales para la generación de 1968-1969. El legado ya no podía transmitirse de manera sencilla, a través de una continuidad de luchas y de prácticas sociales que

combinasen las generaciones. Tampoco hubo legado organizativo: los grandes sindicatos estudiantiles –o su equivalente según los países– desaparecen al principio de los años setenta o al menos retroceden hasta no ser ya representativos de su medio.

Una profunda mutación del tejido social

La aceleración de la crisis de los partidos tradicionales, empezando por los partidos comunistas español y francés, y los "giros hacia el centro" de los grandes partidos socialdemócratas los dejan en situación comprometida frente a la juventud(1). Muchos de ellos han renunciado hace tiempo a construir organizaciones juveniles de masas, con excepción sin duda del PC italiano o del movimiento obrero cristiano en Flandes, en beneficio de operaciones espectaculares y demagógicas para captar al electorado joven.

Todo esto no es el simple fruto de una coyuntura. Se trata de una profunda mutación del tejido social a la cual el movimiento obrero tradicional se adapta muy mal. En un país como Francia, por ejemplo, la crisis del textil, de la siderurgia, de las minas y del automóvil debilita de forma duradera las implantaciones tradicionales del PCF. Empiezan a aparecer estudios que reflejan estos fenómenos. En Francia ha habido, antes y sobre todo después de 1975, una *«lenta disgregación del grupo en toda una parte de la clase obrera: retroceso de los bastiones tradicionales, apertura de la enseñanza a nuevos sectores sociales, cambios de cualificación... En muchas familias obreras la herencia profesional y técnica del padre ya no se transmite» (...) «Las formas de reproducción de la comunidad se ven afectadas por estos desplazamientos, quebrándose las referencias materiales de toda la memoria colectiva. Mas aún porque a un nuevo proceso de trabajo corresponden nuevas formas de urbanización, basadas en la explosión y la segregación del habitat...»*(2).

Estas modificaciones afectan a las tradiciones políticas y sindicales acentuando la ruptura de la tradición. Cuanto más se desarrollan las grandes ciudades en detrimento de las ciudades medias, más tiende a desaparecer la comunidad obrera tradicional constituída alrededor de la unidad fábrica-habitat. La juventud se emancipa así más rápidamente de la experiencia social de los padres, y a su vez este fenómeno se traduce en la crisis de las organizaciones tradicionales del movimiento obrero.

Por último, la juventud comienza su inserción social e inicia su reflexión política sin haber conocido otra cosa que la crisis. Es por excelencia la generación de la crisis capitalista, sin memoria propia de la situación anterior.

Lo que podríamos llamar una "nueva generación" es, por tanto, esencialmente producto de las mutaciones sociales en curso. La juventud expresa de manera específica, con o sin luchas espectaculares, los trastornos de nuestra época y las nuevas adaptaciones, provocando a veces una clara desincronización entre la lucha de los adultos y las suyas.

La situación de la juventud y la escolarización

El entorno de la juventud se ha modificado poco a poco durante estos últimos años. Al lado de la institución escolar y sin duda antes que ésta, la familia constituye la primera experiencia social de los jóvenes. Ahora bien, también en este terreno han evolucionado cierto número de aspectos. El tamaño medio de las familias se ha reducido y ciertas relaciones en el seno de ella se han modificado bajo el efecto de los cambios globales de la sociedad(3). Esto ocurre sobre todo en la situación de las chicas jóvenes. No sólo se viven mayoritariamente como futuras trabajadoras, sino que a partir de ese momento tienen a su madre como ejemplo de mujer trabajadora. En efecto, desde mediados o finales de los años setenta las mujeres casadas se han hecho mayoritariamente asalariadas. Del mismo modo, la contracepción es ahora una experiencia que pueden transmitir las madres, a pesar de los tabús familiares que subsisten sobre estas cuestiones.

Pero las relaciones en el seno de la familia han empezado a cambiar también bajo los efectos de la evolución de la escolaridad. Cuanto más podían acceder los jóvenes a una enseñanza larga y general, más se reducía su sumisión al saber de los padres. Así pues, la evolución de la enseñanza cambia poco a poco la atmósfera familiar,por no decir la correlación de fuerzas...

Y sobre todo, esta nueva generación experimenta, a semejanza de la de 1968, un importante crecimiento de los efectivos escolares y un incremento de la enseñanza general no especializada. Si consideramos la franja de edad de los 15-24 años, había en Francia en 1975 más de dos millones de estudiantes de enseñanza media y universitarios; en 1982, eran más de 4,1 millones. En 7 años, la juventud escolarizada se ha más que doblado y el 33% de los jóvenes de 20 años se encuentran en el sistema escolar.

Siguiendo con Francia, el número de estudiantes universitarios era 130.000 en 1950, 510.000 en 1968 y casi de millón hoy día(4). En Bélgica, el 45,7% de los de menos de 25 años son todavía estudiantes(5).

Este prodigioso crecimiento del mundo escolar se debe en primer lugar al

NOTAS

(1). En Francia, el Partido Socialista intenta capitalizar en su beneficio las luchas de diciembre de 1986 valiéndose de las pequeñas corrientes procedentes de la extrema izquierda que decidieron existir fundamentalmente dentro del PS más que como grupos independientes: "Convergencia Socialista" que procede de una escisión del Partido Comunista Internacionalista (PCI) ("lambertista") y "Cuestiones Socialistas", entre los que se encuentran animadores de "SOS-Racisme" y que proceden de la Liga Comunista Revolucionaria.

(2). Gérard Noiriel. "Les ouvriers dans la société française". *Editions du Seuil, París 1986.*

(3). En Francia el tamaño medio de las familias ha pasado de 3,33 en 1962 al 3,15 en 1982. Pero sobre todo ha disminuido fuertemente el número de familias de cuatro y más hijos, pasando de 17,2% al 7,6% (Boletín INSEE, *noviembre de 1984. París).*

(4). "Problèmes politiques et sociaux" *n° 542. La Documentation Française. Paris.*

(5). Fuente:"Werkjroeb Arbeid". *1985.Documento de estudio de la Universidad de Lovaina. Estos jóvenes se reparten de la siguiente manera: 75,3% en la enseñanza primaria y secundaria, 14,3% en la enseñanza superior no universitaria y 10,4% en la enseñanza universitaria.*

(6). La ley Edgar Faure fue una expresión de los límites pasajeros de la burguesía para normalizar la selectividad en la universidad.

(7). En el centro de París, la Facultad de Ciencias de Jussieu comprende mas de 8.500 trabajadores asalariados y 60.000 estudiantes.En Bélgica el campus de Lovaina La Neuve tiene 17.000 estudiantes y la Universidad de Lovaina 22.000.

(8). Hay que hacer la distinción con el caso británico, donde existe desde hace largo tiempo una fuerte división social entre universidades y un profundo elitismo de algunos cursos universitarios. En 1975, en Francia, solamente el 5% de los asalariados habían pasado por la enseñanza superior. Por el contrario en los Estados Unidos, en 1982, el 20% de los asalariados tenían al menos cuatro cursos de enseñanza superior.

(9). En Francia, si sumamos las estadísticas de la enseñanza privada y de la enseñanza pública había un 24,7% de hijos de obreros en el ciclo llamado "segunda",dos años antes del bachillerato, en 1961. En 1980, eran ya un 41,9%. Según B.Charlot y M.Figeat: "Histoire de la formation des ouvriers". *Editions Minerve. Paris 1985.*

crecimiento demográfico. Pero proviene también de la prolongación legal de la escolaridad y del deseo de prolongar los estudios para acceder a una mejor cualificación. A pesar de la crisis capitalista que se inicia en 1973, la burguesía, al tiempo que desarrolla poco a poco la selección en la universidad, necesita elevar el nivel general de cualificación. Estas contradicciones de la política escolar conducen a las reformas actuales, pero durante diez o doce años actuaron en el sentido de una ampliación de la escolaridad; hay que tener en cuenta además que el movimiento de mayo del 68 en Francia había sido capaz de establecer un cierto tipo de correlación de fuerzas en este terreno (6).



De esta escolarización masiva y prolongada nació un sentimiento legítimo: el derecho al saber. Ahora bien, hoy la clase dirigente quiere volver a poner en cuestión estos avances y tropieza por consiguiente con una fortísima resistencia de la juventud.

Esta juventud escolarizada no sólo es mas numerosa, está también más concentrada. Los institutos y colegios de mil alumnos son abundantes. Los campus universitarios concentran miles e incluso decenas de miles de estudiantes. La mayor parte de las grandes ciudades están dotadas de una universidad donde trabajan y viven juntos un número considerable de personas, estudiantes, enseñantes y obreros (7). Miles de jóvenes en un espacio-institución bien definido no pueden quedar fuera de los conflictos sociales de la sociedad de forma prolongada. Si bien ha habido según los países períodos de paz escolar, sobre todo entre 1975 y 1985, esto no significaba en absoluto que la escuela hubiera dejado de ser uno de los lugares privilegiados de la radicalización y de las luchas de la juventud. Y en las condiciones actuales, la institución escolar no puede sino seguir siendo el terreno de enfrentamientos periódicos entre una parte de la juventud y los gobiernos.

La "democratización" de la enseñanza

Si bien ha habido un crecimiento numérico del mundo estudiantil universitario, ello no significa que los hijos e hijas de obreros puedan ahora acceder fácilmente a él. Pese a un lento incremento de los estudiantes de familia obrera o de trabajadores administrativos, su número en las facultades francesas aún es solamente del 12,6%, y del 7% en el Estado español. Son de hecho los hijos de clases medias los que más se han beneficiado de la apertura universitaria(8). Pero su relación con la institución escolar no es por ello producto de un "interés de clase". Se sabe, al menos desde 1968, cuando la composición social de la universidad era más "pequeñoburguesa", que intervienen muchos otros factores que pueden arrastrar a la mayoría de los estudiantes universitarios a un enfrentamiento político, con la institución escolar o con el Estado.

Por el contrario, uno de los grandes cambios sociales acaecidos desde hace veinte años afecta a la enseñanza media donde el número de los hijos de obreros y de administrativos se ha incrementado considerablemente. Las familias obreras han intentado adaptarse a los cambios en el mundo del trabajo y, contra todo conservadurismo familiar, muchas de ellas han tratado de dar a sus hijos, al menos a los varones, un formación escolar que les permita dejar la condición obrera. Pero de modo más general los propios gobiernos han tratado también de prolongar la enseñanza general(9).

Ello no cambia demasiado las oportunidades individuales de éxito escolar según el origen de clase. La profesión o el nivel social de los padres sigue siendo un criterio pertinente para determinar la desigualdad en la materia. De igual modo, a pesar de progresos importantes, los hombres siguan claramente en posición ventajosa respecto a las mujeres. Por primera vez en Francia en 1981, las mujeres llegaron a ser mayoritarias en las universidades, pero cuando más se asciende hacia los cursos superiores, más decrece su número.

Por consiguiente las evoluciones sociales más significativas se reflejan en la enseñanza media. Los jóvenes estudiantes de media de 16 a 20 años que salen hoy a la calle representan una gama social muy distinta de la de sus mayores de hace veinte años: muchos más hijos de la clase obrera; muchas más chicas entre ellos. Una juventud de origen popular cuyas exigencias en materia de conocimiento son más ambiciosas que en el pasado –ello explica que que el Italia y en el Estado español, pero también en Bélgica, los estudiantes de media hayan ocupado un lugar mucho más importante que los estudiantes universitarios en las movilizaciones estudiantiles–.

Este dato modifica considerablemente el impacto social de las movilizaciones. A diferencia de mayo del 68, la relación entre juventud escolarizada y trabajadores pasa más fácilmente por el marco familiar. Hace veinte años había que ir a las puertas de las fábricas para explicar las luchas de la juventud, pues lo esencial de los hijos de obreros estaba en la enseñanza técnica y apenas estaban interesados en la contestación escolar. Hoy día la situación es completamente diferente, lo hemos podido comprobar tanto en Francia como en el Estado español. En la mayoría de las familias obreras, uno o varios hijos van al instituto y la familia se convierte en uno de los lugares de la solidaridad obrera con esta juventud. La relación entre las luchas de la juventud y la clase obrera puede desde ese momento efectuarse más rápidamente. En Francia, había un vivo deseo en las empresas de realizar una gran manifestación común con la juventud y las direcciones sindicales tuvieron que maniobrar mucho para evitarla. El gobierno Chirac no se equivocó al retirar el proyecto Devaquet la víspera de una movilización unitaria.

Todos estos elementos ponen de manifiesto la creciente importancia del instituto y de la universidad en el desarrollo de movimientos juveniles independientes. Por lo tanto, la permanencia de esta situación plantea la cuestión del sindicalismo estudiantil de masas o de cualquier otra forma de organización, y la de la organización de los bachilleres. El papel de una organización revolucionaria

NOTAS:

(10). "Perspectives de l'emploi". OCDE septiembre 1986.

(11). TUC: Trabajos de utilidad colectiva. Ver "TUC: utiles pour qui?". Alternative economique, octubre 1985. Y también "Jeunes sans travail dans la tourmente de la crisis". Michel Rafoul. "Le Monde Diplomatique", marzo 1987.

(12). En Italia el 60% de los parados son jóvenes, es decir 1,5 millones de personas. 35% de los jóvenes de 14 a 25 años están en el paro. A diferencia de la situación en otros países, los titulados están también afectados por el paro. En 1985, el paro afectaba al 6,3% de la población sin titulación académica o teniendo solamente educación primaria, al 13,2% para los que tenían una titulación de bachiller y al 6,3% para los diplomados universitarios. Fuentes: "Etudes économiques" (OCDE). Julio 1986.

(13). Abdelkader Djeghloul, sociólogo argelino. "Revue M". Febrero 1987.Paris.

(14). Karen Schober. "la minorité que grandit. Problèmes de formation et d'emploi de la seconde génération". Gewerk-schaftliche Monatshefte. Colonia. Julio 1982. Los jóvenes extranjeros de menos de 25 años representan aproximadamente un 42% de la población extranjera en un conjunto de nueve países europeos (Francia, RFA, Suiza, Suecia, Dinamarca, Noruega, Bélgica, Holanda, Luxemburgo), es decir, 4,7 millones sobre 11,2 millones,en un contexto de declive general de la tasa de natalidad y de envejecimiento de las poblaciones nacionales,en las cuales sólo un 35% aproximadamente tiene menos de 25 años. ("Problèmes économiques et sociaux". *La Documentation Française. número 530. 1986.*

(*). Expresión popular que viene a significar "metro-curro-piltra", el esquema de la vida cotidiana del habitante medio de París.

(**). Expresión de argot que con la que se autodefinen los jóvenes mogrebís franceses de la "segunda generación".

en la juventud seguirá jugándose en buena medida en el seno de la institución escolar, aunque ésta no sea el lugar exclusivo de las movilizaciones de la juventud. El paro, pero también las luchas contra el racismo y contra la amenaza nuclear, seguirán siendo elementos importantes de las luchas venideras.

El paro de los jóvenes

Esta es la juventud de la crisis. Una vez que sale del sistema escolar, su principal problema no es ya escoger un empleo, sino encontrarlo. Entre los doce principales países de la OCDE hay ahora diez millones de jóvenes parados. Una parte de la burguesía desarrolla una política natalista para evitar el envejecimiento a largo plazo de la población europea, pero, a la vez, esta sociedad no sabe qué hacer con sus hijos.El paro afecta mucho más a los jóvenes que al resto de la población activa: en el conjunto de la OCDE la tasa de paro juvenil es, como media, tres veces más elevada que la de los adultos(10).

En estos quince últimos años, el número de activos de menos de 25 años ha disminuído. El trabajo a tiempo parcial, todavía marginal para la mayoría de los asalariados, es para los jóvenes una fórmula muy frecuente de empleo. Y la inestabilidad profesional se ha convertido en una situación muy común entre los menores de 25 años.

La inserción profesional de los jóvenes es a menudo intermitente y descualificada. Las empresas tienen ahora la costumbre de contratar para puestos estables a gente con una formación claramente superior a la requerida para el puesto a cubrir. Como consecuencia de esta evolución, los menos cualificados y aquéllos que han interrumpido sus estudios tienen muy pocas esperanzas de encontrar un empleo. El mercado de trabajo se ha vuelto caótico y anárquico. En Francia, un tercio de los obreros llamados "no-cualificados" tiene un certificado de aptitud profesional (CAP) en una rama que no es la de su empleo. Siguiendo con Francia, el 60% de los "tucistes"(11) tiene un título cualquiera, el 9% tiene el bachillerato y el 37% un certificado de enseñanza técnica.

La totalidad de los gobiernos europeos ha puesto en marcha planes de "lucha contra el paro juvenil". Esta preocupación, un tanto demagógica, pretende de todos modos canalizar el descontento de los jóvenes para evitar su revuelta. En muchos casos, no obstante, estos planes tienen más de parche que de verdadero remedio y además son a menudo una ocasión suplementaria para rebajar los costes sociales de las empresas y suministrarles una mano de obra barata, utilizable durante algunas semanas o meses. En Gran Bretaña existe el "Youth Training Scheme"; en Suecia la "ley de los jóvenes"; en Italia el gobierno ha decidido la creación de 40.000 contratos de formación, así como la ayuda a las cooperativas, pretendidamente creadoras de empleos para los jóvenes. El gobierno italiano ha decidido también emplear 10.000 jóvenes parados ¡para la "revalorización de los bienes culturales"! En Francia pueden contarse no menos de siete fórmulas de cursillos de formación y de empleo-formación.

Al final, sea cual se la fórmula de empleo o de formación de los jóvenes parados, muchos de ellos vuelven a encontrarse con el paro después de este intervalo.

Todas estas medidas no cambian en nada la estructura del mercado del empleo que responde a muchas otras necesidades y sufre muchas más contingencias que esas miserables medidas gubernamentales.

Los vientos de privatización que soplan en la Comunidad Económica Europea (CEE), empujan los capitales hacia operaciones bursátiles, que no corresponden, por su propia naturaleza, a inversiones productivas. El carácter altamente especulativo del mercado financiero indica que la clase dominante no tiene ningún proyecto a corto plazo de desarrollo del empleo. El paro juvenil es la primera consecuencia de ello.

En todos los países, la patronal defiende que el paro de los jóvenes se debe a la inadaptación de su formación. En realidad, para millones de solicitantes de empleo, las empresas sólo ofrecen un miserable número de empleos. El tipo de formación profesional no es sino un efecto secundario de la crisis actual del mercado de trabajo; la causa principal de de este caos tiene que ver con la caída de las inversiones productivas.

Los efectivos menores de 25 años han disminuido en Francia en un 19%, y en un 35% sólo en la industria. La mayoría de los sectores industriales están cerrados al empleo de los jóvenes. Este se concentra cada vez más en la construcción, los servicios y el comercio donde se multiplican los empleos precarios y los contratos de duración definida. En las ramas más importantes, la empresas han contraído sus efectivos en torno a las franjas de edad de 30-40 años.

Por ello se desarrolla lentamente una toma de conciencia que une el derecho al estudio con el derecho al trabajo. Sobre estas dos exigencias expresan los jóvenes en primer lugar su rechazo a las discriminaciones y a las exclusiones sociales.

Disparidades y desigualdades

Dentro mismo del paro juvenil aparecen las discriminaciones tradicionales

hacia las mujeres, los extranjeros, los jóvenes de las regiones más desfavorecidas, etc. En Italia, donde el paro juvenil es de los más altos de la OCDE(12), hay una notoria diferencia de situaciones entre el Norte y el Sur. La tasa de paro de un hombre de más de 29 años en el Norte es del 1,7%; la tasa de paro de una mujer de menos de 29 años en el Sur es del 50%. Y en el Sur de Italia la juventud en paro es una masa de reclutamiento fácil para la Camorra o la Mafia.

En el Estado español, diferenciaciones del mismo tipo dividen a la juventud de las distintas regiones y nacionalidades.

La economía paralela, que constituye un sector sustancial de la actividad económica, va tomando el aspecto de una verdadera extorsión sobre la mano de obra joven disponible. La inmigración interior entre regiones desfavorecidas y regiones industriales afecta con toda evidencia a esta juventud doblemente desfavorecida.

Otro problema: en Francia, mientras que el 57% de los demandantes en los organismos de cursillos y contratos de adaptación son mujeres jóvenes, éstas sólo son el 34% de los que obtienen ese contrato y el 27% de los que acceden a un aprendizaje profesional.

Todo esto refuerza indudablemente el papel de la familia como lugar de autosubsistencia de los jóvenes. Estos, las chicas en primer lugar, tienden a quedarse más tiempo en casa de sus padres. Refugio al principio, la familia se convierte muy pronto en un lugar asfixiante. Los jóvenes que tienen que dejar para más tarde su independencia económica se encuentran encerrados en la insitiución familiar, que una vez más sirve de apoyo a una sociedad incapaz de responder al conjunto de las necesidades de la población trabajadora.

En Francia, el 40% de las familias extranjeras se ven afectadas por el paro juvenil, frente a un 12% para el conjunto de la población. Para estos jóvenes, la situación es tanto más difícil porque la familia constituye con bastante frecuencia un obstáculo añadido a su inserción social en sentido amplio. Sometidos al ambiente de racismo en el exterior, a veces sufren en el seno de la familia los efectos más opresivos del patriarcado. La violencia de los padres y de los hermanos sobre las hijas, las prohibiciones y tabús, los prejuicios religiosos, etc., constituyen el precio que deben pagar aquéllos que no pueden emanciparse económicamente.

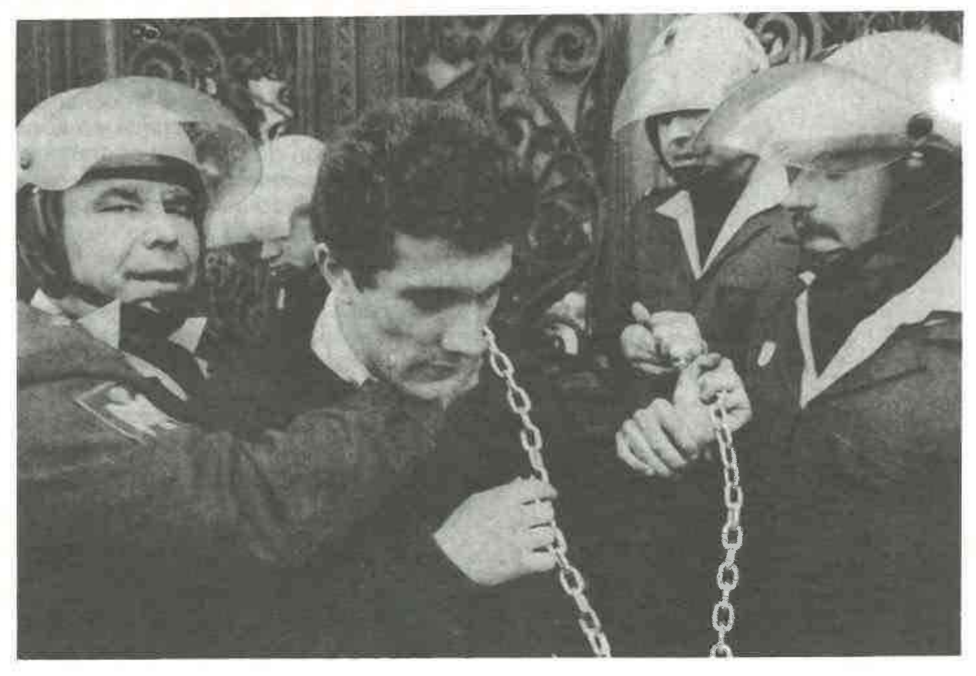
Por consiguiente la juventud se ve particularmente afectada por las desigualdades nacionales y raciales. La ola de inmigración extranjera de los años sesenta y setenta produce hoy día lo que en algunos países se llama una "segunda generación" que es falso designar como "inmigrantes". Son y se sienten una comunidad estable: «el inmigrante de antaño, "métro-boulot-dodo" (*), era invisible en el espacio público. No era más que una fuerza de trabajo en estado bruto. Pero los hijos han sido escolarizados, se han juntado con los demás niños, y después, con toda naturalidad, se han introducido en el espacio público francés».(13)

Numerosos países europeos se enfrentan ahora al problema de la llegada al mercado de trabajo de cientos de miles de jóvenes nacidos de padres inmigrantes. Para éstos, la situación es tanto más precaria cuanto que sufren igualmente los efectos del racismo y las dificultades o la marginalidad sociales de los padres. En el dilema "derecho a la diferencia" o "derecho a la igualdad" se expresan la inestabilidad y la duda, pues esta sociedad es incapaz de combinar estas dos exigencias.

Dentro mismo de esta "segunda generación", no todas las situaciones son idénticas. Esta disparidad refleja la desigualdad de las relaciones de dominación imperialista de cara a los países de origen. La situación y los derechos son diferentes para un joven antillano de nacionalidad francesa que para un joven árabe considerado extranjero. De igual modo, muchos jóvenes negros en Gran Bretaña son de nacionalidad británica pero se les niega toda posibilidad de integración. La amplitud del fenómeno "segunda generación" está relacionada con las políticas llamadas de reunión familiar, adoptadas en el pasado por los diferentes gobiernos, siempre muy restrictivas en Suiza, muy liberales en Suecia y más o menos fáciles en Francia según los períodos. Estas políticas han tenido consecuencias particulares sobre el desarrollo de la segunda generación y han determinado parcialmente los nuevos problemas sociales que ahora surgen.

En Gran Bretaña, la fijación de 1973 como límite para la adquisición de la nacionalidad británica para un gran número de antillanos y de inmigrantes del subcontinente indio, modeló un cierto tipo de "segunda generación" para los años ochenta. En Alemania, desde 1975 los niños representaban el 60% de las entradas de turcos (frente a un 5% en 1965). El 60% de estos niños inmigrados eran varones, lo que hace pensar que se trataba de una preemigración obrera querida por las familias de origen. Hoy día, la proporción de jóvenes entre las poblaciones inmigrantes en la RFA es considerable: un 33% de menores de 15 años entre los turcos; un 21,8% entre los yugoslavos, mientras que la media es del 16% para el conjunto de la población. Cada año en este país 60.000 jóvenes inmigrantes llegan a la edad de la formación profesional sin ninguna garantía de porvenir profesional(14).

Y todos estos problemas tienen consecuencias para quien se propone unificar el movimiento político de la juventud. En Francia se ha podido observar en el transcurso de las movilizaciones antirracistas que la cuestión de la unidad no siempre era sencilla. Para los jóvenes "beurs"(**) esta lucha les concernía de forma muy inmediata y material, mientras que para los jóvenes franceses se trataba de una exigencia moral y de una motivación democrática. Cuando estas movilizaciones se basaban esencialmente sobre la actividad de los jóvenes "beurs", el movimiento tropezaba con algunas dificultades para organizarse y estructurarse, en la medida que también había que tender un puente a todo el resto de la juventud y porque este medio tenía muy poca experiencia de luchas colectivas. Con la aparición de SOS-Ra-



cisme y la constitución del movimiento antirracista en los institutos, las cuestiones de la unidad y de la organización de las movilizaciones fueron algo más fáciles. El instituto –lugar de concentración y de mezcla por excelencia– favorecía este avance. La composición de los cortejos de enseñanza media durante las luchas de diciembre de 1986 reflejaba además una profunda unidad y una profunda mezcla de los jóvenes franceses, de los "beurs" y de los jóvenes inmigrantes de todos los orígenes.

Juventud obrera y jóvenes parados

La crisis ha favorecido un claro envejecimiento de los efectivos obreros en numerosas ramas industriales. Un cambio notable de esta dinámica exigiría la introducción masiva de las nuevas tecnologías por parte de la patronal, es decir inversiones, con el fin de crear no sólo nuevos empleos sino también de recurrir a una mano de obra joven capaz de adaptarse fácilmente a la nueva organización del trabajo. Estamos lejos de ello. Por lo tanto la clase obrera no dispone hoy de un gran contingente de jóvenes trabajadores menores de 25 años, dispuestos a muchas batallas, como fue el caso durante todo un período. Aún hay evidentemente jóvenes obreros en las empresas, pero la existencia de una juventud obrera como "nueva generación proletaria", en numerosas ramas industriales, es algo mucho más problemático.

Queda la cuestión de la juventud llamada pre-obrera, la que está en formación y cuya situación es difícil de generalizar para Europa. Efectivamente su lugar en la institución escolar, su lugar en el seno mismo de la clase obrera y, por lo tanto, su conciencia, dependen de la situación específica de la enseñanza técnica y profesional. Por ejemplo, en Alemania Federal existe una larga tradición de enseñanza "dual", desempeñando la patronal un papel importante en la propia formación de los jóvenes trabajadores. Por el contrario en Francia, esta tarea la ha tomado a su cargo desde hace tiempo el Estado, lo que implica la inserción de la formación técnica en el sistema general de la enseñanza pública. Además por esta razón existe un curriculum escolar común de todos los jóvenes hasta la clase de 5-d, es decir hasta la edad de 12/14 años.

Según los países, esta juventud preobrera se comprometerá de forma diferente en las luchas que le afectan específicamente. Y por los mismos motivos, se integrará más o menos directamente en las luchas del resto de la juventud escolarizada.

Por último, una parte no desdeñable de la juventud no está ni en los institutos ni en la enseñanza profesional, sino en el paro. La mayoría de los estudios muestran los riesgos de marginalidad social para una parte de los jóvenes sin empleo en la medida en que no existe ninguna perspectiva de inserción social y que no tienen, en su mayor parte, relación alguna con el movimiento obrero tradicional. ¿Es posible un movimiento de jóvenes parados en esas condiciones? Por el momento, la experiencia ha demostrado que esto era muy difícil. En Europa, en general, los parados están poco o nada organizados y participan poco en los movimientos colectivos. Para los jóvenes, ya lo hemos dicho, la familia sigue siendo a menudo una seguridad y diluye parcialmente el espíritu de revuelta. Es probable por el contrario que aparezcan bajo diversas formas agrupaciones de jóvenes parados. Pero salvo que el movimiento sindical tome a cargo verdaderamente esta cuestión, siempre será difícil generalizar y estabilizar estas experiencias locales.

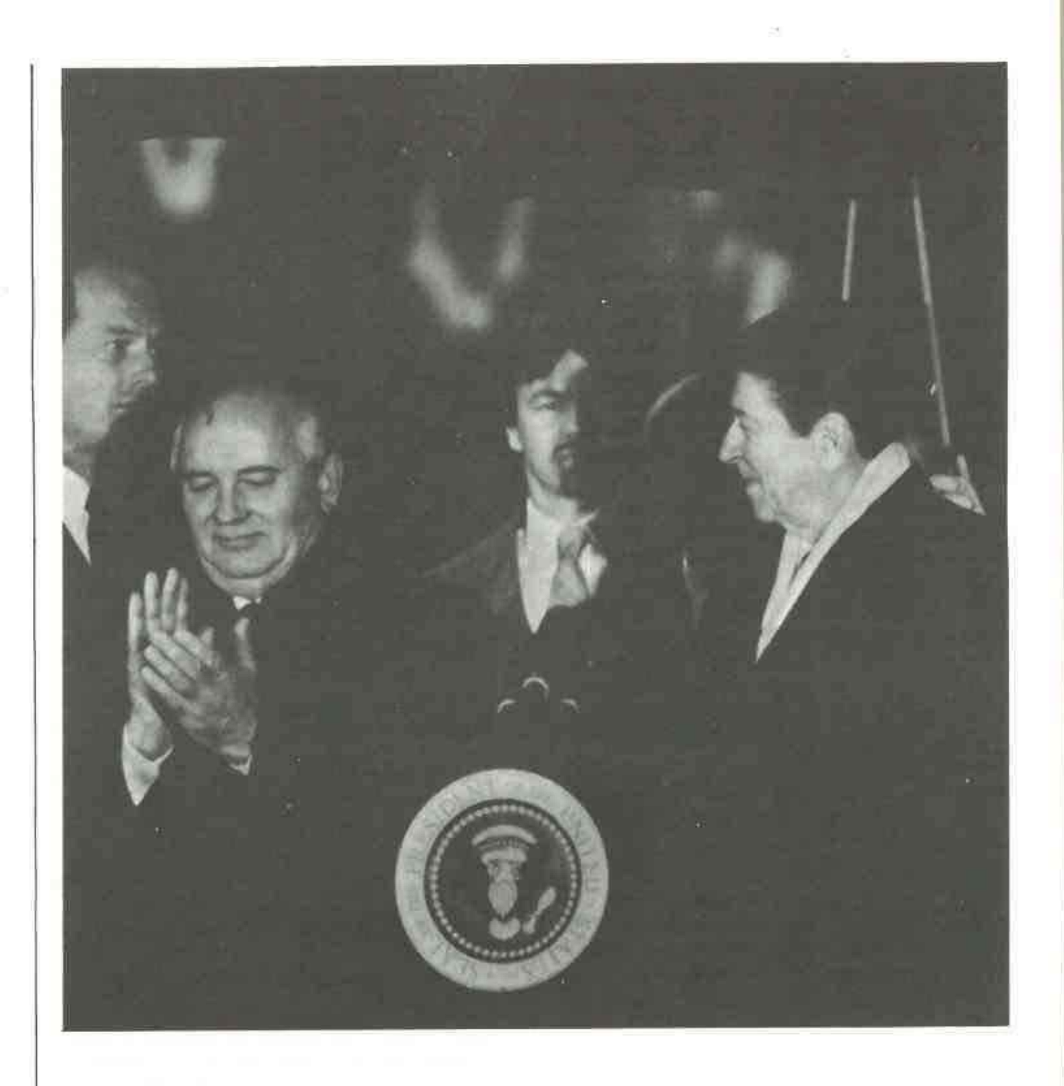
Un elemento decisivo para el porvenir del movimiento obrero

Esta nueva radicalización política de la juventud puede ser una buena oportunidad para el futuro del movimiento obrero. Hemos señalado aquí que uno de los rasgos de la nueva experiencia de esta generación corresponde precisamente a las grandes mutaciones en curso en el movimiento obrero.

Van a plantearse dos problemas. El primero remite a las condiciones en las cuales las luchas juveniles y las de los trabajadores adultos puedan fecundarse mutuamente. El segundo se refiere al encuentro entre las y los nuevos militantes que han surgido en las reciente movilizaciones y las organizaciones de extrema izquierda construídas a partir de la generación de 1968.

La recomposición del movimiento obrero dependerá ampliamente de la capacidad de las organizaciones revolucionarias para captar a estos nuevos militantes. Desde hace muchos años, y en numerosos países, la edad media de estas organizaciones está aumentando. Todo paso cualitativo adelante en la construcción del movimiento revolucionario en Europa pasará evidentemente por la entrada en sus filas de centenares, incluso de miles de jóvenes que no hayan conocido las derrotas, ni los errores del pasado y que estarán más disponibles para la lucha política si piensan que pueden aportar algo nuevo a las experiencias de las generaciones precedentes.

Por supuesto, hay que observar las recientes luchas con gran prudencia. Por ahora no han constituido nada equivalente a la gran ola de 1968-69. Pero tampoco se trata de una tormenta pasajera. □



URSS

PERESTROIKA Y CARRERA DE ARMAMENTOS

David Seppo

Los marxistas siempre han sido contrarios a la distinción radical que realizan los expertos políticos y burgueses entre la política interior de un Estado y su política exterior. Para un marxista, la política exterior de un Estado, en su nivel más profundo se corresponde necesariamente con su política interior, porque están en cuestión fundamentalmente los intereses de las mismas clases dominantes.

En relación a la Unión Soviética hoy, la cuestión se plantea de la forma siguiente: las reformas internas introducidas por Gorbachov, ¿han sido acompañadas por cambios correspondientes en la política exterior de este país?. De la misma forma ¿el carácter de los cambios de la política exterior soviética es capaz de dar nueva luz sobre la naturaleza real y a la profundidad de las reformas internas?. En este artículo vamos a examinar las modificaciones de la política soviética sobre el problema de la carrera de armamentos Este-Oeste, en sus aspectos más espectaculares.

La política interior de Gorbachov, la *perestroika,* tiene su origen en la necesidad de mejorar los resultados económicos de la URSS que, según diversos índices, están en declive desde mediados de los años 70. La idea fundamental de la reforma económica es reemplazar el sistema de gestión centralizada, "administrativo", por un sistema descentralizado, coordinado por mecanismos de mercado. El papel del centro se limitará, en este sistema, a una planificación estratégica a largo plazo por medio de una regulación de los mecanismos de mercado, utilizando palancas económicas como los impuestos, las tasas de interés, las subvenciones, el control del comercio exterior, un número limitado de normas y de precios fijados centralmente.

El otro aspecto de la *perestroika,* es la reforma política, que Gorbachov llama "democratización", pero que es sobre todo, una liberalización en el sentido de un aumento de las libertades individuales y de la protección contra los abusos del poder. Como democratización, en el sentido de dar poder a las gentes ordinarias para decidir sobre las cuestiones importantes de la vida pública, no tiene más que un carácter muy limitado y renqueante, aunque en el contexto soviético, esto no sea nada despreciable.

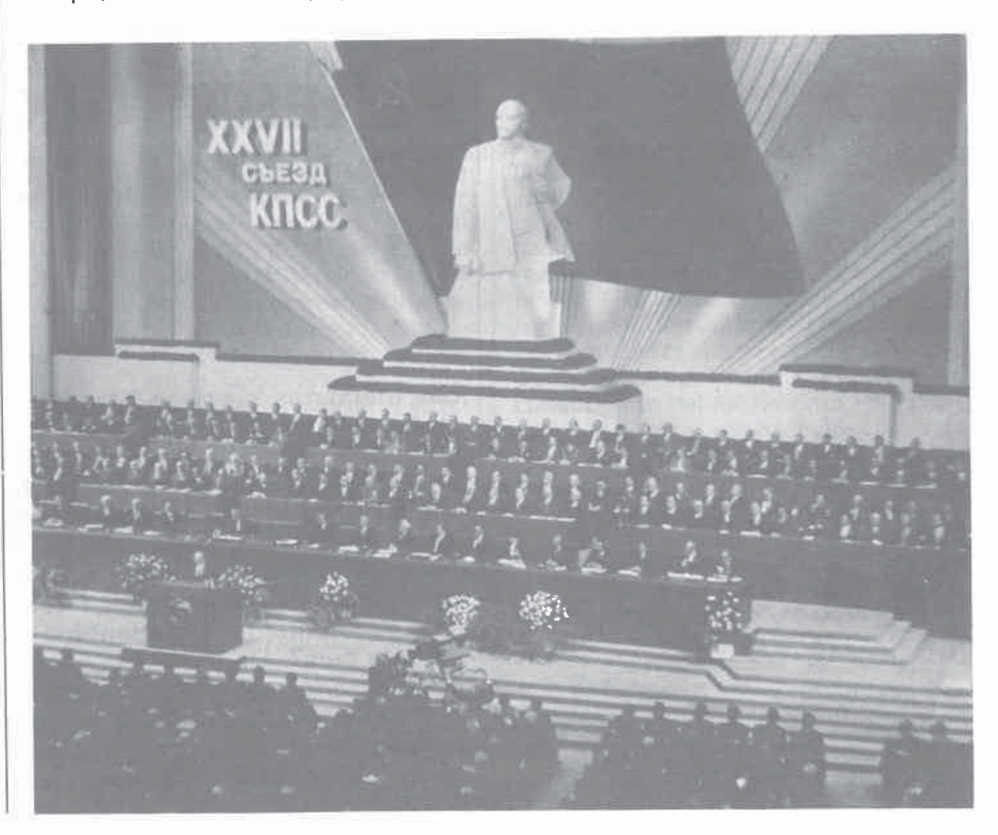
Gorbachov define la democratización como la quintaesencia de la *perestroika*... Esto refleja su comprensión de que están amenazados intereses burocráticos poderosos y que su resistencia sólo puede ser vencida por una presión popular a favor de la reforma. Al mismo tiempo, como la reforma no podrá hacer aumentar la del consumo de forma significativa, antes de que pase un cierto número de años, (de hecho muchos obreros ven la reforma como una amenaza inmediata en este terreno), las reformas políticas son una medida necesaria para movilizar a la clase obrera tras Gorbachov.

Algunos cambios importantes

Políticamente, la *perestroika* ha operado pues un cambio real, aunque inestable y vacilante, en la base política del régimen, es decir el poder central y, en última instancia, el Buró Político. Este se ha alejado de la posición asumida en la época de Breznev, de portavoz y árbitro de los intereses de la burocracia, e intentar mediante cambios de estilo y de fondo, conquistar una base más popular, capaz de apoyar activamente la nueva política.

Al mismo tiempo se han llevado a cabo algunos cambios importantes en la política exterior, en particular en el ámbito de las relaciones Este-Oeste y en la carrera de armamentos. Reflejan, por supuesto, un deseo de reducir los gastos militares a fin de facilitar la reforma económica. Pero, más profundamente, han sido hechos posibles y necesarios por las transformaciones acontecidas en la base política del régimen.

La política soviética hacia Occidente, y en particular hacia los EEUU, poder occidental hegemónico, en la época de Breznev, era típicamente burocrática y, en su esencia, databa de los tiempos de



Stalin. Comprendía, por un lado, la búsqueda de la seguridad basada en el poder militar de la Unión Soviética y, por otro, acuerdos diplomáticos con los poderes capitalistas. En esta perspectiva, el poder militar era una precondición de estos acuerdos.

En el mismo sentido, los movimientos populares y revolucionarios extranjeros no eran considerados como aliados de la Unión Soviética, sino como apoyos a su estrategia diplomática. Se les aconsejaba pues, la moderación, estrategia que raramente, probablemente nunca, ha conseguido éxitos. En cualquier caso, durante la mayor parte de este período, sobre todo en los países en los que el Partido Comunista era débil, bastaba con aparecer asociado, incluso indirectamente, con los objetivos soviéticos para sufrir descrédito entre amplios sectores de la clase obrera.

Una política "defensiva"

Esto era particularmente evidente en el terreno de la carrera de armamentos. La política soviética había sido siempre "defensiva" en este terreno, en cuanto respondía a las iniciativas americanas y buscaba abiertamente acuerdos que permitieran limitar o poner fin a una competencia extremadamente costosa y peligrosa. A la vez, la política soviética aparecía, precisamente, destinada a perpetuar la carrera de armamentos, pues se basaba en la idea de que los americanos sólo tomarían en serio a la Unión Soviética y la tratarían en pie de igualdad si veían que era tan potente como ellos, totalmente firme y capaz de responder a todos sus intentos de escalada.

Resultó de ello un enorme arsenal soviético, para responder al de los americanos. Pero en vez de convencerlos de que la superioridad militar de la Unión Soviética era una cortina de humo, este crecimiento militar proporcionó a los EEUU una justificación convincente, aunque enteramente hipócrita, de su escalada militar permanente. Los ciudadanos corrientes de los países de la OTAN eran incapaces de discernir la naturaleza "defensiva" de los misiles soviéticos que, a fin de cuentas, apuntaban hacia sus cabezas.

El movimiento pacifista

Junto con la multitud de artículos de prensa sobre la naturaleza represiva del régimen interior soviético (por no hablar de la invasión "defensiva" cada diez años, de estados vecinos), la existencia y el crecimiento constante de este arsenal eran en general suficientes para convencer a los pueblos de Occidente de la realidad de la "amenaza soviética", y de la necesidad de aumentar el armamento



occidental. En este contexto, el movimiento pacifista ha tenido muchas dificultades para combatir a quienes le acusaban de ser "tontos útiles", cuando no agentes conscientes de Moscú. El llamamiento a una reducción mutua negociada de los armamentos, posición que era aceptable por un amplio público, era utópica dada la política americana de mantenimiento de su "superioridad" nuclear y la insistencia soviética sobre la paridad. Pero la exigencia de una reducción unilateral por parte de los occidentales, reivindicación políticamente más "correcta", era evidentemente inaceptable para la mayoría de la gente.

El callejón sin salida apareció crudamente en tiempos de Breznev con la decisión de la OTAN en 1979, de instalar los misiles de crucero de alcance medio y los misiles Pershing II en Europa. A pesar de las alegaciones sobre la necesidad de tranquilizar a quienes temían que los EEUU se "desinteresaran" de Europa occidental, la motivación real tras esta decisión era la nueva "estrategia de progresión" de la OTAN, llamada "batalla de terreno". La idea era que en caso de guerra, las fuerzas de la OTAN deberían avanzar muy rápidamente y llevar la guerra al territorio del pacto de Varsovia, protegiendo así a la Europa occidental. Para eso eran necesarios precisamente los misiles de alcance intermedio y los Pershing estacionados en Europa occidental y central. Afortunadamente para la OTAN, como había ocurrido a menudo anteriormente, los soviéticos proporcionaron por inadvertencia el pretexto: prácticamente con independencia de la decisión de la OTAN, decidieron "modernizar" sus propios misiles de alcance medio. Los SS-20 se convirtieron pues, a posteriori, en la "razón", de la nueva y muy peligrosa escalada de la OTAN.

La política de la OTAN era oficialmente, de "doble decisión", es decir, *«nosotros no instalaremos nuestros misiles intermedios perfeccionados y rápidos en Europa si vosotros retiráis todos los misiles intermedios que ya tenéis»*. Al mismo tiempo, los EEUU se negaban a plantear la eliminación de los arsenales nucleares francés e inglés, que debían ser mejorados. Esta propuesta de pretendida "opción cero" fue planteada en 1981 porque se suponía que sería inaceptable para los soviéticos. Y lo era. Moscú rompió toda negociación sobre armamentos y, siguiendo su política de "paridad", respondió a los americanos con un aumento del número de los SS-20 y su instalación en Alemania del Este y en Checoslovaquia.

Sin que los americanos se hubieran movido un milímetro de sus posiciones, los soviéticos aceptaron finalmente volver a las negociaciones START (Strategic Arms Reduction Talks) sobre los misiles de largo alcance, pensando que los americanos habían aceptado discutir de la "guerra de las galaxias". Parecía que era así, pero los EEUU negaron rápidamente y con insistencia cualquier intención de negociación sobre ese tema. Se pensaba que puesto que los soviéticos no tenían nada que esperar, iban a anular la cumbre prevista.

Pero poco después Gorbachov llegaba al poder. Gromyko, que representaba la política tradicional, fue "ascendido" a una vía muerta, pasando del Ministerio de Asuntos Exteriores a presidente del Soviet Supremo. Era un signo de cambio de política. Una muy notable serie de concesiones unilaterales y de propuestas soviéticas siguió a esto, comenzando por la congelación de los ensayos nucleares, que habían siempre respondido a los ensayos americanos. Esto fue seguido por el acuerdo de los soviéticos en separar las negociaciones sobre los misiles europeos de las otras dos negociaciones sobre la reducción de armamentos. Finalmente, con la consternación total de los EEUU, los soviéticos aceptaron la propuesta de "opción cero", incluyendo la exclusión de los arsenales británico y francés.

Los americanos, arrinconados, añadieron entonces una nueva exigencia: no ya congelación de los SS-20 en Asia sino su reducción significativa y finalmente su completa eliminación. Los soviéticos también aceptaron.

Gobernar sin la "amenaza soviética"

Los americanos insistieron entonces

en ligar el acuerdo sobre los misiles de alcance medio a los misiles de corto alcance instalados en Alemania del Este y en Checoslovaquia, pues podían ser considerados como equivalentes a los SS-20. Los soviéticos también aceptaron, dejando así consternados a los dirigentes europeos que comenzaron a inquietarse ante una desnuclearización de Europa y su "desconexión" de los EEUU. El problema no está en que teman una invasión soviética o un "chantaje nuclear", sino tener que gobernar sin la "amenaza soviética", base fundamental de la estabilidad política en Europa occidental desde la segunda Guerra Mundial. Todo esto ocurría sin que los americanos hicieran la menor concesión.

La nueva orientación de la política exterior ha sido resumida en un artículo de el académico Primakov, aparecido en *Pravda* del 10 de julio de 1987. Primakov comienza rechazando el punto de vista tradicional según el cual *«acrecentar la eficacia militar (...) (es) virtualmente el único medio de mantener la seguridad del país al nivel apropiado (...). Hoy tales afirmaciones e interpretaciones son completamente insuficientes e inadecuadas. A la vez que sigue dando una gran importancia a la mejora de sus medios de defensa, la Unión Soviética sitúa en primer plano medios políticos capaces de garantizar su seguridad».*

El argumento de Primakov es que la disuasión basada en la paridad, en el equilibrio del terror, es a la vez inmoral y no fiable. Sin embargo, hasta que todas las armas nucleares sean eliminadas y reemplazadas por garantías políticas y legales, la paridad estratégica, a pesar de todo, tendrá un efecto estabilizador. Pero rechaza la idea tradicional de la paridad como concepto cuantitativo, planteando más bien la noción de nivel razonable y suficiente y *«la incapacidad de las dos partes de evitar represalias devastadoras»*. Este abandono de la política de paridad y la vuelta al concepto de disuasión mínima (que era el de Kruschev al menos hasta 1962-63) es lo que ha permitido al gobierno soviético hacer concesiones unilaterales, impensables bajo Breznev.

Un juego en el que la Unión Soviética sale perdiendo

Primakov admite que la anterior política era un juego en el que perdía la Unión soviética y que ponía las cartas en manos de los americanos" *«En el pasado, en numerosas ocasiones, hemos aceptado las "reglas del juego" que nos eran impuestas. Consistían en responder de forma simétrica a los pasos dados por los americanos en la carrera de armamentos. De esta forma, los EEUU, intentaban deliberadamente arruinar nuestra economía. Hoy, con la introducción del principio de nivel razonable suficiente, será muy difícil para los americanos conseguirlo»*. Está claro que esta política no es del gusto de una parte significativa de la jerarquía militar ni de los sectores más conservadores de las burocracias del Partido y del cuerpo diplomático. Como señala Primakov" *«A veces estas medidas son captadas como concesiones por parte de la URSS. Hay que decir, de forma clara, que en algunos casos, se hacen concesiones destinadas a buscar un común denominador en las cuestiones que afectan a la reducción de armamentos. Pero son concesiones en el buen sentido, no un retroceso bajo la presión de los EEUU (...)*

Los acontecimientos han demostrado que el estancamiento no es en absoluto un signo de firmeza; las propuestas soviéticas, flexibles y dinámicas, constantemente desarrolladas y clarificadas, mantienen a las fuerzas militaristas, que están mucho más cómodas sin esta flexibilidad y este dinamismo por nuestra parte, en un constante estado de tensión y no les dejan ningún respiro.

Partimos de la idea de que la nueva forma de enfocar los asuntos internacionales, que guía la política soviética, no es sólo el único posible hoy, sino que es también perfectamente realista».

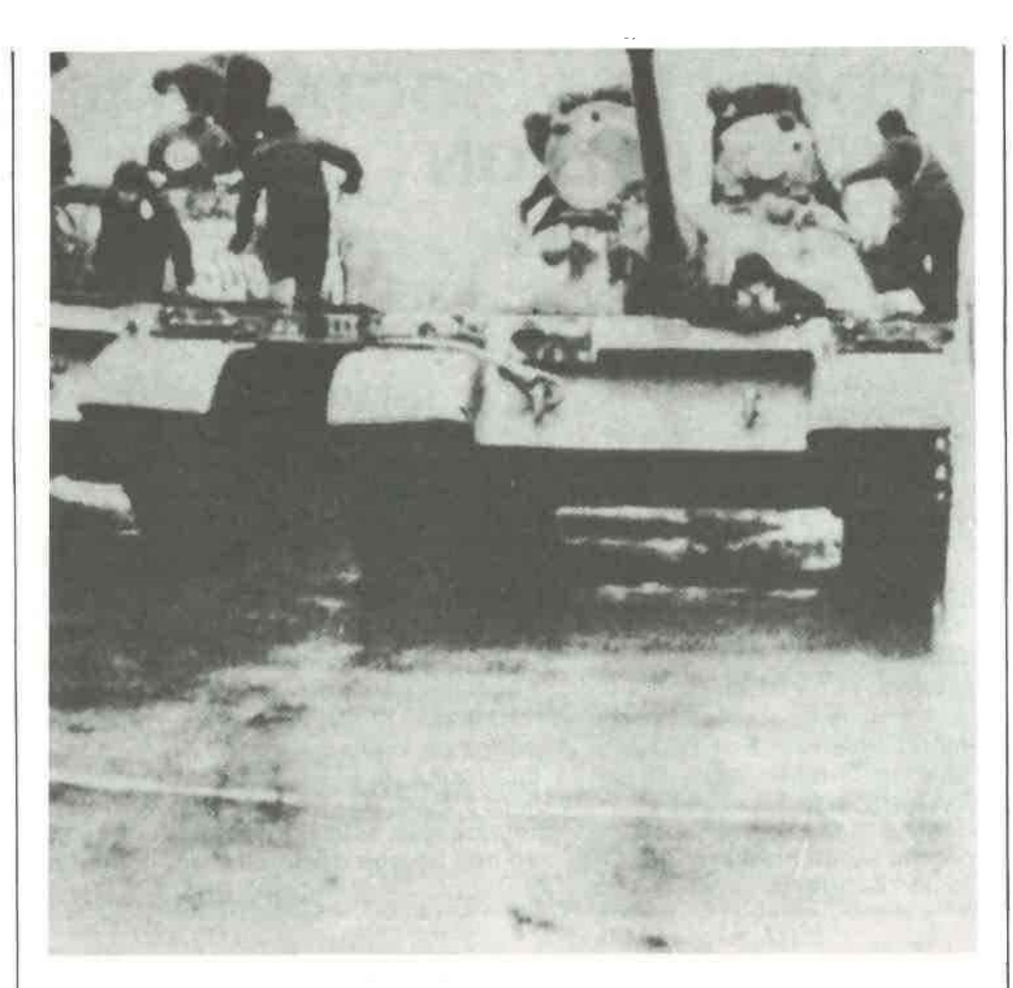
El control político sobre el ejército

A pesar de las teorías occidentales sobre la supuesta militarización del régimen soviético, el control civil de las fuerzas armadas soviéticas nunca ha sido puesto en cuestión, aunque Breznev haya indudablemente guardado un lugar en su corazón para los militares, compartiendo globalmente sus puntos de vista sobre la carrera de armamentos.

Pero Gorbachov no ha tenido muchas dificultades para apartarse de esta política y poner al ejército en su sitio. Envió una advertencia a los militares, cuando tras el aterrizaje del Cessna alemán de Mathias Rust en la Plaza Roja en mayo de 1987, destituyó no sólo al comandante de las fuerzas de la defensa antiaérea sino al propio ministro de Defensa, para reemplazarlo por un hombre de su elección. Evidentemente, esto no ha supuesto el final de las quejas de los militares (por ejemplo se han manifestado abiertamente al publicarse relatos demasiado veraces sobre la II Guerra Mundial) y podrían, un día, jugar un papel en una coalición que intente derrocar a Gorbachov o forzarle a abandonar su política interior y exterior. Pero por el momento, al menos, a pesar de algunos signos de desaceleración del proceso de reformas, debido a la oposición interna (sobre todo tras la caída de Boris Eltsine, demasiado impaciente, de su puesto de dirigente del partido en Moscú), Gorbachov y los partidarios de la *perestroika*

NOTAS:

(1). Para un análisis de la política soviética de reforma, ver INPRECOR n° 251, del 19 de octubre de 1987 (edición francesa).



siguen ejerciendo firmemente su control.

La "guerra de las galaxias"

Evidentemente, Gorbachov no se hace ninguna ilusión en cuanto a su capacidad de cambiar lo fundamental del curso político de Reagan. En particular, el acuerdo sobre los misiles de alcance medio no ha afectado en nada a la estrategia de la OTAN en Europa. Los misiles con base en tierra eran, en cualquier caso, políticamente demasiado visibles y levantaban con demasiada facilidad la oposición popular. Hoy, calmados los temores populares por la retirada de Europa de los misiles con base en tierra, puede continuar sin trabas el movimiento hacia un progreso en la precisión y la profundidad de lanzamiento en el aire y el mar, igual que Reagan continúa promoviendo su "guerra de las estrellas", cuyo verdadero objetivo es dar a los EEUU la posibilidad de lanzar un primer golpe sin quedar expuestos a una destrucción "inaceptable", por las represalias soviéticas.

Pero Gorbachov no busca influir en Reagan. Las concesiones soviéticas quieren actuar sobre la política americana, e indirectamente sobre la de la OTAN, a través del Congreso, pero más en general a través de la opinión pública. Como esbribe Primakov" *«Esta nueva forma de abordar los problemas y esta nueva forma de pensar están lejos de ser aceptadas por los dirigentes americanos. Sobre todo, los EEUU oponen una feroz resistencia al planteamiento soviético. El militarismo no se rendirá tan fácilmente, ni entregará sus posiciones».*

«Pero, igualmente, la situación está hoy lejos de ser lo que era hace dos o tres años. Es cada vez más difícil para los elementos antisoviéticos de Occidente mantener la imagen creada artificialmente de una URSS-Estado agresivo y antidemocrático que amenaza al mundo y no piensa más que en su expansión. Los sondeos de opinión en los EEUU y en los países de Europa Occidental indican que este mito no se sostiene cuando se enfrenta a la perestroika y a la apertura en la URSS y a su política exterior constructiva. La popularidad del Estado soviético y de su dirección en el extranjero, entre las masas y entre los intelectuales, no tiene precedente.

Un cambio en la opinión pública occidental no crea evidentemente, por sí mismo, un cambio decisivo de la situación internacional. Pero se crean precondiciones importantes para tal cambio. La flexibilidad y el aspecto constructivo de la política exterior de la Unión Soviética conducirán ciertamente al desarrollo de tal corriente».

En el terreno de la carrera de armamentos Este-Oeste, la política soviética ha dado un giro que parece buscar la creación de las condiciones de una verdadera alianza entre la Unión Soviética y las fuerzas populares antimilitaristas occidentales. Hay signos evidentes de que la creencia popular en la "amenaza soviética" y el antisovietismo primario, elementos de base de la ideología dominante en el Occidente de postguerra, se debilitan. No hay que decir que si este proceso alcanzara su objetivo, tendría un impacto político formidable sobre el mundo capitalista, tanto en el plano interno como en el internacional.

Pero que este proceso se lleve a cabo depende, en último término, de la democratización real de la Unión Soviética. Democratización significa cambio verdadero y total de los fundamentos políticos del régimen, pasando el poder de las manos de la burocracia a las del pueblo (es decir, de la clase obrera). La liberalización y el coqueteo superprudente con la democracia que han caracterizado hasta ahora a la perestroika no proporcionan, evidentemente, una base sólida a la instauración de una política exterior internacionalista coherente.

Una elección realista

Pero lo contrario es igualmente cierto: una política exterior internacionalista coherente no es una elección realista para el régimen soviético si no es democrático. Pues, a menos que la Unión Soviética abandone de forma convincente su política interna autoritaria y antipopular, para convertirse en una verdadera democracia socialista, cualquier tentativa de basar su política de alianzas con la clase obrera y los movimientos populares de Occidente fracasará fatalmente. Por otra parte, como la simple liberalización actual lo ha demostrado, Una Unión Soviética democrática (que sería infinitamente más democrática que cualquiera de los Estados burgueses existentes) ejercería una fantástica atracción en Occidente. Tal alianza constituiría la mayor de las amenazas para el imperialismo y el militarismo.

La perspectiva de una democratización auténtica en la Unión Soviética depende de la movilización independiente de la clase obrera, quizás en alianza con los sectores más radicales de la burocracia. Hasta ahora, a pesar de alguna agitación popular, ello no se ha producido ni se producirá mientras la crisis en la cumbre, la lucha entre los elementos pro y antirreforma de la burocracia y de la dirección, no se haya vuelto mucho más aguda(1). La evolución de los acontecimientos en la Unión Soviética en los próximos años será decisiva, no sólo para la Unión Soviética, sino para el mundo entero.

enero 1988

ECOLOGIA Y SOCIALISMO: UNA RELACION CONFLICTIVA

Robert Lochhead

Robert Lochhead, militante de nuestra organización hermana, el Partido Socialista Obrero (PSO), de Suiza, y del movimiento ecologista, escribió el texto que publicamos a continuación con la saludable intención de poner en cuestión la idea ampliamente establecida dentro de las organizaciones revolucionarias según la cual existiría una armonía natural entre el marxismo y el socialismo, por una parte, y la teoría y la práctica de la lucha ecologista, por otra. Según sus propias palabras: *«Tenemos en el PSO dos tipos de militantes; aquellos que, sin mantener una relación directa con las luchas ecologistas,, siguen convencidos, con la fe del carbonero, de la superioridad del socialismo y del marxismo en este terreno, aunque sus conocimientos no hayan progresado notablemente; y los militantes más activamente comprometidos en las luchas por la protección del medio ambiente, que asumen de una forma más o menos acrítica elementos del pensamiento ecologista de cualquier procedencia contentándose con darle un "barniz rojo".* **No creemos que este tipo de problemas aparezcan solamente en Suiza. Por eso nos hemos decidido a publicar el texto de Lochhead.**

Es fácil demostrar por algunas citas bien escogidas de Marx que no hay en él ni glorificación simple del desarrollo industrial ni una indiferencia congénita hacia la suerte de la naturaleza:

«Cada progreso de la agricultura capitalista es un progreso no sólo en el arte de explotar al trabajador, sino también en el arte de esquilmar el suelo. Cada progreso en el arte de acrecentar la fertilidad durante un tiempo es un progreso en la ruina de sus fuentes duraderas de fertilidad. Cuanto más se desarrolla un país, por ejemplo los Estados Unidos de Norteamérica, sobre la base de la gran industria, más rápidamente se consuma este proceso de destrucción. Luego la producción capitalista no desarrolla la técnica y la combinación del proceso de producción social sino agotando al mismo tiempo las dos fuentes de las que mana toda la riqueza: la tierra y el trabajador». (Marx, "El Capital", libro I, tomo 2, pág. 180).

Sin embargo, el hilo de esta tradición de escepticismo pesimista a propósito de la técnica se rompió en algún punto del marxismo en beneficio del entusiasmo cientificista. ¿Fue por efecto del cientificismo de la II Internacional en el clima de euforia industrialista de la "Belle Epoque", o de la obsesión por la infrautilización de las fuerzas productivas en la crisis de los años 30, o la obsesión por la industrialización a toda costa del Tercer Mundo en la huella de las revoluciones socialistas china, vietnamita y cubana y de las experiencias nacionalistas del peronismo en Argentina y el nasserismo en Egipto?.

La preocupación por la ecología está ausente de la revolución rusa, sin embargo fértil en sus primeros años en utopías y preocupaciones científicas de punta e inconformistas.

Algunos jalones, no obstante, siembran 150 años de pensamiento marxista, como granos prometedores pero que no han llegado a germinar.

A los marxistas de principios de siglo les encantaba la famosa obra de teatro de Ibsen de 1882, "El enemigo del pueblo", cuya intriga descansa sobre un problema de contaminación de las aguas:

«**Doctor Stockmann:** *Sí, Pedro, ¿no hay que llamarlo así?. ¡Date cuenta!: el agua de los baños está contaminada (por las aguas usadas y la carga de desperdicios) e igualmente el agua de las fuentes. Y ésa es el agua que ofrecemos a nuestros desdichados pacientes, que vienen a nosotros confiados y pagan caro para curarse».* (Acto II).

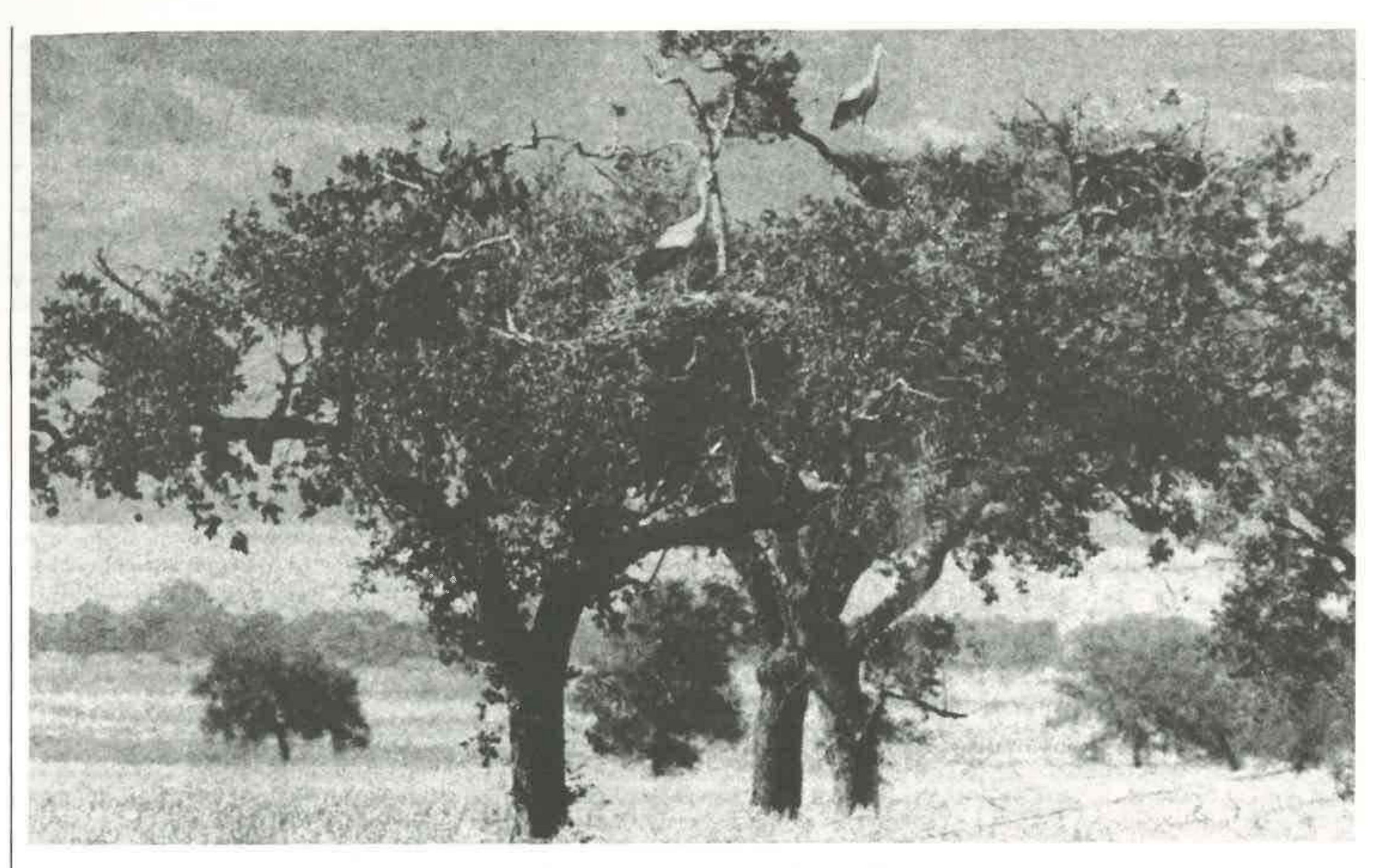
El alcalde Pedro Stockmann: *He informado al público de los hechos esenciales en mi declaración publicada por el* El Correo del Pueblo. *Todo ciudadano sensato puede, pues, formarse su opinión con facilidad: la conclusión que se desprende de estos hechos es que la propuesta del Doctor de reconstruir la traída de aguas, aparte de constituir un acto de censura hacia las autoridades de*

NOTAS:

(1). Henrik Ibsen, "Ein Volksfeind", *Reclam, Stuttgart (traducción castellana a partir de la traducción francesa del autor, N. del T.).*

(2). K. William Kapp, "The Social Costs of Private Enterprise", *Harvard University Press, 1950.*

(3). Amadeo Bordiga, "Espèce humaine et croûte terrestre", *Payot, París 1978.*



nuestra ciudad, equivale a querer imponer un gasto inútil de cien mil coronas por lo menos». (Acto IV).(1)

Los marxistas de los años cincuenta y sesenta conocían y citaban la famosa obra magistral del economista americano K.W.Kapp, autor no propiamente marxista, "El coste social de la empresa privada", que data de 1950 y cuyos capítulos 5 al 9 son, respectivamente: 5, *El coste social de la contaminación del aire*; 6, *Los costes sociales de la contaminación del agua*; 7, *El agotamiento y destrucción de los recursos animales*; 8, *El agotamiento prematuro de los recursos energéticos*; 9, *La erosión del suelo, el agotamiento de los suelos y la deforestación*. La obra de Kapp llama la atención por la evocación de todos los problemas concretos que asociamos más bien a los años 70 y 80. (2)

Un autor marxista poco citado y que sin embargo merece ser leído en el terreno que nos ocupa, Amadeo Bordiga (1889-1970), ingeniero de su Estado, trataba en sus artículos sobre los accidentes de transporte, la contaminación de las ciudades y las catástrofes naturales:

«Así, mientras que el mantenimiento del dique del Po en diez kilómetros exige un trabajo igual, pongamos, a un millón al año, es más ventajoso para el capitalismo reconstruirlo entero gastando mil millones. De otro modo, tendría que esperar mil años. ¿Quiere esto decir que el gobierno negro (democristiano, n. del a.) *ha saboteado los diques del Po?. ¡Claro que no!. Ello quiere decir que nadie ha ejercido presión para que proporcione el miserable milloncejo anual; y éste no ha sido gastado por haber sido tragado por la financiación de otras "obras grandiosas" y "nuevas construcciones" cuyo presupuesto se elevaba a miles de millones. Ahora que el dique se ha derrumbado, de repente aparece uno que pone en marcha la oficina de proyectos en nombre del sacrosanto interés nacional y otras excelentes motivaciones, y para reconstruirlo.(...)*

(...)Si pensamos por el contrario que todos los diques del Po y de los demás ríos podrían hacer defección frecuentemente a consecuencia tanto de las obras de mantenimiento, debida a treinta años de crisis, como de la desastrosa tala de las montañas, entonces el remedio será aún más lento. Ningún capitalista vendrá a invertir para beneficio de nuestros bisnietos(...)

(...)La inundación se ha llevado la poca tierra vegetal que había, y sobre todo las escasas capas no rocosas que le servían de débil sostén; una tierra que durante decenios y decenios había sido a menudo subida a cuestas, cosa increíble, por el miserable cultivador. Todas las plantaciones, incluídas las de árboles, han caído con la tierra; y se han visto flotar sobre el mar naranjos y limoneros desarraigados, base de un cultivo y de una industria particularmente florecientes en ciertos pueblos.(...)

(...)En la base de todo esto no se encuentra un hecho moral ni sentimental, sino la contradicción entre la dinámica convulsiva del supercapitalismo al que hemos llegado, y las sanas exigencias de la organización de la estancia de los grupos humanos sobre la tierra, con el fin de transmitir condiciones de vida útiles a través del tiempo» ("Omicidio dei morti". *Battaglia Comunista* número 24-1951, 19-12-1951). (3)

Debemos incluir en estos "jalones" al ecologista norteamericano Barry Commoner, que sin embargo no es marxista, pero que, como Kapp, reconoce tomar elementos de la tradición marxista, y que ha escrito clásicos que siguen siendo hoy día los análisis ecologistas más capaces de satisfacer nuestras exigencias teóricas, aunque, fundamentalmente, Commoner pertenezca teóricamente más a la tradición ecológica que a la marxista: "El cerco" ("The closing circle") (1972) o "la pobreza del poder" ("The poverty of power") (1980):

«Así parecen justificarse las opiniones pesimistas de Kapp, que parece dudar que un régimen de libre empresa pueda plegarse a las necesidades restrictivas de una explotación ecológicamente sana» ("El cerco", pág. 274).

«¿Cuáles son las medidas que conviene poner en práctica en un país como los EE.UU., que se enfrenta a la crisis del medio ambiente?. Pienso mucho menos aquí en normar legislativas y en reglamentos tendentes a la protección del

medio ambiente que en las acciones que medidas de este género serían susceptibles de provocar (toda una transformación del sistema de producción que sería indispensable para hacerlo armonizar con el sistema ecológico). Esta tarea exigirá la aplicación de tecnologías totalmente nuevas: organización de circuitos de retorno, que conduzcan directamente hacia el suelo los desechos domésticos y las aguas de cloaca; sustitución de gran número de materiales sintéticos por materiales naturales; inversión de la práctica actual, consistente en disminuir la extensión de las superficies cultivadas y en obtener los mayores rendimientos sobre las tierras cultivadas mediante un uso intensivo de los abonos; sustitución, en los plazos más breves posibles, de los plaguicidas sintéticos por plaguicidas biológicos; evitar la instalación de industrias consumidoras de cantidades considerables de energía; desarrollar transportes terrestres accionados eficazmente por motores que funcionen a temperaturas bastante bajas y utilizando franjas de terreno de anchura mínima; instalar dispositivos de eliminación completa de los residuos de la combustión, de la fundición de los metales y de los procesos químicos (las chimeneas de fábrica deberían escasear cada vez más); establecer ciclos de reutilización de las materias primas recuperables, de los pruductos de metal, vidrio y celulosa; realizar una planificación ecológicamente sana de la utilización de los suelos, incluidas las zonas urbanas» ("El cerco" pág. 201). (4)

Pero he aquí que estos jalones sólo representan una tradición débil y discontinua. En vano se busca en el marxismo del siglo XX un estudio-guía del problema de la destrucción del entorno natural, y aquéllos, poco numerosos, que han aparecido en estos últimos diez o quince años no son aún sino tentativas, loables pero poco más que embrionarias(5). ¿Cómo explicar esta carencia?. ¿Por reacción contra la tradición de protección de la naturaleza que, efectivamente, se remonta a corrientes intelectuales elitistas, nostálgicas, anti-industrialistas y antiobreras del XIX, y aún parcialmente del XX?. ¿O simplemente por la sofocación del pensamiento marxista por el estalinismo o del pequeño número de pensadores marxistas independientes de la postguerra o de su separación respecto de la comunidad de biólogos?.

El marxismo independiente de los últimos 40 años ha producido obras importantes: tratan sobre la economía política, la explicación del *boom* capitalista de los años 50-60 y del giro recesivo del 74, los mecanismos de subdesarrollo del Tercer Mundo, la organización del trabajo industrial, la historia. Pero en el marxismo de los años 50-60 no encontramos nada sobre la ola de nuevas legislaciones de protección de la naturaleza que se inicia al comenzar los años sesenta, ni sobre los movimientos de protección de la naturaleza. Este marxismo que previó correctamente que el brutal crecimiento numérico de una *intelligentsia* científica y técnica asalariada iba a poner en crisis las relaciones jerárquicas en la empresa y en la sociedad, no previó que esta nueva capa asalariada no iba a integrarse sin más en el movimiento obrero, sino que, por su formación y por la penetración en profundidad del progreso tecnológico, iba a sensibilizarse en particular por estos problemas científico-políticos que cubre la ecología política. Este marxismo que sin embargo ha debatido a fondo sobre la estructura de la URSS, ha permanecido ciego a la destrucción del medio ambiente que allí se ve. Este marxismo sin embargo movilizado contra el peligro de la bomba, y que debería tener más reflejos de desconfianza hacia los juguetes del capitalismo que cualquier otra corriente del pensamiento, ha caído por completo en la trampa de la energía nuclear civil. Este marxismo, que sin embargo charlataneó hasta la náusea sobre biología en los años 50-60 (para tratar de encontrarse a sí mismo en el absurdo de la biología soviética de entonces) no comprendió que de la ecología biológica, ciencia sin embargo fundada en 1866 por el mismo Haeckel, maestro en materia de biología de Engels y del SPD, surgía, a más tardar a partir de la obra de Odum de 1959(6), una ecología que pretendía elevarse al nivel de la economía política. Acaso se haya creído que todo quedaba dicho una vez que se habían clasificado estas teorías en el desván, por cierto justo en sí mismo, de la ideología burguesa.

Entre las corrientes del marxismo del siglo XX, la de la escuela de Francfort ha estado más preocupada que otras por la concepción marxista de la relación con la naturaleza. La obra, por otro lado brillante, de esta escuela "La concepción de la naturaleza en Marx", de Alfred Schmidt(7), cita estos pasajes fascinantes de Marx:

«La naturaleza se convierte, con el progreso de las fuerzas productivas, en un objeto de la actividad humana, un puro instrumento de utilidad; deja de ser reconocida como una potencia en sí misma; y la comprensión científica de sus leyes propias ya no aparece sino como una artimaña para someterla a las necesidades humanas, bien como objeto de consumo o como medio de producción»(...)

(...)Las leyes de la naturaleza en absoluto pueden ser anuladas. Lo que puede modificarse según las diferentes situaciones históricas (de la actividad humana) *es sólo la forma en que estas leyes se imponen* (a la humanidad).

La industria humana como precaria artimaña para explotar una naturaleza cuyas leyes no se dejan anular, he aquí una

(4). Barry Commoner, "L'encerclement", *Seuil 1972.*

(5). Harry Rothman, "Murderous Providence", *Hart-Davis, London 1972.*

(6). E.P.Odum, "Fundamentals of Ecology", *Philadelphia London, Saunders 1959.*

(7). Alfred Schmidt, "Der Begriff der Natur in der Lehre von Marx", *Europäische Verlagansstalt, Frankfurt, 1962.*

(8). Es lo que están iniciando en el terreno de la energía: Jean-Claude Debeir, Jean-Paul Deléage y Daniel Hémery, "Les servitudes de la puissance", *Flammarion 1986.*

ERNEST MANDEL

La situación económica a principios de 1988

La economía capitalista había conocido una mini-recesión en el primer semestre de 1986(1). Entre los principales países imperialistas, sólo Gran Bretaña había escapado a esta recesión, pero la producción de la industria manufacturera se limitaba a mantenerse. Esta mini-recesión, sin embargo, no se agravó. El año 1986 terminó con una recuperación de la producción que se ha prolongado durante todo el año 1987, aunque sea a un ritmo lento y vacilante y con numerosas interrupciones. Esto se deduce de las cifras del cuadro I sobre la evolución de la producción industrial en 1987. Hay que señalar, sin embargo, que estas cifras encubren una realidad concreta muy diversificada. No ha sido fácil salir de la mini-recesión y ello no se ha hecho de manera uniforme. Esta se ha prolongado en Japón durante todo 1986 y comienzos de 1987 (de ahí el elevado porcentaje de crecimiento de la producción diciembre 1986-diciembre 1987). Igualmente, la producción industrial ha disminuido durante tres trimestres de cada cinco en 1985-87 en Francia y Canadá (*International Economic Conditions*, octubre 1987. Federal Reserve Bank of St. Louis). En la RFA, la mini-recesión se ha manifestado de nuevo en el último trimestre de 1986. En enero de 1987 la producción industrial se situaba en un -3% en relación a enero de 1986. Los EEUU han conocido una caída del 1% de la producción en el mismo momento. Ha sido la continuación de la política ultrakeynesiana de la administración Reagan, es decir, el enorme déficit presupuestario de los EEUU, lo que ha parado la mini-recesión de 1986.

CUADRO I

Producción industrial a fines de 1987 en relación a fin de 1986

Canadá	+ 8,8%(a)
Francia	+ 4,0%(a)
RFA	+ 2,0%(b)
Italia	+ 3,6%(c)
Japón	+ 8,6%(b)
España	+ 8,9%(a)
Gran Bretaña	+ 4,9%(b)
EEUU	+ 5,1%(b)

(a): de noviembre a noviembre
(b): de diciembre a diciembre
(c): de octubre a octubre

Fuentes: The Economist *del 6 de febrero de 1988 y del 20 de febrero de 1988*

Este continúa atrayendo hacia el mercado interior americano masas crecientes de mercancías provenientes de Japón, RFA, Corea del Sur, Taiwan, Brasil y, en menor medida, de los otros países imperialistas de Europa. De ahí el elevado déficit de la balanza comercial americana, que, en vez de reabsorverse, se ha mantenido, si no acentuado, a lo largo de 1987; de ahí el declive del dólar, que se ha acentuado a lo largo del mismo año, y la "huída ante el dólar" de los propietarios de importantes capitales-dinero; de ahí la especulación desenfrenada en la Bolsa, con los valores inmobiliarios y las obras de arte(2).

El crash bursátil del 18 de octubre de 1987 marca el punto de inflexión de esta tendencia. Anuncia una recesión generalizada que será más grave por haber sido retardada.

Los antecedentes inmediatos del crash bursátil

Las causas inmediatas de crash bursátil residen en la propia amplitud de la especulación a lo largo de 1987, o, lo que viene a ser lo mismo, en la sobreabundancia de capitales-dinero que no se invierten en la esfera de la producción propiamente dicha. Esta masa enorme de capital ha constituido una demanda completamente desproporcionada para "valores reales" limitados, principalmente debido a la superabundancia relativa de las materias primas, que mantuvo su cotización muy baja y las ha eliminado en gran medida como objetos de especulación sostenida(3). Se ha seguido de ello un desequilibrio persistente entre la oferta y la demanda de los "valores-refugio" preferenciales de la especulación, y de ahí el ascenso vertiginoso de sus cotizaciones.

En la Bolsa de Nueva York, el índice Dow Jones de las cotizaciones de las acciones industriales ha pasado de 800 a comienzos de 1984 a 2.400 a finales de marzo de 1987. En Londres, el índice de los valores industriales elaborado por el *Financial Times* ha saltado de 400 a finales de 1982 a 600 a fines de 1984, más de 800 a comienzos de 1986, más de 1.000 a fines de 1986 y más de 1.500 a fines de marzo de 1987. En Tokyo, el alza ha llevado la cotización media de las acciones del nivel 800 a co-

mienzos de 1984, al 1.000 a comienzos de 1986, 1.400 a fines de 1986 y 1.900 en marzo de 1987 (*Sunday Times*, 5-4-87). A pesar de una alerta y una caída a comienzos de 1987, el alza de las cotizaciones volvía alegremente los meses siguientes: ¡el Dow Jones sobrepasaba el nivel 2.700 en agosto de 1987!.

La demanda internacional de acciones americanas, y en menor medida japonesas e inglesas, ha jugado un papel nada despreciable en tal alza. Durante los dos primeros trimestres de 1987, las compras extranjeras de acciones americanas ha sobrepasado los 18.000 millones de dólares, de ellos 7.500 millones provinientes de Japón, 4.000 millones de Gran Bretaña, 1.800 millones de Francia y cerca de 1.000 millones de América Latina (*Financial Times*, 21-10-87).

El volumen de las transacciones se dispara

En el Stock Exchange (Bolsa) de Londres, las medidas de "desreglamentación" de la señora Thatcher (el famoso "big bang") hacían triplicar el volumen de las transacciones de las acciones domésticas y las obligaciones (*Le Monde*, 20-10-87). No pudiendo seguir ese ritmo la emisión de nuevas acciones y obligaciones, los precios se disparaban, conduciendo a rendimientos medios por acción ridículos: menos del 1,5% en la Bolsa de Tokyo, menos del 2,5% en la de Nueva York, lo que es aún más bajo que el nivel de Tokyo, en términos reales, dado el nivel de inflación más elevado en EE.UU. Una vez más, la rectificación era, en estas condiciones, inevitable.

La especulación inmobiliaria desenfrenada que es visible en París, Londres, Nueva York o Los Angeles, lo es ante todo en Tokyo. En la víspera del crash bursátil, *Le Monde* señalaba que en el espacio de dos años, en los barrios tasados de Shinjuku en Tokyo, el precio del metro cuadrado pasó de 170.000 a 425.000 FF, para fluctuar entre 600.000 y 1,25 millones de FF en Ginza: ¡más de un millón de francos por metro cuadrado!. Un apartamento de 120 metros se alquila entre 32.000 y 33.000 francos por mes. El 10% de los préstamos bancarios se invierte en el mercado inmobiliario (*Le Monde*, 9-10-87; *Japan Economic Journal*, 10-10-87). El periódico belga *Le Soir* señalaba, el 8 de octubre de 1987, que en el campo el precio del metro cuadrado de arrozal es veinte veces superior al de California.

Dos factores estructurales inherentes al sector del capital bancario (incluyendo en él a los intermediarios financieros) han contribuido fuertemente a este ascenso febril.

En primer lugar, la extraordinaria ampliación del volumen de las transacciones financieras (4) ha conducido a una "desprofesionalización" relativa de numerosos cuadros bancarios, sobre la que hemos llamado la atención numerosas veces. Al mismo tiempo, la responsabilidad de los cuadros –principalmente de los *traders* (operadores. N. de R.) sobre los mercados de cambio– concierne a capitales de tal amplitud que los más famosos de ellos tienen ingresos fabulosos. Christopher Heath, experto en acciones japonesas en Londres, se ha convertido en el hombre mejor pagado de toda Gran Bretaña: ganó 25 millones de francos franceses en 1986 como cuadro de la firma Baring; Peter Stormonth Darling, de la banca Warburg, ganó 10 millones de francos franceses el mismo año; Michel David Weill, de Lazard Frères, de Nueva York, cobró la bagatela de 450 millones de francos franceses como paga; Michael Milken, de la firma Drexel Burnham, 250 millones de FF.

Que tales desequilibrios de empleo y retribución multiplican los riesgos de errores de apreciación, de faltas profesionales de bulto, de incompetencia acentuada, es algo evidente.

Causas profundas de la superabundancia de capitales-dinero

Además, el clima ideológico y moral (digamos mejor "amoral" e "inmoral") del "enriqueceos tan pronto como podais, a cualquier precio y sin tener en cuenta los medios", que la ofensiva neoliberal conservadora había creado en los países capitalistas, ha animado a recurrir al fraude a gran escala. Los casos de los *insiders* (agentes financieros que utilizan información profesional reservada para obtener ganancias de forma fraudulenta. N. de R.), de los que el asunto Boesky fue el más significativo, lo han ilustrado perfectamente (5). El fraude estimula la especulación, que a su vez alimenta un recurso aún más pronunciado a los métodos fraudulentos, y aun claramente criminales (6). Si la especulación bursátil e inmobiliaria desenfrenada del año 1987 es ante todo el producto de la superabundancia de liquidez en el mundo capitalista, esta sobreabundancia proviene de una causa estructural más profunda: la sobreacumulación persistente de capitales que caracteriza la "onda larga depresiva" que comenzó en 1974, o incluso a finales de los 60 comienzos de los 70.

Esta sobreacumulación significa que los nuevos capitales que se constituyen normalmente por las ganancias realizadas cada año no encuentran ya campos de inversión productivos suficientes para obtener la ganancia media, que sigue deprimida en relación a la que era durante la "onda larga expansiva" precedente. Que estos capitales no se inviertan ya productivamente, alimenta la depresión económica (sobre todo el declive del empleo), que, a su vez, alimenta la sobreacumulación de capitales, su "liquidez" creciente (su mantenimiento en la esfera del capital-dinero o de capitales semilíquidos), y, con ello, la acumulación.

La causa fundamental de la especulación es la sobreproducción de mercancías, o lo que viene a ser lo mismo, la enorme capacidad de producción excedentaria que pesa sobre la mayor parte de las ramas de la industria y que, a la vez, impide un relanzamiento real de la inversión productiva. Las cifras para los EE.UU. dadas por el cuadro II son elocuentes y espectaculares.

Para interpretar correctamente estas cifras, hay que recordar que el año 1982 fue un año de recesión y el año 1979 el punto culminante del "ciclo industrial" precedente. Son, pues, los porcentajes de 1979 los que hay que comparar con los de 1984-85. Se manifiesta así que de un ciclo a otro, la capacidad productiva excedentaria ha pasado globalmente, para la industria manufacturera americana, del 25% al 33% según las estadísticas aquí recogidas, y del 30% al 35% según un estudio reservado del Ministerio de Comercio americano.

Esto explica por qué la colocación masiva de capitales-dinero en "papel" no ha estado en absoluto limitada a "especuladores" profesionales. Los grandes trusts monopolistas industriales han recurrido ampliamente a ello. El caso más típico ha sido el de Japón. Esta nueva práctica había recibido un nombre nuevo: *zaitech*. Las transacciones bursátiles de las empresas industriales japonesas han pasado de alrededor de 3,3 billones de yens en 1983 a cerca de 17 billones



CUADRO II

Tasa de utilización de ramas industriales en EEUU en el 4° trimestre de cada año

	1985	1984	1983	1982	1979
Toda la industria	67%	66%	66%	59%	75%
Bienes duraderos	64%	65%	61%	53%	72%
Bienes perecederos	72%	72%	73%	69%	78%
Industria alimenticia	71%	70%	69%	69%	73%
Vestidos y otros productos textiles	73%	73%	75%	71%	80%
Muebles	68%	70%	70%	58%	75%
Industria química	63%	63%	65%	60%	76%
Acero y hierro	63%	60%	63%	42%	78%
Máquinas, salvo máquinas eléctricas	58%	62%	57%	50%	70%
Máquinas eléctricas y electrónicas	65%	68%	65%	60%	73%
Automóviles	76%	79%	71%	50%	71%
Industria aeronaútica	63%	55%	48%	51%	71%
Instrumentos científicos	66%	68%	68%	67%	76%

Fuente: Current Industrial Reports. *US Commerce Department(7).* (Bussiness Week, *número del 7 de marzo de 1988, estima la capacidad excedentaria de la industria del automóvil en el 36%).*

de yens en el primer semestre de 1987 (tenemos en cuenta la media de las compras y las ventas y no sumamos unas y otras).

Son las pequeñas y medianas empresas las que han acentuado más el carácter especulativo de las prácticas *zaitech* y corren ahora riesgos considerables Pero incluso las principales multinacionales japonesas realizan ya una porción considerable de sus beneficios fuera de la producción, en operaciones financieras. En 1986 esta porción se elevó al 53,4% para la Fujisawa, al 45% para Hitachi y al 60,5% para la Matsushita Electric Industrial (8). Algunos sacaron la conclusión de que se daba una "desindustrialización" de los países imperialistas. Era ir un poco rápido y olvidar sobre todo la propia naturaleza del imperialismo y del capital financiero. Sería más exacto insistir en el carácter temporal de esta disociación y las tentativas emprendidas por el capital americano y británico de reorientarse hacia la exportación de mercancías, es decir, hacia la modernización de su industria (con qué resultados, depende evidentemente de la competencia capitalista. Volveremos sobre este tema). A la luz de estas apreciaciones, el crash bursátil aparece objetivamente como un comienzo de reclasificación en el seno de la burguesía a costa de los sectores bancarios y "financieros puros", y a favor de los sectores clásicos del capital financiero vueltos hacia la industria.

La cadena capitalista se ha roto de entrada por su eslabón más débil: la Bolsa. Pero esta ruptura conlleva automáticamente otras. Los eslabones más amenazados ya son: casas de corretaje y demás intermediarios financieros; bancos debilitados (y no los más pequeños); la solvencia de Estados y no sólo de los del Tercer Mundo, relativamente más endeudados; la solvencia del sistema de seguridad social en una serie de países; algunas multinacionales muy tocadas.

Consecuencias inmediatas del crash bursátil

Por el efecto de arrastre, por las consecuencias acumulativas de todas las crisis que se desarrollan ante nuestros ojos desde octubre de 1987, hay un riesgo creciente de que todo el sistema internacional de crédito y todo el sistema (digamos más bien: el no-sistema) monetario internacional se venga abajo.

La crisis del dólar ha creado un sistema de vasos comunicantes entre la crisis del sector privado y la crisis de los mecanismos públicos a escala de la economía capitalista en su conjunto. Como habíamos escrito a fines de mayo de 1987: la montaña de deudas se ha puesto en movimiento. ¿Cómo conseguir parar la avalancha? (10). No tiene nada de extraño que sea la fauna de los intermediarios financieros, a la que se une la de los grandes operadores por vía de oferta pública de adquisición de acciones (OPA), la más amenazada tras el crash bursátil.

Así, ya ha habido medidas de reducción de actividades y despidos masivos en algunas de las principales casas de corretaje en Wall Street: Salomon Brothers, Shearson Lehman, Drexel Burnham Lambert, Goldman Sachs y otras. Según el *Sunday Times* del 29 de noviembre de 1987, Shearson Lehman habría perdido 70 millones de dólares en octubre de 1987; LF Rothschild, 44 millones de dólares; EF Hutton, 90 millones de dólares (esto para el conjunto de año 1987). En Gran Bretaña, las pérdidas de uno de los principales agentes de bolsa, la firma Warburg, son estimadas en más de 40 millones de dólares, y las de Barclay's de Zoete Weld, en más de 80 millones de dólares.

Esta no es sino la parte visible del iceberg. En efecto, los intermediarios financieros, igual que los grandes bancos, pero con medios propios muy inferiores a los de éstos, se habían comprometido amplia (¡e imprudentemente!) en la financiación a crédito de las OPA de los principales "piratas" (*raiders*): Icahn, T. Boone Pickens, sir James Goldsmith, etc. Estos créditos estaban cubiertos por obligaciones de pacotilla (*junk bonds*) de sociedades poco rentables. Ahora bien, la cotización de estas obligaciones se ha desplomado tras el 19 de octubre de 1987. Drexel ha perdido mil millones de dólares en valor, de los 10.000 millones de obligaciones de este tipo que tiene. Salomon y Goldman Sachs no han encontrado compradores para 600 millones de dólares de *junk bonds*.

Numerosos bancos han sido duramente golpeados por el crash y por las vicisitudes sucesivas de la larga depresión (crisis agrícola, caída del precio del petróleo, "malas deudas" del Tercer Mundo, etc.). En los EE.UU., 200 ban-



ERNEST MANDEL

cos han quebrado en 1987. El conjunto de las cajas de ahorro se ha vuelto deficitario, sobre todo como consecuencia de la ruina de 39 cajas de ahorro y crédito de Texas: el déficit está evaluado para 1987 en unos 4,5 mil millones millones de dólares (*Neue Zürcher Zeitung*, 9-12-87). La víspera del crash bursátil, el gobierno norteamericano tuvo que intervenir para evitar la más importante quiebra bancaria que amenazaba al país desde la operación de salvamento de la Continental Illinois, en 1984. Se trataba de la First City Corporation, de Houston, Texas. Costó mil millones de dólares al organismo gubernamental que, en caso de quiebra, garantiza los depósitos bancarios: el Federal Deposit Insurance Commission (*Die Zeit*, 18-9-87). Por primera vez en su historia, este organismo será deficitario en 1987 (*Le Monde*, 19-1-87).

En 1986 no se pudo evitar la ruina de la First National Bank & Trusts Cy de Oklahoma (que tenía medios propios de 1,6 mil millones de dólares): fue la bancarrota bancaria más importante de los EE.UU. desde la de la Franklin National Bank, en 1974.

Tan serio como el caso de estos bancos medianos fue el de uno de los principales bancos americanos, el Bank of America, durante mucho tiempo el primer banco del mundo por su volumen de depósitos, que ha conocido serias dificultades. Sólo ha podido ser salvado mediante una participación masiva de capitales japoneses en una operación de aumento del capital. De forma más general, los principales bancos de los EE.UU. tienen actualmente una tasa de rentabilidad insuficiente y Wall Street no les considera ya como inversiones de primer orden.

Se conoce mejor la situación –y las dificultades– del sistema bancario de los EE.UU. que la de los demás países imperialistas, que mantienen una red de discreción, si no de secreto, sobre lo que les atañe. Sin embargo, se han filtrado informaciones sobre algunos países.

Considerando como claramente no recuperables los créditos de países del Tercer Mundo que mantiene, la Bank of Nova Scotia ha registrado en el año contable octubre 1986-octubre 1987 una pérdida de 240 millones de dólares. En Canadá, cinco de los seis principales bancos canadienses han cerrado el balance con pérdidas (11). En Suecia, tres bancos importantes han perdido, entre los tres, más de 100 millones de dólares como consecuencia del crash bursátil. En Noruega, el principal banco del país habría perdido cerca de 200 millones de dólares en el crash, tras operaciones de cambio con malos resultados. En Australia, una de las principales firmas de corretaje financiero, la Western Continental Corp., ha cerrado. En Gran Bretaña, el banco más rico del país, el National Westiminster, ha revelado que una sociedad que controla ha perdido más de 130 millones de dólares como consecuencia del crash bursátil. Otro de los grandes británicos, el Midland Bank, pudo salir de serias dificultades gracias a una inyección masiva de fondos por parte del capital de Hong Kong: la Hong Kong & Shangai Bank compró el 14,9% de su capital. Las pérdidas del Midland Bank para el año 1987 son evaluadas por el propio banco en 505 millones de libras esterlinas, es decir, 900 millones de dólares; las de Lloyds, en 248 millones de libras, es decir, 432 millones de dólares.

Australia es el país en el que el crash bursátil parece haber tenido más repercusiones, más allá de las compañías financieras propiamente dichas. Tres de los principales trusts del país, la Broken Hill, la Bond Corporation y la Adelaide Steamship Company, han registrado acumuladamente pérdidas de más de 500 millones de dólares (*Sunday Times*, 20-2-88). Es cierto que de estas pérdidas se dice que lo son "sobre el papel" (aunque estén inscritas en el balance), puesto que resultan de la caída de la cotización de acciones que poseen, pero que no han vendido. Se trata sin embargo de una visión parcial de las cosas. Pues desde el momento en que los haberes de estas sociedades disminuyen en valor contable (y esta pérdida de valor es bien real), los créditos que pueden obtener se reducen en la misma proporción y, a la vez, sus posibilidades de inversiones y de actividades de otro tipo.

Esto se revela de forma espectacular en el caso del "operador" Robert Holmes, en Court, que fue uno de los hombres más ricos de Australia (12). El valor de sus tres principales compañías (la Bell, Bell Ressources y J. N. Taylor) pasó en unos días de 5.700 a 1.200 millones de dólares. Se vio obligado a deshacerse de sus acciones de la Broken Hill, el principal trust de la industria pesada de Australia, que había intentado controlar. Esta venta le causó una pérdida de 270 millones de dólares (*Neue Zürcher Zeitung*, 23/24-1-88).

Sobre toda esta melancólica escena planea la amenaza de las deudas no reembolsables de los países del Tercer Mundo. Los papeles de estas deudas se venden ya en el mercado con un descuento del 50%. Oficialmente, la Morgan Bank ha cambiado títulos de la deuda mexicana con el gobierno de ese país con un descuento del 35% al 50%. Pero los grandes bancos americanos no han inscrito por el momento en sus balances más que una pérdida por "malas deudas" del 25%. Si este porcentaje se elevara al 50%, la Citicorp, por ejemplo, perdería la mitad de su capital propio (*equity*). La Manufacturers Hanover's y el Chemical Bank perderían el conjunto de sus medios propios...

Según el semanario *The Economist* (27-2-88), los bancos americanos están, por otra parte, amenazados por un compromiso imprudente en las OPAs fundadas en los *junk bonds* y lo que se ha llamado en inglés el *leveraged buy-out* (retro-venta mediante el mecanismo de la transformación de acciones de las sociedades afectadas en deudas). En vísperas de la recesión, muchos títulos de estas sociedades corren el riesgo de perder su valor; el "mecanismo" ya no funciona. Ahora bien, estos créditos con grandes riesgos son más elevados que todo el capital de la Wells Fargo Bank y se elevan al 72% del capital propio del First Chicago, al 71% del Bank of America, al 64% del Manufacturers Hanover Bank, al 57% del Bankers Trust, al 45% del Chemical Bank, al 21% de la Citicorp y al 20% del Chase Manhattan. En volumen absoluto, son elevados sobre todo para el Wells Fargo, la Citicorp y el Bank of America.

Remedios que agravan la enfermedad

Desde un punto de vista meramente técnico, el crash bursátil ha sido precipitado por el alza de los tipos de interés en los EE.UU., que resultó del famoso "acuerdo del Louvre", concluido entre las 7 grandes potencias imperialistas con el objetivo de frenar la caída del dólar. Esta falsa maniobra, comparable con la decisión de los bancos centrales de defender, contra viento y marea, la cotización de la libra esterlina (ligada al oro) antes del crash de 1929, provocó casi automáticamente una caída de las cotizaciones. En efecto, la base "objetiva" de estas cotizaciones —abstracción hecha de las oscilaciones provocadas por la ley de la oferta y la demanda— es la capitalización de los dividendos según la tasa media de interés. Cuando ésta se eleva, la cotización baja.



ERNEST MANDEL

Pero la amplitud de la caída de las cotizaciones fue desproporcionada con este aumento de la tasa de interés en los EEUU. Alcanzó en Wall Street, el 3 de noviembre de 1987, un -28% en relación al nivel récord de 1987; en Londres, -33%; en Francfort, -35%; en Zurich, -28%; en París, -32,5% (luego -40%); en Milán, -41,6%; en Australia -41%; en Singapur -41,7%; y en Hong Kong, -45% (*The Economist*, 7-11-87). Sabemos ahora que los dirigentes de las Bolsas y los gobiernos fueron presas del pánico, cosa que se ocultó cuidadosamente a la opinión pública. Las autoridades monetarias intervinieron masivamente en Wall Street y en Tokyo, para inyectar créditos (es decir, aumentar la masa monetaria) ante todo a fin de evitar que agentes de bolsa y otras casas financieras se vieran obligados a vender acciones a cualquier precio por falta de liquidez, en los EEUU, y también para hacer bajar de nuevo la tasa de interés. Sobre este tema contentémonos con citar al *Wall Street Journal* (23-12-87):

«(...) El martes (...) 20 de octubre, la Bolsa de los Estados Unidos, y por extensión todos los mercados financieros del mundo han conocido una de sus crisis más graves.

Sólo ahora comienzan a conocerse los detalles completos sobre lo que ocurrió durante esa fatal semana.

Las acciones, opciones y mercados a plazo fueron casi totalmente paralizados durante un instante crucial, el martes. Muchas acciones de entre las más importantes, como IBM y Merck, no pudieron ser cambiadas. Los inversores, grandes y pequeños, no pudieron vender sus acciones: no había compradores... Quienes determinan el mercado en la Bolsa de Nueva York, los especialistas, se vieron sumergidos en órdenes de venta no llevadas a cabo, y sus haberes fueron barridos.

Muchos bancos, espantados por el derrumbe del precio de las acciones que servían de garantía para préstamos a agentes de bolsa, se negaron a conceder más créditos a algunos de ellos, ya en situación desesperada. Exigieron igualmente el reembolso de ciertos préstamos importantes, poniendo en peligro a algunas sociedades de cartera.

Algunos grandes inversores financieros, amenazados por pérdidas catastróficas si continuaba el pánico en el mercado bursátil, exigieron insistentemente a la Bolsa de Nueva York que cerrara.

Unicamente la intervención del Banco Federal, el anuncio concertado de programas de rescate de acciones por empresas y los movimientos misterioros y las posibles manipulaciones de contratos a plazo sobre la base de un índice bursátil poco utilizado (¡sin sentido! E.M.) *han podido salvar a los mercados de la desintegración total.*

La historia de este martes revela las grandes debilidades en el sistema financiero de los EEUU y hace entrever como un espectro la posibilidad de que una crisis como ésta vuelva a golper de nuevo. "El martes ha sido la jornada más peligrosa de los 50 últimos años", *ha declarado Felix Rohatyn, ligado a Lazard Frères et Cie.* "Pienso que hemos estado a un paso de la desintegración del mercado bursátil", *dijo».*

Pero queriendo salvar una situación coyunturalmente peligrosa, el Banco central americano –de hecho, el gobierno de los EEUU– ha agravado la crisis financiera estructural a la que está confrontado.

Caribdis o Scylla

El amplio déficit de la balanza comercial de los EEUU no puede, en efecto, ser cubierto sin un aflujo masivo y regular de capitales extranjeros –ante todo japoneses– a los EEUU, y visto el declive de la tasa de cambio del dólar, los capitalistas extranjeros no están dispuestos a prestar capitales-dinero a los Estados Unidos si la tasa de interés no es allí superior a la que está en vigor en Tokyo, Francfort y Zurich, donde oscila entre un 4% y 5% para las obligaciones y esto tras haber añadido la tasa de inflación que es un 3% superior en los EEUU. Esto quiere decir que una tasa de interés nominal a largo plazo que cae en los EEUU por debajo del 8-9% puede parar el aflujo de capitales extranjeros necesarios para salvar a los EEUU de una situación a la mexicana o a la brasileña: la paralización del pago de su deuda externa (se trata aquí de las deudas comerciales a corto plazo, es decir, de las facturas de una parte de los bienes y servicios corrientemente importados). Pues los EEUU no disponen ya de reservas de cambio que cubran en buena parte el déficit anual de la balanza comercial, de 150 millones en dólares.

Estamos, pues, en presencia de una gigantesca partida de póker (de hecho, un chantaje) que revela un doble dilema por los dos lados.

Al jugar los EEUU (o al amenazar con jugar) con la baja del dólar sin límite, encuentran ventajas comerciales, es decir, estimulan sus exportaciones y frenan sus importaciones, lo que podría por otra parte precipitar una recesión en Japón, RFA, Corea del Sur, Brasil, Taiwan y en otras partes. Pero estas ganancias se verían más que neutralizadas por la situación resultante de un derrumbamiento total del dólar, una crisis financiera y económica universal muy grave en la economía capitalista, un relanzamiento de la inflación y, al mismo tiempo, una nueva caída de las exportaciones americanas. Una grave recesión golpearía así igualmente a la economía americana.

Si los EEUU intentaran estabilizar el dólar mediante el alza de las tasas de interés, precipitarían una recesión interior inmediata, o más exactamente, reforzarían todas las tendencias hacia la recesión que ya se manifiestan.

Por el contrario, si la RFA y sobre todo Japón prosiguen la línea de "defensa de la cotización del dólar" –más exactamente de defensa de la estabilidad de su propia moneda, lo que no es posible más que mediante la compra cada vez más masiva de dólares (13)–, esto conduce a una acumulación de haberes en dólares que se deprecian cada vez más, es decir, a gigantescas pérdidas de capitales (si el Japón posee haberes en dólares estimados en 200 mil millones, éstos valen hoy, en yens, un 50% menos que lo que valían hace un año). Pero si estos países dejan caer el dólar en caída libre, ello conlleva casi automáticamente el declive de la competitividad comercial de sus productos en relación a los de EEUU, y puede acentuar amplias caídas de las exportaciones, de la producción, de las rentas y, en consecuencia, la recesión. Además, la desvalorización de sus haberes en dólares sería aún mayor, aunque lo fuera sobre una masa de dólares más reducida. Tras estos dilemas, se vuelve a encontrar la realidad de la economía capitalista desencadenando constantemente un doble movimiento, el de las mercancías y el de los capitales (de la plusvalía realizada y capitalizada tras la venta de las mercancías). Toda fase de depresión a largo plazo, como la que atravesamos actualmente, está caracterizada por una contradicción creciente entre estos dos movimientos, explicable por la exacerbación de la competencia en un mercado estancado, lo que los capitalistas ganan en el primer terreno, corren el riesgo de perderlo en el segundo y viceversa.

El encadenamiento de las crisis, visible desde el 19 de octubre de 1987 –crisis bursátil, crisis de los intermediarios financieros, sacudida de los bancos, crisis del dólar, disfuncionamiento del sistema monetario internacional, amenaza de un segundo crash bursátil– mul-



ERNEST MANDEL

tiplica las tendencias hacia una recesión generalizada de la economía capitalista en 1988. De hecho, un cierto número de economistas afirman que esta recesión ha comenzado ya en los EEUU, puesto que desde hace siete meses consecutivos "el indicador de coyuntura" sintético está orientado a la baja en este país. Las ventas de automóviles han caído ya un 15% en 1987.

El comienzo de obras de nuevos edificios declina. La producción industrial no ha bajado aún, pero una buena parte va a los stocks, que se elevan inquietantemente en el comercio al detall, cuyas ventas están orientadas a la baja. (*Bussiness Week*, , 1-1-88).

Se pueden citar numerosas fuentes que confirman este diagnóstico. Contentémonos con citar dos. El antiguo consejero económico para las operaciones internacionales de la Citicorp, Harold Van Buren, de Cleveland, pone el acento en los efectos perversos de la política de "dinero barato" y de baja tasa de interés en los EEUU. Ello traería una cadena ininterrumpida de crisis en los mercados de cambio y los mercados financieros, que acabarían por hacer subir la tasa de interés a un nivel que precipitaría la recesión. (*International Herald Tribune* , 2/3-1-88). Tres semanas más tarde, el mismo periódico publicaba un artículo bajo el elocuente título de "Wall Street espera la recesión. Para muchos economistas, la cuestión no es el sí, sino el cuándo", que comienza con los dos párrafos siguientes:

«Esperando la recesión es el nombre del juego en Wall Street estos últimos días. Los economistas y analistas de Wall Street ven inevitable esta recesión. Toda la cuestión está en saber cuándo llegará. Algunos observadores piensan que más probablemente en 1989 que en 1988». (IHT, , 25-1-88)

El 17 de diciembre de 1987, treinta y tres economistas de entre los más prestigiosos del mundo capitalista, entre ellos varios neokeynesianos, publicaron una declaración proponiendo una acción concertada a los gobiernos de los principales países capitalistas para evitar una grave crisis económica. El llamamiento se dirige ante todo al de los Estados Unidos. Para este país, los economistas prescriben una política de austeridad pronunciada mediante una reducción de los gastos interiores en relación al volúmen de la producción corriente, a fin de suprimir el déficit de la balanza comercial, así como la supresión del déficit presupuestario de aquí a 1992. Sin embargo, no parecen tener presente que tal política –que aumentaría considerablemente el paro en ese país– conllevaría automáticamente una recesión a corto plazo en los EEUU. La hipótesis de que ésta no se extendería al resto del mundo capitalista es arriesgada, por no decir algo más fuerte (para la declaración de los economistas en cuestión, ver sobre todo el *Neue Zürcher Zeitung* , 17-12-87)

De hecho, la única esperanza que acarician los economistas "optimistas" es que la economía americana consiguiera de una u otra forma salir adelante *muddling through* (giro que significa, aproximadamente, "saltando obstáculos". N. de R.). Los pesimistas –incluso los conservadores– prevén una grave recesión. La causa fundamental de la recesión no es evidentemente el crash bursátil o el desorden monetario. Reside en el desequilibrio entre el crecimiento de la capacidad productiva marcada por una sustitución progresiva de trabajo humano por equipamiento y el estancamiento relativo del mercado (del poder de compra de los "últimos consumidores"). Esto acarrea la caída de la tasa media de ganancia y la sobreacumulación de los capitales. Pero el frenesí del endeudamiento y la especulación, cuya expresión y resultado es el crash bursátil, agrava las contradicciones y refuerza el movimiento hacia el cambio de la coyuntura.

Desde este punto de vista, es signifi-



cativo que a pesar de todos los desengaños de la Bolsa, las operaciones de OPA continúen a tope, ante todo en Gran Bretaña y los EEUU. De hecho, el crash bursátil parece incluso haberlas animado, puesto que cuesta bastante menos caro hoy comprar acciones en la Bolsa que antes del 19 de octubre de 1987. Lo que hay que subrayar es que los bancos continúan concediéndolas grandes créditos, a pesar del hundimiento de las *junk bonds*. La codicia de ganancias de los bancos está alimentada por su propia rentabilidad disminuida, pero juega en contra de una elemental prudencia: un segundo crash bursátil ya está anunciado. ¿Partirá de Tokyo?. Bastantes indicios lo dejan suponer. La Bolsa japonesa es muy vulnerable, dado el nivel siempre irracional de la cotización de las acciones con un rendimiento medio mínimo. La caída más modesta, sólo del orden del 10% no ha corregido estas cotizaciones en el mismo grado que en los EEUU y que en Europa. Además, hay ya un declive del volumen de las exportaciones japonesas, resultante a la vez de la tasa de cambio sobreelevada del yen, de la baja del dólar y de la competencia creciente de la industria de Corea del Sur, de Taiwan y de Hong Kong(14).

La economía japonesa, cada vez más vulnerable

Este declive intenta compensarlo la burguesía japonesa a la vez por la intensificación de las exportaciones de capitales (¡incluso las firmas medias de subcontratación se desplazan hacia Corea del Sur y Taiwan!) y por la ampliación del mercado interno, sobre todo el de la vivienda (el obrero japonés es el peor alojado de los países imperialistas y uno de los peores retribuidos. Se estima que el salario mensual medio en la metalurgia es inferior en más del 30% al de la RFA y Gran Bretaña e incluso inferior al de España, a pesar de una productividad del trabajo mucho más elevada). Pero para no limar demasiado las ganancias de las empresas, esta ampliación del mercado interno está realizada sobre todo por gastos presupuestarios acrecentados, es decir por un inflamiento cada vez más desmesurado de la deuda pública. Contrariamente a una impresión falsa generalmente extendida, la deuda pública en Japón es relativamente más importante que en los EEUU. Entre 1973 y 1986, ha pasado de 30,9% a 90,9% del Producto Nacional Bruto, mientras que en los EEUU ha pasado, durante el mismo periodo, del 39,9% al 52,4% del PNB. El asunto está en que el déficit presupuestario, que alcanza el 3,4% del PNB en los EEUU en 1986, alcanza el 4,2% en Japón (Banque des Reglements Internationaux, Bale, junio 1986). Este es un factor suplementario que acrecienta la vulnerabilidad de la economía japonesa en la coyuntura actual.

CUADRO III

Importaciones en % del mercado interior de los EEUU

	1979	1986
Acero	10,3%	15,9%
Aluminio	7,8%	22,7%
Zinc	37,6%	56,7%
Comp. electrónicos	14,1%	18,1%
Informática	4,6%	18,7%
Máquinas-herram.	19,3%	40,0%
Máquinas-textiles	32,9%	48,8%
Automóviles	13,72%	4,0%
Calzado	35,2%	62,5%
TV y Radio	41,6%	63,8%

(Le Monde *19-1-88)*

A esto se añade un estancamiento, incluso una caída ya neta, de las ventajas que la industria japonesa había adquirido en toda una serie de sectores clave del mercado mundial. En la industria del automóvil, la participación japonesa en las exportaciones toca techo desde 1980, en caso de que no esté en un ligero retroceso. Incluso si se corrigen estas cifras integrando para los trusts japoneses, americanos y europeos, las fabricaciones efectuadas en el extranjero, el cuadro no se modifica sensiblemente. En lo que se refiere a los televisores en color, las exportaciones japonesas tocan techo desde 1984. De aquí a 1990, la siderurgia, los astilleros y las explotaciones de carbón, derrotados por la competencia extranjera, van a suprimir 90.000 empleos (todos estos datos provienen del "Spécial Japon" publicado por el semanario *Le Vif-L'Express* , 27-11-87). Los suministros japoneses de fábricas "llave en mano" en el extranjero han pasado de 2,5 billones de yens en 1982 a 600 mil millones de yens en 1986. Casi la cuarta parte de estos suministros está dirigida hacia los países del Este, y de ahí la resistencia creciente del Japón contra el embargo americano sobre una parte de estos suministros. *(The Japan Economic Journal* , 8-8-87).
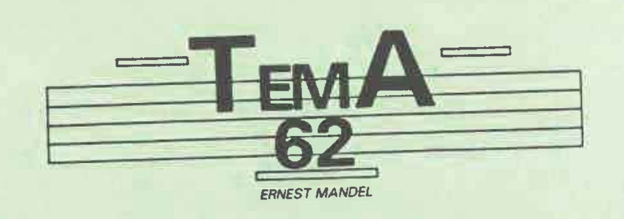
Como corolario inevitable, pero muy inquietante para el capitalismo japonés, también en Japón, el desplazamiento del centro de gravedad de la actividad corriente hacia la "economía de papel" es espectacular. En 1987, Japón se ha convertido en el primer país del mundo en exportación de capitales. Pero más del 50% de esas exportaciones se ha concentrado en el sector financiero y en la propiedad inmobiliaria. Según el *Japan Economic Journal* del 16 de enero de 1988, los principales sectores que sostienen el relanzamiento económico en curso actualmente son la industria química, la construcción de viviendas, la publicidad y la llamada industria del ocio.

La competencia interimperialista triangular se exacerba

El declive del dólar ha precipitado el declive de la supremacía financiera de los EEUU. Entre los diez mayores bancos del mundo ya no hay más que dos americanos, siendo ahora japoneses los principales. Los EEUU se han convertido en una potencia deudora a escala internacional, cuya deuda externa crece con una rapidez terrorífica. Alcanza actualmente 500 mil millones de dólares, y aumenta entre 100 y 150 mil millones de dólares al año. A este ritmo, dentro de unos años, ella sola será mayor que la deuda de todo el Tercer Mundo. Japón se ha convertido en la potencia acreedora número uno a escala internacional.

Detrás de este declive de la hegemonía monetaria y financiera americana se perfila con claridad un declive pronunciado de la hegemonía industrial y tecnológica de los EEUU. La parte de los EEUU en las exportaciones mundiales ha caído, pasando del 20% en 1981 al 13,8% en 1986. Al mismo tiempo, la parte de las importaciones en el mercado interior americano ha subido en flecha (ver cuadro III).

Evidentemente, no se trata de que el imperialismo americano se deje "desindustrializar", precisamente porque se trata de una burguesía imperialista. Depender de importaciones en materia de calzado, es soportable. Depender de las importaciones de piezas clave para mi-



ERNEST MANDEL

siles nucleares o para componentes electrónicos –lo que viene a ser lo mismo– fabricados en Japón, incluso en Corea del Sur, es insoportable para el imperialismo americano(15). Por ello, el gobierno ha emitido un veto contra la absorción del trust de los semiconductores Fairchild por la Fujitsu japonesa. Ha sido finalmente la firma americana National Semi-conductor quien va a sacar a flote la Fairchild. Mejor aún, tras haber intentado constituir un *cártel* con las firmas japonesas para repartirse el mercado mundial –ante todo el mercado de los EEUU– los fabricantes americanos de "chips" han constituido en marzo de 1987 un consorcio dotado de amplios subsidios gubernamentales, con vistas a desarrollar su propia tecnología de fabricación de los semiconductores. Pero su posición de partida está muy debilitada, como muestran las ventas mundiales de "chips" en 1986, que se ve en el cuadro IV.

Lo que subyace en la tentativa de "reindustrialización" del imperialismo americano, principalmente en la ayuda a la ofensiva de exportación desencadenada por la baja del dólar, es la insuficiencia escandalosa de las inversiones productivas. Desde 1982, la inversión industrial por puesto de trabajo en EEUU era tres veces superior a lo que era antes (*Futuribles*, , julio-agosto 1987). La separación se ampliaba en materia de productividad, a pesar de un indudable esfuerzo de la industria americana durante los últimos años.

Lo menos que se puede decir es que no será fácil para los EEUU recuperar el terreno perdido, con o sin prosecución de la caída del dólar.

Cuatro sectores "punta" ilustran perfectamente los cambios de relación de fuerzas inter-imperialistas: las diez principales firmas de la industria de las telecomunicaciones, que es quizá la más capaz de conocer una expansión continua en el curso de los próximos años, no incluyen más que dos firmas americanas. (Ver cuadro V).

En la carrera por la explotación de la supraconductividad, el descubrimiento científico del año 87, el gobierno ha empujado a golpe de subvención (y de "secretos" mantenidos) a las firmas americanas a convertirse en líderes mundiales, pero el esfuerzo japonés y europeo parece igual. En la televisión de alta definición (pantalla con 1.125 líneas, en vez de las 625 actuales) japoneses y europeos se van pisando los talones los unos a los otros. Los EEUU parecen sobrepasados aunque su mercado sea el objetivo principal.

En la industria aeronaútica, todas las presiones y amenazas de la administración Reagan no han impedido a la Industria Airbus permanecer vigorosamente en carrera frente a Boeing. No hay prácticamente más que dos productores a gran escala en el mundo capitalista, una firma americana y una firma intereuropea.

¿Asistiremos, con la creación "definitiva" del Mercado Común unificado en Europa occidental en 1992, a un nuevo auge pronunciado de fusiones entre firmas europeas para reafirmar el lugar de los imperialismos europeos en el mercado mundial?. El clima de depresión apenas es propicio para ello. Más bien hay que esperar una multiplicación de operaciones de *raiders* y la creación de varios grupos financieros, multinacionales europeas, de las que ilustra bien su dinámica potencial la operación de OPA sobre la Societé Génerale de Bélgica.

Como en cada una de las "ondas largas depresivas" que hemos conocido hasta ahora, la situación de la economía capitalista internacional se caracteriza así por el hecho de que el declive de la hegemonía americana no está apenas "compensado" por la aparición de una nueva potencia imperialista capaz de reemplazar a los EEUU. He aquí por qué el lugar del dólar no es ocupado, ni por el yen, ni por el ECU, por no hablar del marco, del franco suizo ni del florin (18). Es por lo que todos los llamamientos a la concertación mundial de los gobiernos y de los Estados, que reemplazan ya a las profesiones de fe fanáticas sobre la capacidad de los mercados de "autocorregirse", no tienen muchas posibilidades de triunfar. El proyecto de Helmut Schmidt-Giscard d'Estaing de creación de una banca central europea acaba de ser oficialmente planteado por el gobierno de la RFA. Su realización depende de un acuerdo de Francia, que depende a su vez del establecimiento de una paridad estable marco-franco francés, al menos para todo un período. Este problema nos remite al riesgo de una evasión masiva de capitales de Francia hacia países vecinos, si la unificación del mercado común de 1992 no está acompañada de una armonización integral de los regímenes fiscales, así como de las tasas de inflación entre la RFA y Francia. Estamos aún lejos de ello. La burguesía francesa pretende sobre todo un nuevo "ajuste" de la paridad franco-marco –es decir, una nueva devaluación del franco– antes

CUADRO IV

Las seis principales firmas mundiales de semi-conductores

NEC (j)	2,60
Hitachi (j)	2,30
Toshiba (j)	2,28
Motorola (EU-j)	2,02
Texas Instruments (EU)	1,80
Philips (PB)	1,40

(j): japonesa
(EU): Estados Unidos
(PB): Paises Bajos

CUADRO IV (bis)

Incremento medio de la productividad del trabajo

Japón	5,6%
Gran Bretaña	4,7%
Francia	4,0%
EEUU	3,4%
RFA	3,3%
Italia	3,2%

CUADRO V

Ventas anuales de firmas de telecomunicaciones en 1986 (en millones de libras)

AT&T (EU)	7.590
Alcatel (F + EU)	5.435
Siemens (RFA)	2.530
Northern Telecom (C)	2.460
Ericsson (s)	2.380
NEC (J)	2.010
GTE (EU)	1.710
Philips (PB)	893
GEC (GB)	746(17)
Fujitsu (J)	744

(EU): Estados Unidos
(F): Francia
(S): Suecia
(J): Japón
(PB): Paises Bajos
(GB): Gran Bretaña
(C): Canadá

de tomar algún tipo de riesgo en el asunto.

El "reajuste económico" de los EEUU y de los llamados países del Tercer Mundo

Para comprender los efectos del "reajuste" americano sobre la economía de los países del llamado Tercer Mundo, hay que distinguir grosso modo tres categorías de países, sin conceder a esta clasificación un valor absoluto o una significación científica (la India, por ejemplo, sigue siendo un caso aparte, dado el aislamiento pronunciado de su mercado interno):

a) Los países "excedentarios" de la OPEP, esencialmente Arabia Saudita, Emiratos del Golfo y Kuwait. Estos países sufren el efecto combinado de la erosión del precio del petróleo, que la próxima recesión acentuará, y de la caída del dólar que deprecia de forma sensible sus haberes-reservas. Esto es doloroso hasta tal punto que Arabia Saudita deja entrever prudentemente que estaría dispuesta a desengancharse del dólar. Si este desenganche fuera masivo, causaría una catástrofe en Washington. Por razones políticas, este comportamiento, financieramente razonable, no se realizará (19). Pero no está en cuestión (aún) una caída del consumo popular o de la producción industrial.

b) Los países semiindustrializados, esencialmente Corea del Sur, Brasil, Taiwan, México, Singapur, Hong Kong. Estos países habían conocido en 1987 un relanzamiento industrial, principalmente gracias a una expansión continua de sus exportaciones hacia los EEUU. El efecto combinado de la caída del dólar y de la recesión americana frenaría en cualquier caso sus exportaciones hacia este país y les provocaría de rebote una recesión. El mercado japonés no tiene una dimensión como para poder constituir una salida de recambio a la vez para Corea del Sur, Taiwan, Brasil y México.

c) Los demás países del llamado Tercer Mundo. Estos han sufrido sobre todo los efectos de la llamada política de "ajuste" inducida por el FMI con el objetivo de facilitar la gestión de sus deudas. Esta política ha tenido efectos catastróficos de desindustrialización y pauperización. El efecto sobre la economía capitalista ha sido particularmente perverso: transferencia masiva de recursos de los países pobres hacia los países ricos; reducción no menos masiva de las salidas de las industrias imperialistas en el Tercer Mundo.

En 1965, los países de la OCDE exportaban hacia los 6 países semiindustrializados tres veces más bienes manufacturados que los que importaban. En 1985, acusaban por el contrario un déficit comercial global para este comercio de 18 mil millones de dólares, déficit que se elevó a cerca de 40 mil millones de dólares para los EEUU en 1986 (Japón continúa teniendo una balanza comercial crediticia con estos países, aunque esté en vías de reabsorción).

Los efectos de desindustrialización y pauperización son particularmente pronunciados en América Latina. Pierre Salama proporciona las cifras del cuadro VI.(20).

Según la CEPAL, el producto por habitante ha caído, entre 1980 y 1986, el 6,4% en Chile, el 12% en México, el 14,2% en Argentina, el 19% en Venezuela y el 27% en Bolivia. Estas cifras, que no diferencian por capas sociales, deben ser revisadas a la alta en lo que concierne a la caída del poder de compra (de consumo) de los obreros, de los campesinos pobres, de las capas marginalizadas (parados y semiproletariado). El poder de compra de los salarios de México ha sido reducido a la mitad entre 1980 y 1987; en Brasil, esta reducción fluctúa entre el 37% y el 55%.

Es cierto que la caída del dólar tiene como efecto la disminución del valor de la deuda y de los intereses de la deuda (incluso por la caída de las tasas de interés), con tal de que una parte de los recursos de los países del Tercer Mundo provenga de exportaciones hacia Europa, Japón y Extremo Oriente o que sus propias divisas estén "desenganchadas" del dólar, lo que no es por el momento el caso de Taiwan. Pero estas ventajas momentáneas están a su vez neutralizadas, incluso más que compensadas, por la "dolarización" creciente de sus economías. La economía capitalista internacional conoce actualmente, en efecto, una doble compartimentación monetaria: por una parte, la que se puede llamar interimperialista (aunque Taiwan participe en ella), en la que el dólar se deprecia fuertemente en relación a las demás divisas; por otra, la que se puede llamar "tercermundista", en la que las divisas "nacionales" golpeadas por una inflación cada vez más pronunciada, se deprecian en relación al dólar.

A esto se añade el efecto del deterioro contínuo de los términos de intercambio a costa del Tercer Mundo, que le hace perder bastantes más recursos de los que gana por la caída de las tasas de interés o de la depreciación del dólar (entre 1984 y 1986, el precio de estos productos de base ha caído una cuarta parte). A esto se añade igualmente la huída continua de los capitales colocados por las clases poseedoras en dólares o divisas fuertes, y que constituyen una contrapartida considerable de la deuda extranjera en América Latina.

CUADRO VI

	1980	1983	1984	1985	1986
Transferencia neta de recursos	+ 2,2%	-5,1%	-4,1%	-4,7%	-3,0%
Tasa de inversión	23,3%	17,4%	17,5%	16,9%	17,4%

(en porcentaje del Producto Interior Bruto). En cifras absolutas, 145 mil millones de dólares han sido transferidos de América Latina hacia los países imperialistas de 1980 a 1986.

Deterioro de los términos de intercambio

El resultado global es que a pesar de los sacrificios terribles impuestos a las masas populares del Tercer Mundo, y a pesar de la desindustrialización que ha sufrido, con la excepción (parcial, pues ha habido igualmente desaceleración de la industrialización en Brasil y sobre todo en México) de los países semiindustrializados, la amplitud del endeudamiento

CUADRO VII

Deuda total del Tercer Mundo (en miles de millones de dólares)

	1984	1985	1986	1987	1988
A largo plazo	714	784	871	930	980
A corto plazo	163	166	150	155	155
Total	958	1.038	1.120	1.190	1.245

(Fuente: informe del Banco Mundial, resumido en Neue Zürcher Zeitung *del 19 de enero de 1988)*

del Tercer Mundo no cesa de aumentar (ver cuadro VII).

El efecto de la política respecto a los intereses de la deuda, y de reembolso-reconversión parcial de la misma, impuesta por el FMI, es tan nefasto para la economía de los países semiindustrializados como para la de los países imperialistas. Puesto que la ofensiva de exportación se basa sobre todo en la compresión de costes salariales, en mayor medida bajo el látigo de la inflación, el mercado interior se restringe a medida que las exportaciones aumentan. Por ello, en estos países igualmente, aparece y se mantiene una fuerte capacidad de producción excedentaria.

Así, en Brasil, en el sector de los "bienes de capital" (bienes de equipo), la tasa de utilización de la capacidad de producción instalada cae del 64,1% en 1982 al 54,9% en 1984, para no volver más que al 62,9% en 1987.

Los nuevos pedidos a fin de año caen de 127 mil millones de cruzeiros estables en 1982 a 103 mil millones en 1987. Señalemos que, al mismo tiempo, hay una caída espectacular de las importaciones de bienes de equipo, de 1.637 millones de dólares en 1981 y de 912 millones de dólares en 1982, a 598 millones de dólares en 1987. En 1985 y en 1987, por primera vez en la historia, Brasil tiene una balanza comercial equilibrada en el terreno de los bienes de equipo (*Jornal do Brasil*, 6-3-88).

La nueva recesión generalizada que se anuncia provocará ante todo un nuevo ascenso del paro. Este se sitúa actualmente, sólo en los países imperialistas, en alrededor de 40 millones de personas (21). Puede alcanzar los 45 millones de personas, incluso más, al término de la próxima crisis.

Con la erosión del poder de compra y las amenazas que pesan sobre la seguridad social, el temor al paro es hoy el objeto principal de la estrategia de los sindicatos en numerosos países imperialistas. Pero mientras que la resistencia contra los ataques al salario directo e indirecto se endurece claramente, y lleva a luchas, algunas de las cuales comienzan a verse coronadas por el éxito (sin duda también bajo la influencia de la mejora temporal de la coyuntura), hay una bifurcación brutal de estrategia frente a la supresión de empleos o a las amenazas de supresión de empleos. Unos se concentran en una lucha por la reducción radical de la semana de trabajo (22). Otros sucumben a las tentaciones del proteccionismo. Este último no es sino una variante –a penas nueva– de la colaboración de clases que sustituye a la solidaridad internacional de clase. En lugar de intentar unificar a los trabajadores de todos los países en lucha por las 35-32 horas, se les unifica con sus propios patronos contra el empleo de los trabajadores de los demás países y, como consecuencia, contra esos trabajadores. Es la política de "exportación del paro", de la que la clase obrera había ya podido apreciar sus efectos desastrosos a lo largo del decenio 1929-39. Han sido sobre todo las burocracias sindicales de los EE.UU. las que han cedido ampliamente a esta tentación.

La base objetiva de esta reacción –y del eco provisional que puede encontrar en algunas capas de la clase obrera– reside en las enormes diferencias salariales entre los trabajadores de los países imperialistas y los de los países semiindustrializados. Se trata de una relación de 1 a 10 a la tasa de cambio actual (la rrelación en poder de compra es menos pronunciada, pero la diferencia sigue siendo fuerte). Se cree, pues, que los capitalistas "traicionan la industria nacional" desplazando los centros de producción hacia los países con bajos salarios (desplazamiento que es mucho más limitado de lo que se piensa) y que sobre todo los importadores-comerciantes pecan contra el "interés nacional". La respuesta capitalista es fácil de deducir: unamos los esfuerzos para bajar los salarios en nuestro propio país y para limitar las importaciones de productos extranjeros (es decir, para aumentar el coste de los productos de consumo, lo que equivale a hacer bajar aún más los salarios reales).

Los sindicatos ante la tentación proteccionista

Aceptando este razonamiento, los sindicatos se dejan arrastrar a una espiral infernal: reducción gradual de los salarios –en los EE.UU., el salario semanal ha pasado en términos reales de 201 dólares en 1973 a 167 dólares en 1987–; "sociedad dual" (en Francia, un asalariado de cada cinco no tiene empleo "normal"), con florecimiento de los estatutos intermedios no protegidos o protegidos sólo en parte; erosión continua del empleo. Esta espiral declinante no tiene como suelo más que los salarios más bajos del mundo semiindustrializado, es decir, apenas más de un dólar en México y Brasil (para el caso de Brasil, se cita un salario horario medio de 0,75 dólares; para Corea del Sur, este salario está estimado en 2,5 dólares; para la industria textil de la India, en 1 dólar. Pero en ramas no sindicadas de la industria india se encuentran incluso salarios de 0,4 dólares la hora). En cada país, siempre se puede tomar como referencia un país "competidor" en el que los salarios son inferiores, para ejercer una presión hacia la baja de los salarios y una presión proteccionista concomitante. Esto es tanto más aberrante desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores, dado que esta política destruye empleo. Pues si mantiene o hace subir las ganancias, restringe al mismo tiempo las salidas (el mercado donde se vende), implicando los salarios reducidos unas ventas también reducidas. Ahora bien, no hay crecimiento capitalista sostenido más que si hay conjuntamente alza de las ganancias y expansión de los mercados, lo que no es el caso con una política proteccionista. La prueba: en todos los países en los

que los sindicatos han aceptado una política de reducción de los salarios para "defender empleo", éste no ha dejado de disminuir en la industria.

Nuevas contradicciones fundamentales

Hay, pues, que rechazar resueltamente la tentación proteccionista y la ilusión de los "sacrificios necesarios para defender el empleo". Hay que oponerle una acción conjunta de los trabajadores de todos los países por la reducción radical de la semana de trabajo sin reducción del salario, así como una acción conjunta de los sindicatos para la subida de los salarios de hambre en los países semiindustrializados. El argumento de la burguesía nacionalista de esos países, según el cual la industrialización se vería frenada por ello, es tan inaceptable como el argumento proteccionista en los países imperialistas. Unos salarios más elevados en los países semiindustrializados, lejos de frenar la industrialización, la estimularían en función de una expansión del mercado interno y de un modelo más avanzado de desarrollo económico.

Lo que revelan los desequilibrios flagrantes que han conducido al crash bursátil y que van a conducir a la tercera recesión generalizada desde el comienzo de los años 70, son nuevas contradicciones fundamentales del sistema capitalista tal como funciona en la época del "capitalismo tardío", sobre todo en una "onda larga depresiva". Estas contradicciones se habían ya manifestado en la fase expansiva precedente, y de alguna forma la habían predispuesto.

El enorme endeudamiento, como lo prueba el hecho de que la deuda liberada en dólares alcanza sin duda actualmente 8 ú 8,5 billones de dólares, o, en francos franceses, 45 ó 50 seguido de doce ceros: 45.000.000.000.000. francos, suma que no se puede expresar fácilmente. Sin la creación permanente de una deuda enorme, ni la venta final de las mercancías, ni la expansión de las empresas, ni el financiamiento de los gastos públicos pueden ser asegurados (23). Ciertamente, ahora hay exceso de liquidez. La deuda acumulada es absolutamente desproporcionada en relación a las necesidades de una acumulación "normal" de capitales. Habrá, pues, destrucción de capitales "ficticios", de una parte de la "economía de papel", anulación de una parte de las deudas (por bancarrotas y acuerdos tácitos o abiertos). Pero una fracción considerable de ésta subsistirá, incluso a la salida de la próxima recesión.

De ello se sigue que la "normalización" de la acumulación productiva será extremadamente difícil, si no imposible. La economía de rearme jugará más que nunca la función de salida de recambio para la enferma economía capitalista, y esto a pesar de todos los acuerdos de desarme Este-Oeste. La recuperación de la tasa de ganancia, sobre la que pesa también la carga del endeudamiento, seguirá siendo lenta e insuficiente. No habrá nueva fase expansiva de la economía capitalista internacional comparable a la del periodo 1948-68/73, al menos mientras no se produzca un alza espectacular de la tasa de plusvalía como consecuencia de una derrota catastrófica de la clase obrera y del movimiento antimperialista en una serie de países clave. Esto no apunta en absoluto en el horizonte en un futuro previsible.

La montaña de las deudas es en buena parte una montaña de deudas privadas. Refleja un fenómeno generalizado de privatización de la creación monetaria y de control "central" sobre los capitales en los países capitalistas. Una consecuencia de este proceso es que la relación entre la retención privada de capitales y las reservas de cambio oficiales se ha invertido brutalmente. Hacia 1968, los bancos centrales de los diez principales países imperialistas detentaban cinco veces más reservas de cambio que los capitalistas privados. En 1986, éstos detentaban diez veces más capitales, líquidos o semilíquidos (¡2,4 billones de dólares!) que las reservas de cambio de los diez bancos centrales, sin tener en cuenta el oro (24). El debilitamiento, incluso la parálisis, de los Estados nacionales, incluyendo a los EE.UU., refleja esta situación, igual que refleja el auge de los trusts multinacionales que escapan al control de todo Estado nacional. El declive de la ideología "intervencionista" no era más que el reflejo de esta nueva realidad. Pero desembocaba en una ilusión flagrante: que el mercado restablecería los equilibrios necesarios (para el Capital y en interés del Capital) y que la prosperidad volvería así automáticamente aunque fuera con un poco de retraso.

Tras el 19 de octubre de 1987, ya no se cree mucho en el mercado. Se reclama de nuevo una "acción eficaz" de los gobiernos. Ha llegado la hora del neokeynesianismo a escala internacional. Pero para desgracia de los ideólogos, no hay concertación eficaz posible entre los Estados nacionales irrevocablemente en competencia, unos contra otros, y además cada vez más débiles frente al capital privado. No hay ni un Estado mundial ni un "prestador mundial del último recurso" posible en un régimen capitalista. Es sin duda una nueva maldición mortal que pesa sobre él, añadiéndose a todas las descubiertas por Karl Marx.



1.- Ver las cifras en el núm. 227 de Inprecor *del 6-10-86 (ed. francesa).*

2.- El semanario alemán Die Zeit *ha resumido el estado de la situación con la lapidaria fórmula de «el arte es capital»*

3.- Incluido por otra parte el oro y el platino, cuyos precios han estado deprimidos durante el segundo semestre de 1987, como consecuencia de un exceso de oferta en relación a la demanda.

*4.- El volumen diario de las transacciones en el mercado de divisas de las cuatro principales plazas, Nueva York, Tokyo, Londres y Zurich, alcanza la fantástica suma de 300 mil millones de dólares, es decir, si tenemos en cuenta los días no laborables y las vacaciones, unos 60 a 65 billones de dólares por año; el volumen anual del comercio mundial no es más que de 2 billones de dólares (*Neue Zürcher Zeitung, *7/8-11-87). Estas operaciones de cambio, más del 90%, se efectúan ante todo sobre capitales "flotantes", es decir, son esencialmente especulativas.*

5.- Después de haber salido del asunto con una multa muy elevada, que sin embargo le dejó en posesión de varios centenares de millones de dólares de ganancias "ilegítimas", Boesky ha acabado por ser condenado a una pena de prisión. Por el mismo delito, Dennin Levine, de la Drexel-Burnham-Lambert, ha sido condenado a dos años de prisión.

*6.-En Tokyo se han empleado gángsters para intimidar a pequeños propietarios de terrenos y de casas cuando éstos dudan en vender sus bienes a los especuladores-empresarios inmobiliarios (*Le Monde, *9-10-87).*

7.- Debemos estos datos al camarada W. I. Mohareb, de Boston (EE.UU.).

8.- Frederic Burgière, Japon in extenso, *núm. 6, de diciembre de 1987; reproducido en* Problèmes Economiques, *del 3 de febrero de 1988.*

9.- La tesis de la "desindustrialización" de las grandes potencias imperialistas ha sido defendida por numerosos autores. Señalemos, sobre todo, a Kees van der Pijl, "The making of an Atlantic Ruling Class", Londres, 1984.

10.- Ver nuestro artículo "Crisis monetaria y

competencia imperialista", en Inprecor 245, del 22-6-87 (ed. francesa).

11.- Los bancos canadienses se habían comprometido imprudentemente en la operación de privatización de la British Petroleum desencadenada por Margaret Thatcher en vísperas del crash bursátil. Corrieron el riesgo de graves pérdidas, puesto que las acciones de BP que habían suscrito a 330 pences, no valían más que 250-260 pences en Bolsa. Ejercieron entonces una enorme presión sobre Thatcher para que el Banco de Inglaterra les garantizase contra esta pérdida, lo que efectivamente se ha hecho. «Según seais poderosos o miserables...»: los pequeños compradores/inversores de acciones pueden reflexionar sobre esta constatación del gran marxista La Fontaine. Sacarán de ello un gran provecho moral e incluso pecuniario. El fanatismo liberal "anti-estatal" encuentra un límite en el interés privado de los todopoderosos, que no puede apenas franquear.

12.- En los EE.UU., la célebre (y siniestra) familia Hunt de "cow-boys" (petroleros, nuevos ricos de Texas), en otros tiempos una de las más ricas del mundo y conocida por su tentativa de establecer un monopolio mundial (!) sobre el metal-dinero, se ha visto reducida, tras el crash bursátil, a vender sus caballos de carreras para limar una parte de sus deudas, que están evaluadas en más de mil millones de dólares.

13.- Hay una solución de recambio para la defensa de las exportaciones japonesas y germano occidentales frente a la caída del dólar, y es dejar bajar el marco y el yen conjuntamente. La burguesía de Hong Kong la aplica no sin éxito. Por ello es por lo que la política de las autoridades monetarias japonesas y europeas se resume mejor por la fórmula "defensa de sus monedas" que por la fórmula "defensa del dólar". Esto nos remite a las relaciones de fuerzas entre los sectores "bancarios" y los sectores "industriales" en el seno de estas burguesías respectivas. Todo retroceso pronunciado de las exportaciones conducirá a una "revisión desgarradora" de estas prioridades. Y vuelta a empezar...

14.- Las exportaciones japonesas de productos textiles hacia los EE.UU. han caído de 700 a 450 millones de equivalentes de yardas cuadradas (0,84 m2) entre 1985 y 1987 (enero-agosto de 1987), mientras que la de la República Popular de China, de Taiwan y Corea del Sur están en claro aumento (Far Eastern Economic Review, 25-2-88)

15.- Las tendencias, prudentes pero reales, hacia el rearme del Japón, se afirman cada vez más. Según el Japan Economic Journal del 27 de febrero de 1988, Japón y los EE.UU. acaban de concluir un acuerdo para la fabricación conjunta de armas convencionales de las más sofisticadas; entre ellas, el avión de caza FSX es el ejemplo más típico. Pero han hecho falta fuertes presiones americanas para que el imperialismo japonés no se embarcara solo en el asunto. Henry Kissinger ha escrito que, según él, es inevitable que Japón sea (vuelva a ser) una «importante potencia militar». Ha afirmado que este país gasta ya de hecho el 2% de su PNB en armamento, a pesar del límite del 1% fijado por la Constitución japonesa.

16.- Este salto hacia delante de la productividad británica, calculado en términos monetarios, está en función de la compresión de los salarios británicos en relación a los salarios de las demás potencias imperialistas. Según Die Zeit del 1 de enero de 1988, hacia mediados de 1987 los costes de la hora de trabajo (comprendidos los costes anexos) en Gran Bretaña estaba en el índice 53 en relación al 100 en la RFA y en Suiza (¡igual al de España!), mientras que este coste se situaba en el índice 76 en los EE.UU., 75 en Japón, 72 en Italia y 68 en Francia. Conjuntamente, el valor del producto de una hora de trabajo (c+v+pl en términos marxistas, distinta, pues, del "valor añadido") se situaba, en relación a 100 en la RFA, en 55 en España y 54 en Gran Bretaña, contra 90 en EE.UU., 83 en Japón, 75 en Francia y 70 en Italia.

17.- GEC se ha fusionado luego con la firma británica Plessey. Su cifra de negocios combinada es de 1.420 millones de libras, lo que no les coloca, sin embargo, más que en octava posición en el "palmarés" mundial.

18.- Según el 57 informe anual del Banque de Reglements Internationaux (Bale, 15-6-87), el oro evaluado al "precio de mercado" representaba ya el 42% de las reservas de cambio del conjunto de los países capitalistas en 1986; el ECU, el 3%; los derechos de tiradas especiales, el 1,5%; las reservas especiales del FMI, el 2%; el marco, el 0,5%; el yen, el 1%; el resto, es decir, alrededor del 50%, el dólar.

19.- Los haberes acumulados de estos países son evaluados en 200 mil millones de dólares, sobre los que habrían perdido alrededor del 25-30% –expresados en la media del curso de cambio de las monedas "fuertes"–. De ahí las amenazas de desenganchar el rial y las divisas de los Emiratos y de Kuwait, del dólar. Las rentas corrientes en petrodólares de Arabia Saudita han bajado, pasando de cerca de 100 mil millones de dólares en 1980, a 28 mil millones de dólares previstos para 1988, lo que aún no es insignificante.

20.- Pierre Salama: "L'impasse des politiques d'ajustement, le cas des économies latino-americaines" (documento GREITD, París 1987).

21.- El número real de parados está subevaluado fuertemente, tanto en Japón como en EE.UU., sobre todo mediante subterfugios estadísticos de todo tipo. Según el semanario americano The Nation, la tasa real de paro fluctuaría alrededor del 10% en EE.UU.

22.- En nuestra opinión, vista la amplitud actual del paro, la reivindicación de un paso inmediato a la semana de 32 horas (4 por 8) es más realista que la de la semana de 35 horas, si se quiere realmente aumentar el empleo de forma decisiva.

23.- En los EE.UU., las deudas al consumo se elevan al 20% de las rentas disponibles de los hogares. En Gran Bretaña, ya en 1985, una libra esterlina de cada tres gastadas por los consumidores era prestada. Este porcentaje se ha aumentado considerablemente en 1986 y 1987. En la RFA, un hogar de cada dos está endeudado, como media, en 10.000 marcos (más de 33.000 FF) por hogar. Cuatro millones de hogares tienen retrasos o incapacidad de reembolsar deudas que se elevan para ellos a 20 mil millones de marcos (fuentes: respectivamente, Neue Zürcher Zeitung, del 23/24-11-87; Sunday Times del 12-1-86; y Der Spiegel, diciembre 1986).

Entre 1975 y 1986, la deuda bruta de las empresas ha pasado del 37% del PNB al 45% en los EE.UU.; del 94% del PNB al 102% en Japón; y del 63% del PNB al 71% en la RFA. Durante el mismo periodo, la deuda bruta de los hogares pasó del 50% del PNB al 65% en los EE.UU.; del 33% al 47% en Japón; y del 42% al 55% en la RFA (Banque des Règlements Internationaux, Bale, junio 1987).

24.- Banque des Règlements Internationaux, citado por Le Monde del 6 de enero de 1988. De ahí una presión creciente a la "remonetarización del oro", inluso un retorno al patrón oro, que el gobierno americano comienza bruscamente a apoyar.

idea fértil para abordar desde un punto de vista marxista el problema de la compleja inserción de la industria humana en sistemas ecológicos cuya forma transformará sin poder escapar a sus leyes. Pero la obra de Schmidt, escrita en 1962, permanece en un nivel filosófico muy abstracto y no hace ninguna mención al problema de la destrucción del medio ambiente, que ningún marxista se atrevería ya a esquivar hoy día en una obra dedicada a la concepción de la naturaleza. Ello a pesar de un párrafo de conclusión sumamente inquietante:

«Benjamín tiene razón al decir que a la vista de lo que los humanos se infligen e infligen todos los días a la naturaleza exterior, en lugar de concretar la justa praxis, hasta las fantasías más excéntricas y las más extremas utopías conservan su sentido. Hoy día, cuando las posibilidades técnicas de los humanos superan con mucho los sueños de los viejos utopistas, parece más bien que estas posibilidades, realizadas en negativo, se tornan en fuerzas destructivas. En lugar de traer esa felicidad humana, por cierto forzosamente limitada, traen la desdicha total: parece una parodia deformada de la transformación deseada por Marx, en la que sujeto y objeto (la humanidad y la naturaleza) no estuvieran reconciliados, sino destruidos».

Que frente a los ecologistas más moderados existe la necesidad, ampliamente sentida, de una conciliación entre un punto de vista ecologista radical y un punto de vista social radical, lo demuestra la existencia, tanto entre los verdes alemanes como entre los verdes suizos, de un ala que pretende combinar ecología y socialismo.

Pero a veces en la corriente marxista revolucionaria hay una fuerte tentación de hacer nuestra la ideología ecologista, subrayando como único defecto el hecho de que está dispuesta a pasar por encima de la defensa de los intereses de los explotados y de los oprimidos (hoy día, por ejemplo, estan dispuestos a aceptar el trabajo en domingo o la flexibilidad del tiempo de trabajo, o a resignarse al paro). En contra de esta tentación, a pesar de todos los cumplidos que hago a los ecologistas y especialmente a las organizaciones de protección del medio ambiente, pienso que sus ideas son unilaterales, incluso en su propio terreno teórico.

Pero, como vemos, queda por hacer la demostración, a costa de serios estudios:

– Confunden fragilidad (innegable) de los ecosistemas y estrechez absoluta (discutible) de los recursos materiales.

– Probablemente subestiman la variedad posible de alternativas tecnológicas respetuosas del medio ambiente. Al no imaginar un cambio de sistema económico, se ven obligados a desear una restricción del crecimiento en el interior de este sistema, desestimando las muy diferentes posibilidades de crecimiento económico en un sistema muy diferente. Grandes utópicos, resultan paradójicamente unos utopistas bastante tímidos al querer conservar el capitalismo.

– Su utopía es a menudo una utopía de la pequeña empresa capitalista, opuesta en el pensamiento a la grande. Esto es muy poco convincente.

– Lo ignoran todo sobre el periodo histórico de tendencia económica depresiva en el que se hunde el capitalismo desde el 74. La crisis económica, tras haber empujado ya a la burguesía a echar por la borda algunas conquistas de la civilización, amenazará igualmente cada vez más las conquistas de la protección del medio ambiente. Los ecologistas están muy centrados en los países ricos. Es la profundidad de la crisis económica en el Tercer Mundo lo que hace allí tan violento el desastre ecológico. La ingenuidad de los ecologistas en materia de macroeconomía sólo es equiparable a su muda turbación ante las revoluciones de los pueblos del Tercer Mundo.



¿Qué tareas se desprenden de todo lo que precede para la reflexión marxista, como complemento a la acción política, de la que, por otro lado, tratamos?.

En primer lugar, dotarse de medios institucionales para seguir y analizar los problemas ecológicos. Estos implican tantas cuestiones científicas y técnicas que su simple observación, a fortiori su estudio, no puede hacerse a modo de aficionado, como se hace tradicionalmente la política. Hace falta un aparato. Esto es lo que han comprendido las organizaciones de protección del medio ambiente. Sus numerosos permanentes científicos constituyen el nuevo tipo de políticos profesionales que la confrontación con este nuevo tipo de problemas político-científicos exige. No es casualidad que las pocas contribuciones que estén a su nivel de competencia (por ejemplo, el libro y la campaña contra el amianto, del PSO suizo) reposen sobre un trabajo universitario profesional sin el cual habrían sido imposibles. Evidentemente, no se puede evitar la pregunta de si no habría que integrarse de una manera u otra en algo existente más que apañar algo nuevo.

Entre los análisis más urgentes que hacer desde un punto de vista marxista:

1. Estudiar la calidad real de las medidas tomadas en estos últimos años por los Estados de los países capitalistas ricos y paralelamente la calidad de la crítica constructiva que de ellas hacen los ecologistas moderados. ¿Han rebajado éstos sus exigencias o realmente han obtenido satisfacción en ciertos puntos?.

2. Estudiar si la situación catastrófica en los países del Este tiene algo que ver con los "problemas del socialismo".

3. En el plano teórico, examinar la validex de las pretensiones globalizadoras de la teoría ecológica. Ello quiere decir confrontarla con la economía marxista. Haría falta para ello un biólogo marxista que tuviese al mismo tiempo un dominio perfecto de la economía política marxista; luego, hablando con realismo, un trabajo de equipo. (8)



4. Hacer una historia de los años 60 que analice, por una parte, el desarrollo, por entonces, de las organizaciones de protección del medio ambiente y de las legislaciones anticontaminación, y por otra, las causas del silencio del movimiento obrero y de los marxistas.

Ecología y socialismo

Pero ¿y el vínculo entre ecología y socialismo?. ¿No ha demostrado el nuevo movimiento verde su superioridad en materia de política del medio ambiente?. El punto de vista socialista revolucionario, ¿tiene una eficacia original que aportar en el terreno del pensamiento ecológico?.

Mejor que responder a esta pregunta mediante una disertación, para la que además nos falta espacio aquí, entretengámonos más bien en considerar algunas citas significativas del pensamiento ecologista moderado, más concretamente del WWF, pues a tal señor, tal honor. La mayor parte las sacaremos del *Panda* de septiembre del 86, en el cual el WWF suizo se presenta bajo sus diferentes aspectos:

1. *«Muchos hablan del elevado coste de la protección del medio ambiente... Pero, ¿quién establece la factura de los daños causados al bosque, al suelo, a las aguas y a nuestra salud cada vez que fallan las medidas de protección del medio ambiente?»* (pág. 15).

El contaminador economiza sus costes haciéndolos repercutir en parte sobre el entorno y por consiguiente sobre la colectividad. Es la idea central del libro de K.W.Kapp, citado más arriba:

«La finalidad principal de este libro es presentar un estudio detallado de la manera en que la empresa privada, en condiciones de libre competencia, tiende a crear costes sociales que no son tomados en consideración en los costos de la empresa, sino que, por el contrario, se hacen repercutir fuera de la empresa (se exteriorizan) y se cargan sobre terceros o sobre la comunidad entera» (introducción).

Las opciones –de tecnología, por ejemplo– más racionales desde el punto de vista del contaminador, no son necesariamente racionales desde el punto de vista de toda la colectividad.

¿Qué propone el WWF para reconciliar a ambos?. ¿Cambiar la mentalidad de los capitanes de la industria, de las finanzas y de la alta administración?. ¿Establecer un complejo sistema estatal de procedimientos de autorización y de tasación de los contaminantes mediante cánones?. La patronal y los partidos de derecha han ejercido todo su poder contra proyectos de medidas bastante más modestos. Y si un sistema como aquél fuera puesto en pie, la complejidad de su aplicación sólo sería equiparable a la amplitud del fraude que se instituiría para esquivarlo. Se tropezaría muy pronto, como en el caso del fraude fiscal, con la imposibilidad de llegar al límite de una

eficacia represiva que debería dirigirse contra los intereses más poderosos.

¿No tienen razón los socialistas revolucionarios en proponer la expropiación y puesta en manos de la colectividad de todas estas actividades económicas con el fin de que los "costes internos" y los "costes externos" aparezcan en la misma contabilidad, y que puedan aplicarse soluciones no rentables para la empresa, puesto que serían las más rentables en el ámbito más general del medio ambiente?.

2. *«Los ecologistas se dedicarán a mostrar que hay demasiados productos químicos inútiles y nocivos, y que conviene restringir la producción y utilización de esos productos»* (*Panda*, noticias de diciembre del 86, p. 6, a propósito del incendio de Sandoz en Schweizerhalle).

De acuerdo al 100%. Pero ¿está dispuesto el WWF a exigir el levantamiento total del secreto comercial, con el fin de que el público pueda por fin conocer el inventario completo de las sustancias producidas y almacenadas, de las sustancias de base e intermedias, de los procesos de transformación utilizados?. Pero ¿qué quedará del derecho a la propiedad privada de Sandoz y de Ciba-Geigy sin el secreto comercial?.

Ahora bien, la Oficina Federal de Protección del Medio Ambiente tiene gran dificultad en establecer un simple inventario de los lugares de almacenamiento de productos químicos. Puedo imaginarme que el WWF es desde luego favorable al aumento de presupuesto y personal de la Oficina Federal de Protección del Medio Ambiente y a la creación en su seno de una verdadera inspección de la industria química. ¿Y si la derecha y la industria le oponen la política de las arcas vacías? ¿Estará dispuesto a cuestionar los gastos militares, o el statu-quo fiscal, por ejemplo exigiendo un impuesto sobre la riqueza o una tasa sobre la industria química, frente al coro ensordecedor de los que claman contra la puesta en peligro de la competitividad de "nuestra" industria química?.

¿No tienen razón los socialistas revolucionarios en plantear la cuestión de que es el principio mismo de la propiedad privada, y de la guerra comercial en el mercado de una gran industria tan peligrosa, lo que constituye el problema? ¿Y no somos realistas al pensar que la urgencia de un control público sobre las actividades de esta industria no permitirá ahorrarse un enfrentamiento en el nivel del poder en nuestra sociedad?.

Ahora bien, precisamente leemos en la página 20 del *Panda* de septiembre del 86:

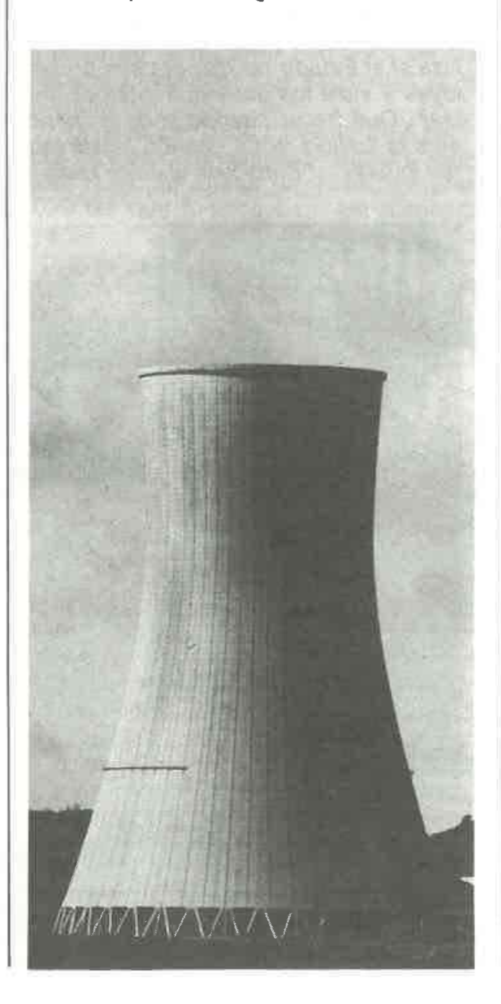
«El caso de los productos químicos para matar a los ratones de campo ha hecho el ruido suficiente para agitar la Oficina Federal de la Agricultura que ha considerado la prohibición de estos productos fuera de los edificios. Pero la industria química mira por sus intereses, y la proposición ha sido retirada.»

La industria química, pues, no solamente entra en conflicto con la conservación de la naturaleza, sino que además disfruta de un peso preponderante en el Estado. Y no obstante, ¿no declaraba el príncipe Felipe, duque de Edimburgo —que es el presidente del WWF internacional— en el Foro Europeo del Management, en Davos en 1986 (citado en la página 20 del *Panda*):

«En principio, no existe ningún conflicto entre la industria y la conservación de la naturaleza. Todo depende de la manera de ver las cosas y de la comprensión de cada mánager. Para las empresas, es una obligación maximizar los beneficios en interés de los accionistas y de su personal. Ello no debería hacerse sin tener en cuenta todos los demás factores. Hay que preocuparse tanto de la salud, de la seguridad de los empleados, de la calidad de los productos y de la veracidad de la publicidad como del establecimiento de los valores-límites soportables para los daños debidos a la producción.»

¡Parece que estemos soñando!

¿No tienen razón los socialistas revolucionarios al pensar que la conciliación entre beneficios de la industria química y protección del medio ambiente exige un cierto equilibrismo y verdaderamente mucho optimismo? ¿No es más consecuente reconocer que hay en esta sociedad intereses sencillamente antagónicos hasta el punto de ser irreconciliables?.



3. *«¿Por qué van tantas cosas al revés? ¿Por qué hemos saqueado tanto la naturaleza y exterminado tantos animales y plantas? ¿Por qué hemos saqueado tantos países y robado a tantos pueblos? ¿Por qué hemos perdido tanta intimidad con nuestra tierra? Difícil contestar a estas preguntas tan simples. (...)»* (*Panda*, p.30).

¿Quién es "nosotros"? ¿Vivimos en una colectividad en la que todos tienen el mismo poder? ¿No hay ricos ni pobres, ni débiles ni poderosos? ¿La mayoría de los asalariados ha querido (¿se le ha pedido su opinión?) que las fábricas sean contaminantes, que durante decenios se vendan coches contaminantes y gasolina con plomo, que se alejen cada vez más los lugares de residencia de los lugares de trabajo, que se atiborren los edificios de amianto, que se colonice al Tercer Mundo, que se renuncie al amianto aquí para producir más allá, que se construyan centrales nucleares? El consumidor-asalariado, su resignación o su ingenuidad, no son nunca inocentes, por supuesto, pero ¿ostenta aquél un poder comparable al de la "autoridad" económica y política? ¿La demanda de los consumidores ha conformado la oferta o por el contrario la oferta ha conformado un tipo de consumo?.

Entre los tres monstruos que el WWF debe combatir, el *Panda* cita (p.5) *"una ciencia sin consciencia"* (los otros dos son el despilfarro de los recursos energéticos y la explosión demográfica). ¿Entonces el sr. Marc Moret, de Sandoz, y los alumnos de instituto de Basilea son corresponsables, al mismo nivel, de esta ciencia sin consciencia?.

¿No tienen razón los socialistas revolucionarios al considerar nuestra sociedad dividida en clases y en cuestionar la legitimidad de la propiedad y del poder de la pequeña minoría que está en los puestos de mando?.

4. *«En 1973 el WWF reclamó por primera vez una pausa de reflexión sobre la energía atómica. En 1978, junto con otras organizaciones ecológicas, publicó una "Contribución a la concepción global de la energía suiza" que hubiera permitido evitar la continuidad de la energía nuclear. En 1984, en el simposio de WWF, se presentaron escenarios de economía de energía; éstos mostraban cómo la renuncia a la energía nuclear era posible sin pérdida para la economía.*

Hoy todos estos conceptos están más de actualidad que nunca. ¿Pero dónde está a este respecto la política energética de la confederación?» (*Panda*, p.21).

La movilización popular (a la que ha contribuído el WWF, curiosamente adoptando una especie de reticencia a rechazar francamente toda utilización de

la energía nuclear, lo que le distingue de muchos ecologistas moderados) ha conseguido bloquear la construcción de centrales nucleares en Suiza y dejar entrever como posible una verdadera renuncia a la energía nuclear. Pero las grandes compañías de electricidad que se reparten el mercado suizo, a razón de una mitad pública y una mitad privada más o menos, y que han decidido optar por la energía nuclear, siguen ejerciendo toda su influencia en favor de lo nuclear y levantando contra la voluntad popular un cordón publicitario en papel de lujo pagado a expensas del consumidor. ¿No habría que cuestionar la estructura misma de estos feudalismos tecnocráticos puesto que en aquellas compañías que son públicas, como EOS, los FMB o los NOK, ni siquiera los elegidos, las colectividades públicas (cantones, municipios) que son sus accionistas, tienen nada que decir?.

¿No tienen razón los socialistas revolucionarios en proponer la nacionalización (o la cantonalización o como se quiera) y la democratización, mediante un verdadero control público, de estas ciudadelas, tal como contemplaba la iniciativa cantonal de la extrema izquierda antinuclear bernesa de 1980 "Por unas FMB respetuosas del medio ambiente", para la cual el desconcierto de sus iniciadores no permitió, desgraciadamente, reunir las firmas necesarias?.

5. *«¿Qué puede esperar una organización privada de protección de la naturaleza si el Estado no respeta sus propias leyes y viola los acuerdos internacionales? ¿Qué hacer cuando toda demanda ante la justicia, toda gestión legal resultan inútiles...? Entonces el único recurso que queda es la presión popular. Es verdad que Suiza, con su sistema de iniciativa popular, posee un medio de acción. ¡Pero Dios sabe cuántas iniciativas perfectamente fundamentadas se han perdido entre las promesas del Consejo Federal! Y hoy ¿en qué han quedado esas hermosas promesas?»* (*Panda* p.16).

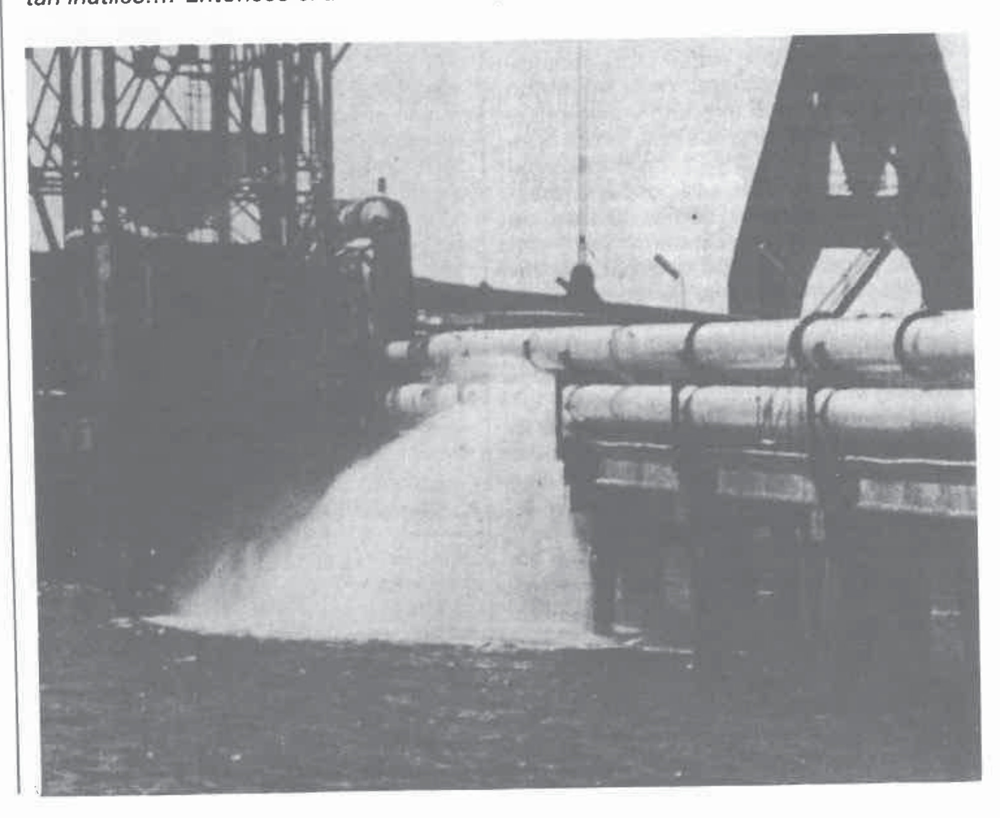
Esto está escrito a propósito de la lucha en 1984-85 en Austria contra el proyecto de presa sobre el Danubio, que habría destruido el bosque fluvial más hermoso de Europa, río abajo de Viena, proyecto que trató de imponer a toda costa, además, un gobierno socialista.

¿Así pues, el Estado no es justo y la revuelta popular está justificada? Desde luego, podemos imaginar que el WWF se adhiere a la sociedad capitalista precisamente porque permite tener una buena pelea de vez en cuando para reequilibrar las cosas cada vez que es necesario.

¿Pero no tienen razón los socialistas revolucionarios en pensar que una revuelta para curar los males de raíz debería cuestionar el sistema mismo en su conjunto?.

Un punto de vista socialista revolucionario, o marxista, o anticapitalista, o como quiera llamarse, es rico en posibilidades pertinentes y eficaces en materia de ecología. Pero, efectivamente, hay que partir del reconocimiento del hecho de que la relación entre ecología y socialismo se ha mostrado bastante más indirecta y tortuosa de lo que creíamos. Pero no hemos dicho nuestra última palabra. ¡Al trabajo!.

Robert Lochead
febrero de 1987



Ecología

ALGO MAS SOBRE LA ENERGIA NUCLEAR

Daniel Raventós

En el número 58 de INPRECOR, J.P.Deléage terminaba su artículo, titulado "Progreso y tecnología nuclear", con una frase no muy optimista: *«Si no* **(se refiere a someter a ciertos "logros científicos" al fuego del pensamiento "racional y de la duda científica")** *en nombre de la ciencia y del progreso, sufriremos la más pesada de las tiranías intelectuales y materiales que jamás haya conocido la Humanidad».* **Es una forma de plantear el problema. Hay otras. En cualquier caso, con esta frase (que al fin y al cabo era un resumen de sus conclusiones) sugería (me las sugería a mí quiero decir) las siguientes cuestiones: ¿Es la energía nuclear y su aplicación social (civil o militar) una realidad compatible con el socialismo? ¿Toda ciencia, pura o aplicada, es merecedora de la aprobación de la persona no experta? ¿Es neutral? ¿Las opciones tecnológicas realmente existentes son las únicas posibles? ¿Qué tipo de confianza, si merece alguna, debemos darle a la "comunidad científica"?.**

Antes de intentar responder alguna de estas preguntas, no vendrá mal hacer un repaso de la realidad numérica de las centrales nucleares hoy existentes en el mundo.

A finales de 1986 había un total mundial de 394 centrales nucleares (ver cuadro 1). A principios de 1988, ya eran 420 las que funcionaban. Un aumento de 26 centrales en poco más de un año no es, ciertamente, poca cosa. Añadamos que existen en la actualidad alrededor de 150 centrales nucleares en construcción. Fue la URSS el primer Estado que, en 1954, construyó la primera central nuclear. Hoy son ya 26 los estados que disponen de ellas, aunque entre EEUU, la URSS y el Estado francés, ya agrupan a la mitad de las centrales. A finales de 1986, la potencia media era de 688 Megawatios eléctricos (Mwe) por central. Si entran en funcionamiento las mencionadas 150 en construcción, la potencia media será de 1.070 Mwe. Esta es una de las tendencias de los últimos años: el aumento de la potencia media de las centrales nucleares. El motivo principal de ello es el menor coste de kilowatio cuando es producido por una central de mayor potencia. Más concretamente, el coste de un Kw producido por un reactor de 200 Mwe es dos veces mayor que el producido por uno de 1.000 Mwe.(1)

Incluso en los estados del llamado "Tercer Mundo" el nivel nuclear es, proporcionalmente a sus economías, muy elevado. Esto provoca que tengan unos costes de construcción de sus centrales nucleares mucho más elevados que en los estados industrializados. Así, señala Barry Commoner en el artículo citado, el coste estimado de las centrales nucleares en la India es de unos 800/900 dólares por Kw, de 3.000 en el Brasil y de 15.000 en Kuwait. Sin contar los costes sociales que provocaría un "accidente"(2) de grandes proporciones en una central de un estado no industrializado ya que, en todo caso, serían muy superiores a los que ocasionaría en un estado imperialista o burocrático, dadas las menores medidas de seguridad (que no son ninguna maravilla, por otra parte) de aquellos y las también menores disponibilidades de infraestructura. Tengamos presente que, en lo que atañe directamente a la seguridad, la mayor parte de los estados del "Tercer Mundo" con centrales nucleares tienen una densidad de población muy elevada. Efectivamente, mientras los EEUU tienen una densidad de 25 habitantes por kilómetro cuadrado y el Estado español de algo más de 70, la India y Corea del Sur, estados con centrales nucleares, tienen una densidad respectiva de 200 y de casi 400 habitantes por kilómetro cuadrado. El círculo subdesarrollo/dependencia tecnológica no tiene solución en el capitalismo. Dicho en otras palabras: *«O bien te hundes en la miseria, eso sí, con dignidad y autonomía o logras participar de las migajas del banquete de los grandes,*

NOTAS:

(1). Barry Commoner, "Tiers Monde et nucléaire". Inprecor (Correspondance de presse internationale) n° 254, 30/11/87.

(2). Para ser más exactos deberíamos decir "norma habitual". Según el Congreso de los EEUU, entre 1974 y 1984 se produjeron 151 "accidentes" muy graves y miles de menores que tuvieron por escenario a la casi totalidad de Estados con centrales nucleares. Esto es lo que hace afirmar a Léonce Aguirre (Critique Comuniste n° 64, junio 1987) "la noción de accidente o de excepción no tiene ningún sentido: no se puede errar 3.000 veces por año (alrededor de 6.000 en realidad) según la Comisión de Reglas Nucleares en un dominio pretendidamente de ciencia exacta. Es a partir de estas constataciones que puede estimarse como muy verosímil uno o dos accidentes mayores, del tipo de Chernobyl, en los próximos 20 años". Cosa que no impresiona en absoluto al señor Lazarov, responsable sviético en una conferencia nuclear mundial de agosto de 1987, celebrada en Viena, pues según él; "incluso si cada diez años hubiera un accidente de este tipo, yo consideraría lo nuclear como una fuente de energía interesante"

NOTAS:

(3). Angel Pestaña, "Ciencia: uso y abuso". *Transición nº 29, febrero 1981.*

(4). Pere Pararnau escribe, por ejemplo, «ni la sicofisiología ni el estudio de la fisiología del sistema nervioso central desde el punto de vista sicológico no se habrían iniciado si la ciencia no hubiera rechazado, al menos tácitamente, el dualismo cuerpo/alma».

(5). Mandel lo expresa así: «Mientras más avanza este proceso de proletarización (en el capitalismo tardío), más profunda se hace la división del trabajo en las ciencias, acompañada inevitablemente por una superespecialización y una "idiotez experta" cada vez mayores, estrictamente subordinada a las condiciones de valorización del capital».

(6). Paul K.Feyerabend. "Contra el método". Ariel 1981. Págs 147 y 148.

(7). Vale la pena (aunque larga es muy instructiva) transcribir la parte de la nota en la que Paul K.Feyerabend, filósofo e historiador de la ciencia muy irrespetuoso con sus colegas y con otras muchas cosas más, desarrolla el tema del lenguaje "científico". «Así, en la página 65 del libro (Feyerabend se refiere al "best seller" Human Sexual Response, de Masters y Johnson) leemos que la mujer, al ser capaz de orgasmo múltiple, tiene a menudo que masturbarse una vez retirado su compañero para conseguir así la culminación del proceso fisiológico que le es característico. La mujer sólo se detendrá, quieren decir los autores, cuando se encuentre cansada. Esto es lo que quieren decir. Lo que realmente dicen es: "Por lo común, el agotamiento físico pone fin por sí solo a la sesión masturbatoria activa". Usted no se masturba, usted tiene una "sesión masturbatoria activa". En la página siguiente se aconseja al hombre preguntar a la mujer lo que quiere o no quiere la mujer en lugar de intentar averiguarlo por su cuenta. "El debería preguntarle a ella": esto es lo que nuestros autores quieren hacernos saber. ¿Cuál es la frase que aparece en realidad en el libro? Lean: "El hombre será infinitamente más efectivo si anima a su compañera a vocalizar". "Anima a vocalizar" en vez de "le pregunta". Bien" acaso alguien diga que los autores quieren ser precisos, que quieren dirigirse a sus compañeros de profesión más que al público en general y, naturalmente, tienen que emplear una jerga especial para hacerse entender. Por lo que respecta al primer punto, esto es, a la precisión, recuérdese, sin embargo, que los autores también dicen que el hombre será "infinitamente más efectivo", cosa que, considerando las circunstancias, no es ciertamente un enunciado muy preciso de los hechos. Y en cuanto al segundo punto, hay que decir que no se trata de la estructura de los órganos, ni de particulares procesos fisiológicos que puedan tener un nombre especial en medicina, sino de un asunto tan ordinario como preguntar. Además, Galileo y Newton se las arreglaron sin una jerga especial aunque la física de su tiempo estaba altamente especializada y contenía muchos términos técnicos. Se las arreglaron sin una jerga especial, porque querían empezar de nuevo y porque eran lo suficientemente libres e inventivos como para, en lugar de dejarse dominar por las palabras, ser capaces ellos mismos de dominarlas. Masters y Johnson están en una situación muy parecida, pero no

cómo, cuándo y en las condiciones que ellos establecen».(3)

La situación en Europa

El preámbulo del Tratado de Constitución de la CEEA, más conocida por EURATOM, firmado en Roma el 25 de marzo de 1957 por seis Estados (Holanda, Luxemburgo, la R.F.Alemana, Bélgica, Francia e Italia) dice así: *«Conscientes de que la energía atómica constituye la fuente esencial que asegurará el desarrollo y la renovación de las producciones y permitirá el progreso para la obra de la paz. Convencidos de que sólo un esfuerzo común emprendido sin retraso promete realizaciones en los límites de la capacidad creadora de sus países. Resueltos a crear las condiciones de desarrollo de una poderosa industria nuclear, fuente de extensas disponibilidades de energía y de una modernización de las teécnicas, así como de otras múltiples aplicaciones que contribuyan al bienestar de los pueblos. Deseosos de establecer las condiciones de seguridad que eviten los peligros para la vida y la salud de las poblaciones* (¡Cielos!, DR). *Deseosos de asociar a otros países a su obra y de cooperar con las organizaciones internacionales ligadas al desarrollo pacífico de la energía atómica. Han decidido crear una Comunidad Europea de Energía Atómica».* Este Tratado de Constitución de la CEEA entró en vigor el 1 de enero de 1958. Desde entonces, la Comunidad Económica Europea ha ido aumentando su potencial nuclear aceleradamente. Concretamente, están "nuclearizados" por orden decreciente: el Estado francés, la R.F. alemana, Gran Bretaña, el Estado español, Bélgica, Italia y Holanda. Si en 1984 estos 7 Estados disponían de 113 centrales nucleares en funcionamiento, sólo dos años después ya eran 122 las operantes. En términos de potencia, se pasó durante el mismo período de 70.000 Mwe a 87.600, lo cual supone el nada despreciable incremento, en sólo 2 años, de más del ¡25%! Dentro de la CEE está el Estado francés, considerado el más nuclearizado del mundo. El sólo absorbe más del 51% de toda la potencia nuclear de la CEE.

Según puede comprobarse en el cuadro 1, el Estado español tenía tan sólo el 2% mundial tanto de centrales nuclea-

CUADRO 1

Centrales nucleares en operación en el mundo a 31 de diciembre de 1986

	Centrales en operación	Potencia (Mwe)
RFA	21	18.885
RDA	5	1.694
Argentina	2	935
Bélgica	8	5.486
Brasil	1	626
Bulgaria	4	1.632
Canadá	18	11.101
Checoslovaquia	7	2.799
Coréa del Sur	6	4.475
Estado español	8	5.588
EEUU	98	83.387
Finlandia	4	2.310
Estado francés	49	44.693
Holanda	2	508
Hungría	3	1.235
India	6	1.164
Italia	3	1.273
Japón	34	24.754
Pakistán	1	125
Gran Bretaña	38	11.170
Sudáfrica	2	1.840
Suecia	12	9.455
Suiza	5	2.884
Taiwan	6	4.918
URSS	50	27.657
Yugoslavia	1	632
Total Estados: 26	**394**	**271.226**

res como de potencia instalada. Esta baja proporción puede llevar a confusión sobre la importancia que este tipo de energía tiene en este Estado. Más ilustrativo será comparar la estructura del consumo de energía a lo largo de las últimas décadas. Esto nos permitirá apreciar las preferencias de política energética que han ido adoptando los sucesivos gobiernos (cuadro 2).

CUADRO 2

Participación relativa de las fuentes primarias en el consumo interno de energía (en el Estado español)

	Nuclear	Gas natural	Hidroelec.	Carbón	Petróleo	Total
1950			17,5	73,6	8,9	100
1960			25,1	47,0	27,9	100
1970	0,5	0,3	15,6	22,1	61,5	100
1980	1,5	2,6	10,0	18,8	67,1	100
1986	11,0	3,2	8,0	25,1	52,7	100

CUADRO 3 | Las cuatro centrales catalanas

Nombre	Potencia(Mw)	Propietarios	Año funcionamiento
Vandellós	500	5 compañías	1972
Ascó	930	FECSA(60%) y ENHER/ENDESA(40%)	1983
Ascó II	930	FECSA(40%) ENHER/ENDESA(40%) HECSA(15%) y F.E. del Segre(5%)	1985
Vandellós II	982	ENHER/ENDESA(72%) y Hid.española(28%)	1988

Así, mientras la energía hidráulica ha bajado un 42,3% en 1986 respecto a 1979, y el petróleo también lo ha hecho un 21% (aunque en los siete primeros meses de 1987 registró un aumento del 3,9% respecto al mismo período del año anterior) el carbón y el gas natural han aumentado un 80% y un 90%, respectivamente. Pero la energía nuclear lo ha hecho en más del ¡459%! en el período 1980/1986. Esta, de ser la última fuente primaria de consumo interno de energía en 1980, pasa a ser la tercera sólo 6 años después. Hay que buscar la explicación de este gran aumento absoluto y relativo de la energía nuclear en la política seguida por los diferentes gobiernos que desde 1974 hasta hoy hemos padecido. Por política energética hay que entender el conjunto de medidas, y actuaciones emanadas del gobierno (mediante los organismos pertinentes) para influir sobre los diferentes subsectores en que están agrupadas las fuentes de energía. En definitiva, favorecer a unos en detrimento de otros, y esto en función de varios criterios (los suyos): costes comparativos, demanda prevista, dependencia exterior, etc. La política energética ha sido vertebrada desde 1974 por los llamados "planes energéticos nacionales" (PEN), cuya historia podemos resumir asi. El primero se sitúa en 1974. El segundo PEN, visto el desastre de previsión que supuso el anterior debido al impacto de la crisis económica, se envía a las Cortes en 1978, siendo aprobado en julio del año siguiente. Este segundo PEN fue revisado en 1981, haciendo previsiones que llegaban hasta el año 1990. El tercero fue aprobado en 1984 con un horizonte que alcanzaba hasta 1992. Para lo que nos interesa aquí, demostrar la vocación nuclear de los gobiernos españoles de los últimos 15 años, destacaremos que las previsiones de producción del tercer PEN para 1988, 1990 y 1992 (previsiones muy probablemente vueltas a revisar pronto) son, respectivamente, de 7.900, 8.600 y 8.600 Mwe.

Catalunya como potencia nuclear

El caso de Catalunya merece una mención especial. Con la puesta en funcionamiento de la central nuclear de Vandellós II, Catalunya es, proporcionalmente, una de las primerísimas potencias nucleares del mundo... si no la primera. Ya hemos dicho que el Estado francés está considerado el más nuclear del mundo, tomando como indicador el hecho de que el 65% de su energía eléctrica es de origen nuclear (y según los proyectos oficiales, en 1992 obtendrá el 74%). En el caso de Catalunya, cuando Vandellós actúe a pleno rendimiento, cerca del 70% de la producción eléctrica será de origen nuclear. Cuatro centrales nucleares (ver cuadro 3) en un radio de 35 kilómetros con un potencial total de 3.342 Mwe (aproximadamente el 50% del total del Estado español) convierten a la nación catalana, lo repetimos, en uno de los bastiones nucleares más importantes del mundo. Debe recordarse que la zona circundante al punto geográfico en que están situadas las cuatro centrales nucleares está muy densamente poblada.

Razones de Estado

Hasta aquí lo que podríamos llamar simple descripción cuantitativa de las centrales nucleares en el mundo, con una referencia especial a lo que nos queda más cerca. Intentaremos ahora responder a los interrogantes planteados al principio del artículo. En un libro publicado en 1979 y titulado "El combat ecologista a Catalunya", sus autores afirmaban en determinado momento: *«la irracionalidad está en todos aquellos políticos que identifican la energía nuclear con* "bienestar", "independencia" y "desarrollo". *¡Que gran mentira por razones de estado!"*. Evidentemente, todo desarrollo tecnológico no es "por sí mismo" incuestionable. Ni neutral. Abordar cualquier aspecto relacionado con la "ciencia" como algo neutral o por encima de intereses determinados es simplemente erroneo. La llamada "concepción del mundo" inspira o motiva la investigación. Esta "concepción del mundo" incluye ideas religiosas, filosóficas, políticas... pero no siempre se explicita. La afirmación según la cual la ciencia no tiene nada que ver con las "concepciones del mundo" es falsa(4), además de intentar ocultar una evidencia: la aceptación de la "concepción del mundo" hegemónica de la sociedad en la que actúa el científico. En lenguaje más familiar: negar la influencia de la ideología en la actividad científica es estar aceptando (conscientemente o no) la ideología dominante.

¿Quién determina la validez de un conocimiento científico determinado? La "comunidad científica" ¿Quiénes son? ¿Qué respeto merecen, si merecen algo? Son especialistas. Ya ha pasado la época en la que un "sabio" podía conocer lo fundamental del saber de su tiempo. Superespecialistas(5), quizá sería más exacto. ¿Qué es un especialista? *«Un hombre o una mujer que ha decidido conseguir preeminencia en un campo estrecho a expensas de un desarrollo equilibrado. Ha decidido someterse a sí mismo a standars que le restringen de muchas maneras, incluidos su estilo de escribir y su manera de hablar, y que se siente dispuesto a vivir lo más en concordancia que puede con estos standards mientras esté despierto (siendo esto así, es probable que también sus sueños estén gobernados por estos standards) (...) Cada aspecto del profesionalismo tiene sus perros guardianes; el más ligero cambio, o amenaza de cambio, se examina; se emiten advertencias, y toda la maquinaria de opresión se pone inmediatamente en movimiento con objeto de restaurar el "statu quo"(6).* Aunque esta definición, algo dura, abarque muchos aspectos(7), re-

pueden hablar ya de manera directa, su sensibilidad y su talento lingüístico han sido deformados hasta tal extremo, que uno se pregunta si serán siquiera capaces de volver alguna vez a hablar un inglés normal».

El científico francés Albert Jacquard, en una entrevista realizada en 1981, lo decía así: «Hay que luchar a toda costa contra la actual mecánica que hace de ellos *(los científicos)* un clero alejado con un lenguaje aparte».

(8). Lo cual no significa que pueda afirmarse que la ciencia es una fuerza de producción inmediata. Lo es cuando entra en la producción, fuera de ella es una fuerza productiva potencial. (ver E.Mandel "El capitalismo tardío", ERA 1972, páginas 254 y 255).

(9). Viene automáticamente a la memoria la opinión que mereció a la burocracia estalinista la teoría de la relatividad de Einstein: "pequeñoburguesa". *¡Ya está!.*

(10). Paul K.Feyerabend. "Adios a la razón". Tecnos 1984.

marquemos aquí la parte que hace referencia a los "perros guardianes" del orden. La llamada "comunidad científica" está mayoritariamente al servicio de los gobiernos imperialistas que es como decir de las multinacionales. Otra parte importante está al servicio de las burocracias de los Estados no capitalistas. A partir de 1939, según Pere Perarnau (desde el final de la II Guerra Mundial, según J.P.Deléage en el artículo citado) la ciencia está destinada mayoritariamente a su aplicación militar, a la vez que, por sus enormes costes, se concentra en unas cuantas instituciones que son apoyadas por los gobiernos y los monopolios(8). Es por ello razonable afirmar que quien determina la validez o la falsedad de un conocimiento científico y su aplicación tecnológica es, en la gran mayoría de los casos, el conjunto de multinacionales (por separado) y las burocracias de los Estados no capitalistas(9). Gastan demasiado dinero para dejar el tema a la improvisación. Los costes de investigación y desarrollo del Concorde habían supuesto, sólo hasta 1965, 2 mil millones de dólares; Hoechst gastó 25 millones de dólares en la investigación y desarrollo de la nueva droga... Cuando las multinacionales logran una innovación importante, las ganancias extraordinarias son muy cuantiosas. Esto explica su "amor" a la investigación científica. No desinteresado, como ni el más fanático supporter del capitalismo se atreverá a negarlo.

Así, la opción nuclear es, antes que nada, una opción. Opción determinada, simplificadamente, por una relación costes beneficios. Se ha elegido de una forma determinada porque interesa a quien manda, las multinacionales y sus gobiernos. Si en las facultades de periodismo se acostumbra a repetir "informa quien puede y quien puede informa lo que quiere", bien podríamos resumir con "investiga quien puede y quien puede investiga lo que quiere... la multinacional"

Hay precedentes históricos de esta "selección". Paul K.Feyerabend dice: *«¿se eliminaron los remedios ofrecidos por la medicina india por haberse comprobado que eran inútiles o peligrosos o porque sus inventores, los indios, carecían de poder político y financiero?».* Y concluye: *«las tradiciones diversas de las del racionalismo y de las ciencias fueron eliminadas no porque un examen racional histórico hubiera demostrado su inferioridad, sino porque presiones políticas (incluida la política de la ciencia) arrollaron a sus defensores».(10)*

Las energías alternativas

Afirmar que lo nuclear es una opción de las multinacionales (y de la burocracia de los Estados no capitalistas: recordemos que la URSS fue, como ya se ha dicho, el primer Estado que construyó su central nuclear) no significa, a su vez, afirmar que en "las energías alternativas está la solución". Hay una cierta tendencia por parte de los grupos ecologistas (no en todos, ni mucho menos) de hacer abstracción de las relaciones de producción y de poder a la hora de plantear alternativas energéticas. Ello puede hacer suponer, implícitamente, algo así como "por las energías alternativas a la revolución" Las primeras no llevan a la segunda, aunque la segunda puede (y seguramente debe) llevar a las primeras. Esto nos conduce a una de las primeras cuestiones planteadas al principio. ¿Es compatible la energía nuclear con el socialismo? La respuesta es (o debiera ser) no. Una de las características del socialismo es (o debiera ser) la supresión de todo desarrollo científico y tecnológico que pueda perjudicar a la gente y también a la naturaleza (no por bucolismo, sino por racionalidad). Y perjudicar, hay que reconocer que algo ha perjudicado la energía nuclear.

Conclusiones

Aunque sea un poco redundante, quizá sea útil resumir las conclusiones que, con mayor o menor fortuna, se han intantado dibujar hasta aquí.

La energía nuclear está ampliamente extendida en el mundo y cada vez lo estará más por ser una opción tanto de las burocracias de los Estados no capitalistas como de las multinacionales y sus gobiernos. La "comunidad científica" está, hoy por hoy mayoritariamente, al servicio de ellos. Sus opiniones, las que se apartan de su estrecho campo, son tan discutibles como las de un crítico de cine o las de un "hooligan" cualquiera.

No hay que darle muchas vueltas "técnicas": una opción hoy "materialmente imposible", mañana podría ser perfectamente real con sólo quererlo (y poniendo los medios para ello, claro). Como recordaba J.P.Deléage, Rutherford calificó en 1933 la posibilidad de explotar las energías contenidas en el núcleo del átomo como un "cuento chino"., Chino o de hadas, pero poquísimos años después miles de personas morían porque no era tal cuento.

Las energías alternativas, pues, son posibles. Otra cosa es que no son hoy la opción.

Las energías alternativas por sí solas no son ninguna solución. Dicho de otro modo: el capitalismo tiene sus preferencias, el socialismo tendrá otras. La política debe ser hegemónica, no la técnica.

El socialismo es incompatible con la ciencia ("pura" o "aplicada") que perjudica a la humanidad. Y nadie mejor que la humanidad para decidir lo que le perjudica o no. Ninguna iglesia científica la suplirá en la decisión

Daniel Raventós

EL MARXISMO ROMANTICO DE MARIATEGUI*

Michael Löwy

Durante largo tiempo, los representantes de la ortodoxia "marxista-leninista-stalinista" han tratado a Mariátegui de "socialista pequeño-burgués" y de "populista". Peor aún, el fundador del comunismo peruano no sería en el fondo más que un romántico. Para estos ideólogos -de los cuales el más conocido es el eminente especialista soviético V.M.Miroshevski- bastaba con acusar a Mariátegui de este pecado mortal, el romanticismo, para demostrar de manera definitiva e irrefutable que su pensamiento era ajeno al marxismo.(1)

Ahora bien, ya es tiempo de que nos demos cuenta -y el ejemplo de Mariátegui lo ilustra maravillosamente- que, lejos de ser contradictorios, marxismo y romanticismo son perfectamente compatibles y pueden enriquecerse mutuamente.

El romanticismo nació al final del siglo XVIII como una reacción al advenimiento de la civilización moderna, al desarrollo de la sociedad industrial burguesa, fundada en la racionalidad burocrática, la reificación mercantil, la cuantificación de la vida social y el "desencanto del mundo" (según la célebre fórmula de Max Weber). Una vez surgido, con Rousseau y la *Frühromantik* alemana, el romanticismo no desaparecerá de la cultura moderna y constituye, hasta nuestros días, una de las principales estructuras de sensibilidad de nuestra época. Nada es más falso y artificial que reducirlo a un estilo literario. En tanto que verdadera visión del mundo "holista", el romanticismo se manifiesta en todos los dominios de la vida cultural: artes, literatura, religión, política, ciencias sociales, historiografía, filosofía. Su característica esencial es la crítica de la sociedad burguesa moderna a partir de valores sociales, culturales, éticos, estéticos o religiosos precapitalistas. Oponiendo a los valores puramente cuantitativos de la *Zivilisation* industrial los valores cualitativos de la *Kultur* espiritual y moral, o a la *Gesellschaft* individualista y artificial la *Gemeinschaft* orgánica y natural, la sociología alemana de fines del siglo XIX formulaba de manera sistemática esta nostalgia romántica del pasado, esta tentativa desesperada de "re-encantar el mundo".

Por supuesto, la nebulosa cultural romántica está lejos de ser homogénea: así se encuentra una pluralidad de corrientes, desde el romanticismo conservador o reaccionario que apunta a restaurar los privilegios y la jerarquía social del Antiguo Régimen, hasta el romanticismo revolucionario, que integra las adquisiciones de 1789 (libertad, democracia, igualdad) y para el cual el objetivo no es el retorno hacia atrás, sino un rodeo por el pasado comunitario hacia el futuro utópico; desde el irracionalismo oscurantista e intolerante hasta la crítica humanista de la racionalidad instrumental, cuantificadora y burocrática.

El romanticismo revolucionario es una dimensión crucial, y olvidada, del pensamiento de Marx y Engels. Se manifiesta en sus escritos de múltiples formas, pero la más importante es probablemente su concepción del comunismo moderno como el restablecimiento de ciertos rasgos de las comunidades primitivas. Como lo escribía Marx en su carta de 1881 a Vera Zasúlich, la abolición revolucionaria del capitalismo significará *«el regreso de las sociedades modernas al tipo "arcaico" de propiedad comunal»*, o más precisamente, *«un renacimiento del tipo de sociedad arcaico bajo una forma superior»*. Un renacimiento que integre, por tanto, todas las adquisiciones técnicas de la civilización europea moderna(2). Y no se trata para él de una simple referencia histórica: en los países -¡como Rusia!- donde la comunidad rural había logrado mantenerse (al menos parcialmente) ella podría servir directamente de punto de partida para la transición al socialismo.

Es en deliberada ruptura con estas ideas de Marx, que no dejaban de tener puntos de contacto con las de los populistas rusos, que Plejanov formulará su doctrina llamada "marxista ortodoxa" exaltando el progreso capitalista y proclamando la necesidad inevitable de una etapa histórica de revolución burguesa e

(*). Traducción de Alfonso Ibáñez.

(1). Ver V.M.Miroshevski, "El populismo en el Perú", 1941, en José Aricó (ed.) "Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano", *México, Ediciones Pasado y Presente, 1978.*

(2). K.Marx, "Werke", *Berlín, Dietz Verlag, tomo 19, p.386. Marx añade en este mismo pasaje:* «Luego no hay que asustarse demasiado de la palabra "arcaico"».

industrial para sacar a Rusia de su atraso feudal y "asiático", dogma menchevique del cual se reclaman, bajo formas diversas y variadas, todos los críticos (stalinistas o apristas) de Mariátegui.

Desde el fin del siglo XIX aparecen así dos tendencias en el seno del marxismo: una corriente positivista y evolucionista, para la cual el socialismo no era más que la continuación y el coronamiento de la civilización industrial-burguesa (Plejanov, Kautsky y sus discípulos en la II y la III Internacionales) y una corriente que se podría considerar como romántica, en la medida en que critica las *"ilusiones del progreso"* y formula una dialéctica utópica-revolucionaria entre el pasado precapitalista y el futuro socialista: por ejemplo, desde William Morris hasta los marxistas ingleses contemporáneos (E.P.Thompson, Raymond Williams) y desde Lukács y Bloch hasta Marcuse (pasando por la escuela de Frankfurt).

Es a esta corriente que pertenece José Carlos Mariátegui de una forma original y en un contexto latinoamericano muy diferente a los de Inglaterra o Europa central. Durante su estadía en Europa, Mariátegui asimiló simultáneamente el marxismo y ciertos aspectos del pensamiento romántico contemporáneo: el idealismo italiano (Croce, Gentile), Nietzsche, Bergson, Sorel.

La visión del mundo romántico-revolucionaria de Mariátegui, como la formuló en su famoso ensayo de 1925 "Dos concepciones de la vida", rechaza *«la filosofía evolucionista, historicista, racionalista»* con su *«culto supersticioso de la idea del progreso»*. Igualmente opuestas a esta ideología chata y confortable, dos corrientes románticas se confrontan en una lucha a muerte: el romanticismo de derecha, fascista, que quiere regresar a la Edad Media, y el romanticismo de izquierda, bolchevique, que quiere avanzar hacia la utopía(3). Ante la crisis del racionalismo, el hundimiento del *«mediocre edificio positivista»* y el *«alma desencantada»* (Ortega y Gasset) de la civilización burguesa, Mariátegui hace suya el *«alma encantada»* (Romain Rolland) de los creadores de una nueva civilización. Y escribe, en otro ensayo de 1925, estas líneas asombrosas, cargadas de exaltación romántica:

«La inteligencia burguesa se entretiene en una crítica racionalista del método, de la teoría, de la técnica de los revolucionarios. ¡Qué incomprensión! La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del Mito. La emoción revolucionaria... es una emoción religiosa. Los motivos religiosos se han desplazado del cielo a la tierra. No son divinos; son humanos, son sociales».(4)

Es precisamente en nuestros días, en la época de la revolución centroamericana y de la teología de la liberación, que estas líneas visionarias muestran toda su actualidad.

La sensibilidad romántica de Mariátegui es no solamente política, sino también cultural. Por ello sigue con una simpatía calurosa las iniciativas del movimiento surrealista que *«no es una moda artística sino una protesta del espíritu»*. Aquello que lo atrae hacia el surrealismo es su rechazo categórico, *«en bloque»*, de la civilización racionalista-burguesa, y el hecho de que *«por su espíritu y por su acción se presenta como un nuevo romanticismo»*(5). En otro artículo de 1927 sobre Rainer Maria Rilke, Mariátegui lo designa como el último poeta del viejo romanticismo, el romanticismo individualista salido del liberalismo del siglo XIX. Ahora bien, hoy día *«nace un nuevo romanticismo. Pero éste no es ya el que amamantó con su ubre pródiga a la revolución liberal. Tiene otro impulso, otro espíritu. Se le llama, por esto, neoromanticismo»*(6). Es probablemente el surrealismo lo que a sus ojos representa mejor este nuevo romanticismo, posliberal y colectivista, pues *«por su repudio revolucionario del pensamiento y de la sociedad capitalista, coincide históricamente con el comunismo en el plano político»*.(7)

Como muchos revolucionarios europeos que buscaban romper la argolla asfixiante del marxo-positivismo de la II Internacional, comenzando por Lukács, Gramsci y Walter Benjamin en 1917-20, Mariátegui fue fascinado por Sorel, el socialista romántico por excelencia (incluso en sus ambigüedades y regresiones ideológicas episódicas). En tanto que crítico implacable de las ilusiones del progreso, y en tanto que autor de una interpretación heroica y voluntarista del mito revolucionario, Sorel es utilizado por el marxista peruano en su combate contra el rebajamiento positivista y determinista del materialismo histórico(8). Por ejemplo, en *"Defensa del Marxismo"* (1928-29) celebra la contribución del sindicalista francés a la renovación del marxismo:

«A través de Sorel, el marxismo asimila los elementos y adquisiciones sustanciales de las corrientes filosóficas posteriores a Marx. Superando las bases racionalistas y positivistas del socialismo de su época, Sorel encuentra en Bergson y los pragmatistas ideas que vigorizan el pensamiento socialista, restituyéndolo a la misión revolucionaria de la cual lo había gradualmente alejado el aburguesamiento intelectual y espiritual de los partidos y de sus parlamentarios, que se satisfacían, en el campo filosófico, con el historicismo más chato y el evolucionismo más pávido. La teoría de los mitos revolucionarios, que aplica al movimiento socialista la experiencia de los movimientos religiosos, establece las bases de una filosofía de la revolución...»(9).

De ningún modo se trata para Mariá-

(3). *J.C.Mariátegui, "Dos concepciones de la vida"*, "El Alma Matinal", *Lima, Editora Amauta, 1971, pp.13-16.*

(4). *Mariátegui, "El Hombre y el Mito"*, "El Alma Matinal", *pp.18-22.*

(5). *Mariátegui, "El grupo surrealista y Clarté", 1926,* "El artista y la época", *Lima, Ed. Amauta, 1973, pp.42-43.*

(6). *Mariátegui, "Rainer Maria Rilke", 1927.* "El artista y la época", *p.123.*

(7). *Mariátegui,* "El artista y la época", *p.43. El paralelo con el artículo de Walter Benjamin sobre el surrealismo (1929) es sorprendente.*

(8). *Mariátegui, "Dos concepciones de la vida".* "El Alma Matinal", *pp. 14, 23.*

(9). *Mariátegui,* "Defensa del marxismo", *Lima, Ed.Amauta, 1976.*

(10). *Mariátegui,* "El Alma Matinal", *p.15.*

(11). *Por ejemplo, en* "Defensa del marxismo", *p.21.*

(12). *Mariátegui,* "Defensa del marxismo", *pp.66-67.*

(13). *G.Lukács, "Táctica y Etica", 1919, en* Fruchschriften II, *Neuwied, Luchterhand, 1968, p.69. Sobre este tema, véase el artículo de Robert Paris, "El marxismo de Mariátegui", en J.Aricó ed.* "Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano".

(14). *Miroshevski, op. cit., p.70.*

(15). *Mariátegui,* "7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana", *1928, Lima, Ed.Amauta, 1976, p.83.*

(16). *Mariátegui, "El problema de las razas en la América Latina", 12,* "Ideología y Política" *Lima, Ed.Amauta, 1971, pp.68, 81.*

(17). *Mariátegui,* "7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana", *pp. 78-79.*

(18). *Mariátegui, "Principios programáticos del partido socialista", 1928,* "Ideología y Política", *p.161.*

tegui de hacer del socialismo una Iglesia o una secta, sino de hacer resaltar la dimensión espiritual y ética del combate revolucionario: la fe, la solidaridad, la indignación moral, el compromiso total con riesgo y peligro de su propia vida.

Sin embargo, Sorel permanece ante todo como una referencia teórica. Desde el punto de vista de la práctica política, el bolchevismo es el que aporta una *"energía romántica"* a la lucha del proletariado(10). Descuidando (o ignorando) la crítica de Lenin a Sorel, Mariátegui cree poder descubrir una influencia determinante del pensador francés en el dirigente ruso(11). Sorelismo y bolchevismo le parecen próximos por su espíritu revolucionario, su rechazo al reformismo parlamentario y su voluntarismo romántico. Subrayando la oposición entre el marxismo auténtico de los bolcheviques y el determinismo de la social-democracia, escribe en *"Defensa del marxismo"*:

«A Lenin se le atribuye una frase que enaltece Unamuno en su "La agonía del Cristianismo": *la que pronunciara una vez, contradiciendo a alguien que le observaba que su esfuerzo iba contra la realidad: "¡Tanto peor para la realidad!". El marxismo, donde se ha mostrado revolucionario –vale decir donde ha sido marxismo– no ha obedecido nunca a un determinismo pasivo y rígido»(12).*

No se puede más que ser impactado por la curiosa analogía entre esta formulación y la que se encuentra en un artículo húngaro de Lukács, publicado en 1919 (que Mariátegui ciertamente no conoció): Lenin y Trotsky en Brest-Litovsk se preocupaban muy poco de los susodichos *"hechos"*. Si los *"hechos"* se oponen a los procesos revolucionarios, los bolcheviques responden, con Fichte:" *«Tanto peor para los hechos».(13)*

No obstante, es sobre todo por sus análisis y proposiciones sobre la revolución en el Perú que Mariátegui ha sido criticado como *"romántico"* por sus censores ideológicos. De una parte, porque él rehusa ver en una transformación *"democrático-burguesa y antifeudal"* –es decir, en el progreso capitalista– la solución a los problemas de las masas populares del Perú, y considera a la revolución socialista como la sola alternativa al poder del imperialismo y de los terratenientes(14). Y sobre todo, porque cree que esta solución socialista podrá tener como punto de partida a las tradiciones comunitarias del campesinado andino, los vestigios del "comunismo inca".

En efecto, en la mayor parte de sus escritos, especialmente en su obra más importante *"7 Ensayos de Interpretación de la realidad peruana"* (1928), Mariátegui insiste sobre la *"vitalidad"* del comunismo indígena y sobre la persistencia de hábitos de cooperación y solidaridad que son *«la expresión empírica de un espíritu comunista»*(15). En las tesis sobre la cuestión indígena que envía en 1929 a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, afirma su convicción de que estas tradiciones colectivistas de origen precolombino representan *«un factor natural de socialización de la tierra»* y, más ampliamente, *«una de las bases más sólidas de la sociedad colectivista preconizada por el comunismo marxista»*.(16)

Dicho esto, él se niega a idealizar el comunismo despótico-agrario del Imperio Inca, o de confundirlo con el comunismo de nuestra época:

«El comunismo moderno es una cosa distinta del comunismo inkaiko... Uno y otro comunismo son un producto de diferentes experiencias humanas. Pertenecen a distintas épocas históricas. Constituyen la elaboración de disímiles civilizaciones. La de los inkas fue una civilización agraria. La de Marx y Sorel es una civilización industrial... La autocracia y el comunismo son incompatibles en nuestra época; pero no lo fueron en sociedades primitivas. Hoy un orden nuevo no puede renunciar a ninguno de los progresos morales de la sociedad moderna. El socialismo contemporáneo –otras épocas han tenido otros tipos de socialismo que la historia designa con diversos nombres– es la antítesis del liberalismo; pero nace de su entraña y se nutre de su experiencia. No desdeña ninguna de sus conquistas intelectuales. No escarnece y vilipendia sino sus limitaciones».(17)

Gracias a esta dialéctica concreta entre el presente, el pasado y el futuro, Mariátegui escapa tanto a los dogmas evolucionistas del progresismo como a las ilusiones ingenuas y pasadistas de un cierto indigenismo.

Como la mayor parte de los románticos revolucionarios, José Carlos Mariátegui integra, en su utopía socialista, las conquistas humanas de la filosofía de las Luces y de la Revolución Frances, y los aspectos más positivos del progreso científico y técnico. Rechazando los sueños de restauración del romanticismo retrógrado, escribe en el programa del Partido Socialista Peruano (1928):

«El socialismo encuentra lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas, los elementos de una solución socialista de la cuestión agraria... Esto no significa en lo absoluto una romántica y anti-histórica tendencia de reconstrucción o resurrección del socialismo incaico, que correspondió a condiciones históricas completamente superadas, y del cual sólo quedan, como factor aprovechable dentro de una técnica de producción perfectamente científica, los hábitos de cooperación y socialismo, de los campesinos indígenas».(18)

Esta posición, calificada de "socialismo pequeñoburgués" por sus críticos, no era otra que aquella adelantada por Marx en su carta a Vera Zasulich de 1881. En los dos casos se encuentra la profunda intuición –de inspiración romántica– de que el socialismo moderno del futuro debe enraizarse en las tradiciones vernaculares, en la memoria colectiva campesina y popular, en las supervivencias sociales y culturales de la vida comunitaria precapitalista, en las prácticas de ayuda mutua, solidaridad y propiedad colectiva de la *Gemeinschaft* rural.

Así, ya sea en el dominio de la filosofía o de la estrategia política, de la cultura o de la cuestión agraria, de la historia o de la ética, la obra de Mariátegui está enteramente atravesada por un potente soplo romántico-revolucionario, que da a su concepción marxista del mundo su calidad única y su fuerza espiritual visionaria.



NOTAS

(1). Esta línea de interpretación histórica –con visibles traducciones en la política en las que hasta gente como Fraga se consideran de "centro"– tiene una extensa representación por ejemplo en el cine histórico made in Hollywood, y entre nosotros sus resultados se han aplicado a la historia de la guerra civil donde –¡cómo no!– se han encontrado puntos extremos –la revolución y la contrarrevolución fascistas– y una línea intermedia compuesta por moderados de ambos lados.

(2). Será el Rey el principal protagonista de los actos que tendrán lugar en 1992. En sus diferentes alocuciones, su Majestad flexibiliza un cuadro que va desde el entusiasmo por la "hazaña" a sugerencias cara al futuro, con España siempre como ombligo. Su mano se tiende hacia las posiciones liberales –por ejemplo, pide excusas por algunos excesos del pasado en Bolivia–, pero también sabe ser amable con las dictaduras, ya nadie se acuerda de cuando visitó Argentina bajo Videla. Esta magnanimidad seduce incluso a gente como Roa Bastos que hace su propia lectura de la "valentía" del personaje.

(3). Obviamente, aunque esta no sea otra historia, si que requiere por su extensión, otros trabajos. Valga lo dicho como una indicación de que, puestos a conmemorar, los "revisionistas" de la historia hemos de tratar de que no se olviden por lo que ilustran sobre una época, sobre una tradición como la reaccionaria española, sobre la intolerancia religiosa y el racismo, que existió, vaya que si existió.

(4). En uno de los días de la Hispanidad, en el de 1985, el embajador de Paraguay se permitió intervenir a continuación del Rey para denunciar las "paternalistas" campañas que se hacían por los Derechos Humanos en su país. Todas las dictaduras celebran con magnificiencia este día, también llamado de la Raza, con las connotaciones siniestras que esto tiene.

(5). El País *(30.9.86). Tomemos nota que la Leyenda Dorada es una reacción contra las críticas... Esto es un verdadero despropósito. Nadie ignora que estas críticas fueron minoritarias y perseguidas durante siglos; todavía muy recientemente el franquismo las prohibía, por ejemplo censurando películas que, aunque fuera tibiamente, presentaban un aspecto diferente de la conquista. Un caso célebre es el de un Cristóbal Colón que hizo Hollywood con Fredic March que ahora se ha estrenado, ¡30 años después!... en vídeo.*

(6). "Todo el tiempo pasado" (El País, *7.XI.85).*

(7). Marías fue, durante la dictadura de Videla, el intelectual más mimado por el régimen, que le ofreció señalados programas en horarios punta en la televisión y una amplia cobertura en la prensa. Naturalmente, Marías no abogó por el terror, ni falta que hacía. Su trabajo era mucho más limpio, vertía buenos consejos sobre cómo ser un buen ciudadano y cosas parecidas, y los milicos le aplaudían. Marías también ha tomado posiciones políticas integristas en casos como el del honor personal –en defensa de personajes del franquismo–, y en contra del aborto... Lo más escandaloso del periplo sudamericano de Marías es que nadie ha comentado nada en la prensa, salvo alguna nota esporádica.



1992: LEYENDA DORADA, LEYENDA NEGRA

José Gutiérrez Alvarez

La primera pregunta –entre innumerables más– que quizás debamos hacernos sobre esta magna superproducción sobre la "más alta ocasión que conocieran los siglos" –el V° Centenario– sea, más que sobre la propia historia de estos cinco siglos, sobre sus razones de fondo más inmediatas. Por encima de los libros y de los artículos de opinión se encuentra la esforzada preparación de la "celebración" en 1992, fecha en la que además gozaremos de unos Juegos Olímpicos en Barcelona. Los beneficios del momento ya están siendo motivo de dura competición, pero no son lo fundamental. Hay lo que Julián Marías llamaría un *"proyecto de España"* **con el que se trata de restituir el espíritu de la hazaña, porque, como dirá justamente Su Majestad, "lo podemos hacer porque ya lo hicimos". La "gran aventura" ahora pasa por los despachos y apunta hacia otro Eldorado, concretamente hacia la escalada del Estado español dentro del ranking de las potencias imperialistas de segundo orden. Parar esta empresa sirven la historia y la lengua, así como un lugar privilegiado dentro de las "democracias" occidentales –el modelo de la "transición sin traumas"–, y el papel idóneo de potencia "intermediaria" ante el coloso del Norte y Europa de cara a las crisis regionales o al tremebundo problema de la deuda. En todo esto, la historia es una más o menos elaborada continuación de la política. Una política centrista a la que corresponde una historia centrista dentro de una muy extendida tradición liberal(1), y frente a la cual no resultan las críticas viscerales y poco ajustadas.**

Si sigue valiendo la lucha por la verdad que es también la prolongación de otra política, la política que piensa en América por la necesidad constante de la acción esclarecedora y solidaria.

Aunque, habitualmente, los portavoces oficiales del V° Centenario parecen haber optado por la prudencia diplomática, por el discurso en positivo (así, por ejemplo, el monarca llegará a decir que lo que está en juego es *«sacar una efeméride solemne y petrificada de su estricto marco del pasado como una catapulta en clave de futuro»)*(2), de manera que las propuestas más reivindicadoras de la *"gran aventura"* (Juan Carlos) de la colonización no soliviantan los ánimos, sobre todo en América Latina. Esta propuesta –que persiste en nuestros libros de enseñanza y en las historias oficiales y conformistas–, se desarrolla, con las contribuciones de escritores e historiadores de renombre, sobre la base de una cierta línea general en la que podemos encontrar dos principios importantes:

1. La reducción de la conmemoración de 1492 al acto del "descubrimiento" o "encuentro", evitando siempre el lado oscuro. Deliberadamente se excluyen otros acontecimientos que tuvieron lugar en el mismo año y sobre cuya trascendencia no hay duda. Nos estamos refiriendo a lo que oficialmente se llama el "fin de la reconquista", o sea la derrota de los árabes en Granada, a la que seguirá su extinción religiosa y cultural; también a la ignominiosa expulsión de la importante e ilustrada minoría judía, y a la consiguiente puesta en escena de las primeras leyes racistas de las que tiene constancia la historia, sin olvidar la instauración del Santo Oficio que aterrorizó a la población durante siglos y que también tuvo su historia en "las Indias". Se trata de escamotear un difícil debate sobre el orígen del Estado "moderno" español, tan caro al nacional-catolicismo, y de evitar que su sombra se proyecte sobre la verdadera naturaleza de la "hazaña" española en América(3).

2. Una táctica ambivalente de defensa de la "Leyenda Dorada" de forma que las diferentes críticas parciales puedan quedar integradas, siempre que no cuestionan una premisa fundamental: el balance positivo de España como "Madre Patria" colonizadora.

Esta línea general concuerda tanto en su dimensión histórica como práctica con el nuevo centrismo, con el proyecto felipista de reforzar la presencia española en el continente con métodos diferentes a los tan desprestigiados de antaño. Su moderación permite jugar tanto con las líneas insurgentes como con las dictaduras reaccionarias(4).

La historia está en el centro

Repasando lo que podemos llamar los trabajos sobre la historia más asequible, o sea los que se divulgan en los grandes diarios –en *El País* sobre todo–, escritos por las plumas más autorizadas –dicho esto tanto en el sentido de una obra consagrada como por su aceptación por el establishement–, podemos comprobar sin dificultad la proliferación de interpretaciones históricas centristas, que, se imponen como una escuela claramente dominante aunque haya que distinguir en su interior importantes matices. Dentro del grupo cabría integrar las actitudes o sensibilidades más de centro junto con las claramente derechistas (pertenecientes a las tendencias más liberales-conservadoras) y las más izquierdistas, éstas situadas por lo general entre los escritores latinoamericanos.

Un par de teóricos centristas en la línea de la diagonal entre los extremos son Ferrater Mora y el inevitable Fernando Savater. El primero discrepa de los *«conocidos exabruptos relativos a la colonización española. Los españoles no se limitaron a descubrir un nuevo continente –y antes varias islas próximas al mismo–, sino que se dedicaron a expoliarlo»*. Esta crítica, dice el insigne filósofo liberal, puede *«dar orígen a una posición estrictamente contraria consistente en arrojar grandes y espesas nubes de incienso sobre todo el proceso del descubrimiento»*, de manera que en vez *«del tema España expoliadora aparece el tema España civilizadora sin reservas ni paliativos»*. La conclusión es que *«sería una lástima que se desaprovechara la ocasión para poner de relieve que, como tantas veces ocurre, la verdad no anda por los extremos»*(5). Mientras que para Ferrater la ecuanimidad empieza por reconocer la indudable complejidad de la historia, para Savater el quid se haya en la lejanía de ésta. Pero su esquema es el mismo, y *«Tanto los entusiastas de la gesta realizada como los que alucinatoriamente se identifican con las víctimas comparten esta obnubilización. Y es que no hay propósito de enmienda histórico, sino sólo contra la historia: lo cual implica también resistencia a la caricia del futuro»*. En su noche de gatospardos, Savater considera que cada *«cual obtiene su balance, y en unos arroja el saldo favorable del progreso, mientras los demás se atienen al debe del genocidio»*(6). Se trata, por supuesto, de estar "más allá", en el Olimpo donde la historia se confunde con el yo exquisito y divino.

La diagonal se tuerce claramente hacia la derecha en los casos, bastante influyentes, de especialistas como Francisco Ayala, Carlos Seco Serrano y sobre todo, Julián Marías, posiblemente el intelectual español más reconocido en los medios reaccionarios de América Latina(7). Escribiendo en relación al elogiado libro de este último *"España inteligible"*, Ayala trata de explicar lo que Marías llama el *"proyecto histórico de España"*, tan mal comprendido por una Europa ya abierta a la modernidad en el siglo XVI. La historia de la conquista y colonización de América Latina estuvo marcada por el espíritu de la contrarreforma, por el talante maquiavélico –*"El Príncipe"* tuvo precisamente como referencia al rey Fernando–, sin embargo no era posible en aquel entonces ninguna política de Dios ni un gobierno de Cristo, como pretendía Quevedo, y la desconexión entre la religiosidad y la reali-



NOTAS:

(8). "Un proyecto vital anacrónico" (El País, *1.8.85). Con esta peculiar y siniestra versión de mal de muchos consuelo de tontos, no es de extrañar que Ayala, un viejo republicano de derechas, haya sido una de las firmas atlantistas con ocasión del pasado Referéndum.*

(9). "Julián Marías contra el irresponsable revisionismo" (El País, *21.7.85). En una carta al director aparecida en el mismo diario (25.7.85), Federico Feber recuerda que las leyes de Indias comprendían también el hecho de que "los negros, de acuerdo con la complaciente Iglesia católica, no tenían alma, y podían entonces ser tratados como animales de carga (que siguen sin tenerla, a la espera de otra revisión teológica)... En cuanto a los indios criaturas de Dios por enchufe de Las Casas, jamás recobraron la dignidad perdida, salvo en sus sublevaciones. Y las oligarquías criollas, como buenas hijas del Imperio español, han continuado privándoles de casi todo, aunque no de la misa"*

(10). El País, *13.X.85. Esta posición ha quedado patente en otras acciones de la administración, como sería el caso de una exposición sobre la colonización en la RFA, organizada por el Instituto Etnológico de Colonia, y que levantó las iras del embajador español que logró que se clausuraran lo que llamó "unos paneles incendiarios".*

(11). Exceptuando quizás los artículos de Eduardo Galeano y algún otro, pocas voces discrepantes se han podido escuchar. Un buen ejemplo del trato que se le da en los medios de comunicación lo podemos tener en el caso de las intervenciones de diputados indígenas en el parlamento boliviano, con ocasión de la visita de Juan Carlos I°. Entonces el presentador de TV, Eduardo Benito, dijo que estos habían denunciado «las presuntas matanzas» *de los españoles durante* «el descubrimiento».

(12). "Las dos herencias" (ABC, *11.XI.85). Sobre Las Casas baste recordar que su famoso Breviario (publicado por Fontamara) fue practicamente inencontrable hasta los años setenta, y que dentro de la historiografía españolista, incluida la liberal –un buen ejemplo lo tenemos en su biografía escrita por el muy insigne Menéndez Pidal–, aparece como un "loco fanático".*

(13). "La conquista reconquistada: Cortés, el príncipe que no fue" (El País, *24.XI.85). En este esquema tan subyugante encontramos una vertiente pasiva e insuficiente. Bien está comprender "el destino" (la fuerza de las cosas), y lo demás, incluso no odiar al enemigo, aunque sí a las instituciones y valores que encarna, mucho mejor está lo otro. Pero hay que ir más allá: hay que luchar por los que sufren... contra el poder... y por la superación en el sueño y en las obras de aquellas utopías que ahora se admiran sin problemas porque aparecen como perdidas, cuando en lo fundamental, todavía están pendientes.*

(14). Bastos cita al profesor mexicano Edmundo O'Gorman cuando dice: «Festéjense, pues, los aniversarios de la creencia de Colón en haber alcanzado regiones asiáticas el día 12 de octubre de 1492, ya como el descubrimiento de América, ya como encuentro de dos mundos, ya como el día de la raza, ya, dad era abismal, pero los otros no fueron ni mejores ni muy diferentes... El arcaismo español, su incapacidad –por su medievalismo y su orgullo nobiliario– para aprovechar los beneficios de la colonización hicieron que a finales del siglo XVII, la convirtieran, en expresión de Fenelón, en un cuerpo muerto. Con todo, siempre hubo una corriente ininterrumpida a favor de la modernidad que ha acabado imponiéndose ahora. Se trata por lo tanto de comprender España, y no de condenarla como una liberticida, y de ahí que el fuego de Ayala vaya con clara preferencia hacia la Leyenda Negra y hacia Fidel Castro: *«...lo asombroso es, con todo, la tenaz perduración, siglo tras siglo, de esa leyenda negra que repite hasta la naúsea (no más lejos que ayer todavía, Fidel Castro soltaba sin rubor la retahila de las patochadas, necedades y sandeces sin rúbrica) un estereotipo sin mayor base efectiva que el que pudiera confeccionarse con sólo echar mano a cualquier otro catálogo de atrocidades espigado de la historia universal, desde las crónicas más añejas hasta las que cada día nos pone la televisión ante los ojos»*(8).

Una lectura todavía más vehemente de Marías es la de Seco Serrano que convierte el libro en un alegato *«contra el irresponsable revisionismo»* llegando a citar a Ricardo Levene para decir que *«las Indias no eran colonias»*, o sea que ya no se trata siquiera de un colonialismo positivo, mientras que la Leyenda Negra es despachada por la vía del enconamiento y la envidia, y el ejemplo de las bondades españolas se toma, paradójicamente, de Bartolomé de las Casas cuyo testimonio es un *«monumento jurídico inmarcesible»*(9).

Hay que decir que estas posiciones no son, ni mucho menos, reductos de la derecha. En una sonada intervención en la conmemoración del día de la Hispanidad, el 12 de octubre de 1985, el finado Tierno Galván apuntalaba un florido discurso del monarca, afirmando que había que rebatir *«tres grandes prejuicios»* sobre la presencia española en América, a saber, el de la conquista, sobre el que dice que se impuso el *«encuentro cultural»;* el del racismo, que no existió, como lo demuestra el mestizaje; el de la incapacidad de los españoles para las cuestiones prácticas que, proclama el antiguo alcalde de Madrid, fue *«una gran mentira»*(10).

Un equilibrio difícil

Como era de esperar, dentro de este concierto de reafirmación nacional efectuada desde distintos ángulos para un mismo propósito de apología del proyecto de 1992 con todos sus acondicionantes, las voces más críticas tenían que venir desde la misma América Latina, aunque entre ellas prevalezcan las más atemperadas y las otras se desconozcan.(11)

El punto de encuentro entre este discurso centrista y el latinoamericano es el de la tendencia más disonante en el interior del proceso de colonización, en concreto la de Bartolomé de las Casas, que se hace extensible de otros ejemplos como representación de una mala conciencia y la emergencia del anticolonialismo en el seno mismo de los conquistadores. Para Uslar Pietri esta componente equilibra el saldo a favor de la actuación española. Así escribe: *«...Hubo grandezas y delitos, inmensas destrucciones e inmensas creaciones, aparecieron descomunales hombres de presa, pero también incomparables servidores del espíritu,* (por tanto) *es una mutilación insostenible pretender reducir tamaño acontecimiento a las simplistas características de una leyenda negra o dorada».* La herencia fue por lo tanto dispar, pero el énfasis se hace en lo positivo: *«Junto a la asombrosa herencia material representada en lingotes de plata, en lenguas de encomiendas, en ciudades de piedra y en tráfico de productos y de hombres, hay una herencia moral no menos valiosa».* Esta herencia se personaliza, *"sin mucha arbitrariedad"*, en Las Casas y en fray Francisco de Vitoria, cuya resonancia parece crecer con el tiempo aunque en términos actuales puede ser perfectamente catalogada como *"subversiva y marginal"*(12). También Carlos Fuentes subraya la ambivalencia pero con otro contenido. No diluye en la abstracción o las lejanas comparaciones la extrema brutalidad del conquistador, un precedente además de *"la brutalidad de las oligarquías"*, pero ve la otra cara de esta moneda en las crónicas de Bernardo Díaz del Castillo, en su fascinación por la civilización que ve caer bajo los pies de los españoles. También en su caso los pesos y medidas parecen mantener un equilibrio, y viene a decir que junto a la barbarie de la soldadesca ambiciosa –el legado de *"El Príncipe"– viajó también la otra faceta del Renacimiento, el humanismo triunfante, las voces de Moro, Erasmo; voces que la Inquisición no tardó en acallar. La propuesta de Fuentes va en esta misma tradición que se remonta a Homero y que reactualiza Simone Weill y que resume así: «1.Nada está a salvo del destino; 2.No admiremos nunca el poder; 3.No odiemos al enemigo; 4.No despreciemos nunca los que sufren».*(13)

El tono de la pluma se radicaliza ostensiblemente en Augusto Roa Bastos que sitúa –para excusarlo– el discurso de Fidel en el cuadro de la amenaza norteamericana. El autor de *"Yo, el Supremo"*, recoge las críticas a la teoría del "descubrimiento" y las del "encuentro"(14), y trata de encontrar entre la visión de los vencidos y la visión de los vencedores, una *"nueva perspectiva"*,



de forma que *«la transformación del enfoque tradicional reequilibra la concepción de la historia en la práctica de relaciones más justas entre nuestros países, cualesquiera que sean sus niveles de desarrollo material y cultural»*. Dentro de un balance sumamente crítico de lo que define como *«el alucinante laberinto»* de la historia, Bastos cita a Roberto Fernández Retamar para afirmar que *«los crímenes existieron, sí, y fueron monstruosos»*, pero, sigue citando, *«vistos desde la perspectiva de los siglos transcurridos desde entonces, no más monstruosos que los cometidos por las metrópolis occidentales que sucedieron con entusiasmo a España en esta pavorosa tarea y sembraron la muerte y la desolación en todos los continentes... Las conquistas realizadas por tales países tampoco carecieron de asesinatos ni de destrucciones; de lo que carecieron fue de hombres como Las Casas»*.

Para Bastos no *«es verosímil que ningún espíritu, por más cerriles que sean sus inclinaciones, vaya a celebrar los crímenes y destrucciones cometidos, las muchas sombras y los grandes sufrimientos que la obnubilación en marcha de la historia haya abatido sobre la tierra americana a lo largo de los siglos»*. Su enfoque tiene un claro sesgo positivo. La historia se ha hecho sobre la base de un descomunal desconocimiento y a través de la *«plural amalgama de razas, de culturas, de motivaciones e intereses, escindida en otro tiempo en el eurocentrismo dominante y el etnocentrismo dominado»*, pero ahora se trata –y cita en su favor a Luis Yañez– de *«un nuevo descubrimiento»*, más precisamente, de un *«replanteamiento»* de la historia, lo que *«aportará un mayor y un más profundo conocimiento mutuo, liberado de prejuicios, confusiones y malentendidos ahistóricos y acríticos por ambas partes»*. Esto es bastante posible en una situación mundial determinada por el *«equilibrio del terror»* y en la que *«nadie ignora en América Latina la neta adhesión, traducida en actos, de la España democrática al movimiento internacional que trabaja a favor de Nicaragua y de Cuba; que se opone a la intervención militar de Estados Unidos en el resto de América Central; que se opone igualmente a la dominación económica imperialista en toda América Latina»*.(15)

Entre el error y el horror

Resumiendo: presuntos o ciertos, los crímenes de los españoles no fueron –en el peor de los casos– mayores o peores que los cometidos por otros imperialismos de ayer u hoy, y, a diferencia de estos, tuvo un componente de denuncia humanitaria.

Por ello hay que considerar la Leyenda Negra –tomada del testimonio de Las Casas– como un reflejo de *«la mala fe»* de *«los enemigos de España»* (Uslar Pietri), y su utilización *«evoca los métodos sombríos de la Inquisición, pero al revés; es decir una forma de desquite contra los traumas que sembró la sacrosanta institución del terrorismo teocrático»* (Roa Bastos). Su línea de argumentación *«consiste en que, partiendo de un punto concreto* –supongamos que cierto–, *extiende su condenación y su descalificación a todo el país a lo largo de toda su historia»* (Marías).

"Supongamos que cierto". Hay algunos datos. En 1492, habría unos quince millones de nativos en los territorios que serían anexionados –expropiados– por la Corona española mediante métodos incalificables, aunque la mayoría de los historiadores vaticinan cifras mucho más altas. Un siglo o un siglo y medio más tarde alcanzarían un mínimo difícil de establecer, pero en todo caso inferior a los ocho millones(16). Un caso ejemplar lo encontramos en Cuba donde en el momento de iniciar la conquista no quedaba ni un sólo indio, solamente estaban ya los blancos, los mestizos y los negros. El hecho de que el principio de Las Casas –*"Toda la gente son hombres"*–, apareciera como verdaderamente descabellado y subversivo nos revela como estos cristianos habían convertido a sus semejantes en cosas –el instrumentum vocale de Varron– y todavía en 1870, cuando en Cuba se proclamó la Ley Moret que prohibía la esclavitud, se levantaron voces en las que se negaba que los negros tuvieran alma, atributo que tardó en concederse a los indios. La rentabilidad de la operación resultó, en términos económicos, bastante beneficiosa ya que hasta 1660 arribaron a la Casa de Contratación sevillana unas 180 toneladas de oro, un 20% más de

NOTAS:

en fin, como resulte de la consecuencia de aquella persuasión de Colón que se tenga a bien elegir para conmemorar la efeméride. Pero ante el caos de tanta posible diversidad, sería aconsejable que, así como en las iglesias cristianas sin especificar denominación se venera al mismo Dios con distintos rostros, se unan fraternalmente todas las naciones interesadas, y que cada una queme incienso en el altar de su devoción; pero quien tenga respeto al fuero de la verdad histórica sabrá que se festeja gato por liebre» *(El nuevo descubrimiento* (El País, *16,XI.85).*

(15). Art. cit. Está claro que Roa Bastos sobreestima claramente estos rasgos. El gobierno de Felipe González no ha sido ajeno a las diferentes campañas anticastristas –véase sino el Congreso de Intelectuales de Valencia–; en relación a Nicaragua ha mantenido notables dosis de ambigüedad, recibiendo a la "contra" y negando a los sandinistas ayuda económica y militar; oponiéndose muy tímidamente a la intervención militar USA –véase su reacción "positiva" en relación a la invasión de Granada–, y abogando por una "hegemonía positiva"; mientras que su oposición a la dominación económica es la de un competidor.

(16). He aquí unos datos demográficos correspondientes a estudios recientes sobre la antigua población americana efectuados de manera moderada, huyendo de cifras mucho más escandalosas pero escasamente verificadas:

Indios "desaparecidos" **año**

Continente americano 1492 70-80 millones
1650 3,5 "

(Fuente: Darcy-Ribeiro)

Zona minera del Potosí

1575-1585: 100.000 indios muertos

(Fuente Joseph Conder)

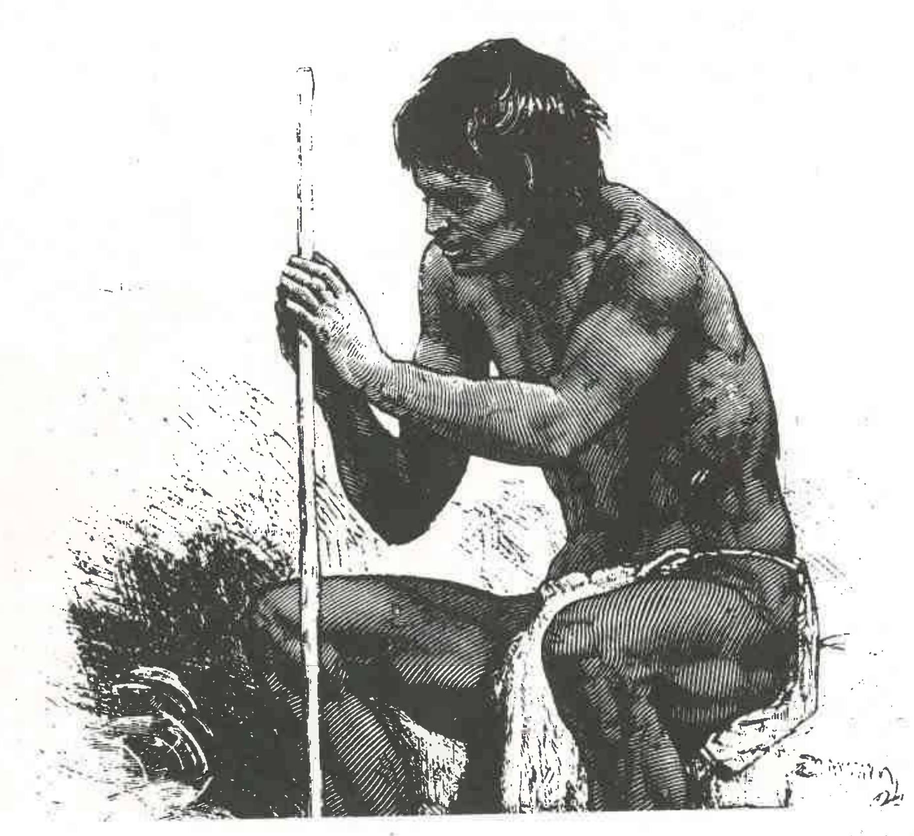
México Central		*Imperio inca*	
1519	*25,3 "*	*1530*	*8 "*
1548	*6,3 "*	*1590*	*1,3 "*
1580	*1,9 "*	(Fuente: Nathan Wachtel)	
1605	*1,0 "*		

(Fuente: Sánchez Albornoz)

(17). Art.cit. La referencia es válida en cuanto a la utilización propagandística de una Leyenda Negra, la anticomunista vulgar, pero no como paralelo histórico porque, sin negar la hecatombe que significó el estalinismo, el hecho es que la URSS saltó del subdesarrollo a la vanguardia de las naciones y sirvió de apoyo y ejemplo para muchas revoluciones.

(18). También en este caso la historia tradicionalista resulta groseramente deformante. Menéndez Pelayo llegó a decir que las víctimas de la Inquisición no fueron mucho mayores que las ocasionadas por una revuelta callejera. Sobran comentarios.

(19). Un repaso de la historia de la infamia universal –por ejemplo la del exterminio del indio norteamericano o la de las diversas formas de esclavitud impuestas por los blancos en Sudáfrica–, nos demuestran que siempre existieron "ovejas negras" del tipo de Las Casas. Por lo tanto, siempre existió una excepción que confirmaba la regla y decir lo contrario denota que el chovinismo español también se implantó en América Latina.



lo que existía en el mundo "civilizado", sin contar con la plata que ascendió a casi 100 veces dicha cantidad. Una suma muy superior a toda la deuda externa actual del continente y que da de pleno con el carácter expoliador de la conquista. En el orden cultural fue una "gran catástrofe de recuerdos", de manera que para poder estudiar actualmente la cultura precolombina los estudiosos deben de saber necesariamente inglés ya que apenas si existen aportaciones en castellano.

En la Leyenda Negra hay por lo tanto algo más que un punto concreto de argumentación, apunta coherentemente hacia todo el significado de la conquista, y parte además del testimonio más valorado ahora por los autores reseñados: el tan citado de Bartolomé de Las Casas. Que la Leyenda Negra pasara a ser un medio deformante en manos de los propagandistas de otras potencias imperialistas, es evidente. Este es un argumento pertinente a condición que se establezca con rigor. Se emplea actualmente en Alemania para defender un "revisionismo" que diluya todo el hierro de la actuación nazi, y se ha empleado en relación al Vietnam o en el caso de la dictadura militar en Argentina. Se puede aplicar perfectamente a la propaganda norteamericana sobre los "Derechos Humanos", y Julián Marías lo ha hecho... para excusar a los militares del Cono Sur. O sea que el hecho de que otras potencias sean merecedoras de una Leyenda Negra propia, incluso más negra si cabe, esto no disminuye en un ápice la responsabilidad española.

Obviamente, es una aberración medir toda la historia ulterior de España con el paradigma de la Leyenda Negra, y en este sentido resulta pertinente el ejemplo de Francisco Ayala sobre la URSS(17). Hay en ello muchos intereses propagandísticos y mucho reduccionismo histórico, pero este desenfoque no debe de ocultarnos una realidad. Dentro de la diferencia española que Marías nos quiere explicar como objetivamente inevitable, y en resumidas cuentas, como algo que no fue ni mejor ni peor que en otros sitios, hay una atraso tanto en las conquistas políticas como en las sociales y humanas: hay una tradición oscurantista y reaccionaria que prevalece durante siglos que une en los extremos del tiempo la Inquisición(18) y el franquismo.

Esta tradición no ha sido denunciada solamente por los "antiespañoles" del extranjero, lo ha sido, y a veces en términos mucho más vehementes, por nuestros propios escritores desde la picaresca hasta Valle-Inclán, y por supuesto, por los elementos que representaron la conciencia crítica del país. Conciencia que ahora se quiere adormecer.

Los costes humanos y sociales no fueron sólo en las Américas. Pierre Vilar –entre otros– ha estudiado rigurosamente cómo el Imperio fue, paradójicamente, el canto del cisne del feudalismo hispano. El "descubrimiento" no benefició al pueblo, y ya en tiempos de la "picaresca" se pudo hablar de "imperio del

hambre". Mientras que por un lado, el poderoso desarrollo del comercio interior y mundial vencía progresivamente el aislamiento provinciano y el particularismo, la monarquía se convertía en la centralizadora del capital comercial y en la vertebración de una "nación" que fue imponiendo contra las tendencias democráticas y nacionales en el centro –los comuneros– y la periferia –hermandiños gallegos, germanias valencianas, en Cataluña en 1711...–. Pero si bien el "descubrimiento" significó un fortalecimiento económico, a la larga se volvió contra España. Las grandes vías comerciales se desviaron de las naciones conquistadoras –España y Portugal–, y siguieron un camino hacia la Holanda enriquecida y desgajada de España, y más tarde hacia Inglaterra que había revolucionado su política exterior con la Ley de Navegación, uno de los principales productos de la revolución puritana encabezada por Cromwell. La Contrarreforma fue la consolidación ideológica de la hegemonía de unas viejas castas anticuadas e ineficientes en el ámbito de la organización económica y social, que se mantuvo mediante el terror teocrático durante siglos en un proceso que Marx llamó *«la putrefacción lenta y sin gloria»*.

Este proceso actuó como un muro de contención frente a los nuevos vientos de la Ilustración, y se mantuvo con la suficiente fuerza como para imponer un "pacto histórico" a la burguesía liberal durante el agitado siglo XIX, sobre todo en su última fase, cuando esta burguesía comenzó a temer más al fantasma de la revolución proletaria que al despotismo de los "tradicionalistas" que, cada vez más carente de apoyo social, fueron creando un potente ejército como garante de su dominación.

Por todo ello, aparte del exterminio de los nativos y del expolio de sus materias primas, España endosó a América Latina la decrepitud de sus normas sociales y políticas, la manzana podrida del militarismo y de los pronunciamientos. La desorganización política española se tradujo también en la creación de 18 naciones diferenciadas y enfrentadas, o sea un factor de gran debilitamiento que contrasta con el poder unificador e industrial del legado británico en el Norte, donde igualmente los nativos conocieron los desastres provocados por la prepotencia de los blancos, y las consecuencias del espíritu depredador inherente al capitalismo(19).



Revisiones y replanteamientos

La revisión histórica es por ende, una exigencia moral, humana y política inexcusable, tanto por respeto a las víctimas del pasado como por honestidad con las del presente. Esta revisión va en contra de los intentos de reforma en la continuidad, del neocolonialismo más o menos ilustrado con que se afronta ahora un aniversario que hay que animar desde el replanteamiento.

Es bastante difícil llevar esta concepción desde unas instancias oficiales que tienen unos objetivos muy claros y unos métodos en los que –exceptuando algunas actividades, sobre todo en el ámbito del documental y del cine– priman lo comercial (camisetas de "descubridor", reconstrucción de las carabelas, satélite para implicar a los norteamericanos que preparan su propia fiesta, etc), mientras que sigue sin escucharse la voz de los naturales que, *«sometidos al régimen de Encomienda, inermes y degradados en su cultura ancestral, en su dignidad humana, quedaron así abatidos por tres fuegos simultáneos y convergentes: los encomenderos peninsulares, los inquisidores evangelizadores y los propios mestizos»* (Roa Bastos).

Y todo esto no es mera historia, forma parte de unas condiciones sociales y políticas que sólo se pueden definir como muy dramáticas. Hay una continuidad entre el ayer y el presente determinado por una economía subdesarrollada y carcomida por la deuda externa, por la existencia de polos sociales extremos e inadmisibles, por la hegemonía de una oligarquía dependiente y brutal, sumisa a unos cuerpos militares que se reafirmaron recientemente –bajo la égida del patrón yanqui– en la siniestra Doctrina de la Seguridad Nacional, y cuyas concreciones en Argentina, Uruguay y Brasil han cubierto de nuevas y dantescas páginas la ya extensa historia de la infamia universal. Estos ejércitos actúan como instrumentos directos todavía en Chile, y como indirectos en los otros países, garantizando que el capitalismo más salvaje está fuera de cualquier consideración, y que el socialismo es totalmente imposible. Decir lo contrario equivale a ser *«un suicida irresponsable»* (Ludolfo Paramio en *El Socialista*)...

Para nosotros todo esto nos deja muy dudosos sobre las posibilidades de trabajar en el cuadro de las instituciones patrocinadoras, y nos obliga desde ahora a redoblar los esfuerzos por levantar el debate abierto y por horizontalizarlo, de manera que se pueda decir esa verdad que se puede reconocer pero que se subvalora o se oculta, y de forma en que puedan hablar los pueblos, en primer lugar los que más tienen que decir. No se trata de esperar los años próximos, lo que podamos decir en la víspera inmediata o en 1992 dependerá en buena medida de lo que hayamos avanzado desde ahora. Al hacerlo no tenemos necesidad alguna de caer en el simplismo o la visceralidad, no debemos de confundir Hernán Cortés con Custer o al Cardenal Cisneros con Kissinger, podemos comprender siempre que los hechos definitorios y concluyentes estén presentes.

Y hemos de demostrar con vigor que en los casos de los grandes cataclismos sociales e históricos, la verdad se encuentra, en lo fundamental, en un extremo. El extremo con el que se argumenta, se comprende, se legitima o se santifica la revolución.